

J O R N A D A S
C U E R P O Y
P A I N D E S
M I A S

AHORA LE TRA

índice

Editorial 4-9

Por Emilio Gómez



Derivas sórdidas de la libertad 10-27

Manuel Duro Lombardo, Genoveva Purita
y Pablo Garrofe

Capitalismo y muerte 28-43

Jorge Cano, Matías Bruera, Fabiana Grinberg,
y José León Slimobich

**¿Qué sabe la medicina sobre
la pulsión de muerte?** 44-53

María Guinea, Ana Estany y Emilio Gómez

**Efectos de la pandemia
en el ámbito escolar** 54-68

M^a Jesús Lazcano Hamilton, Regina
González Larrañeta, Antonia Torres,
Cecilia Padín y Jorge Ríos

Nuevos síntomas en pandemia 69-75

Maria Laura Alonzo y Carolina Laynez

índice

El ascenso de los fascismos 76-95

María Jesús Lazcano, Marta Berrocal,
Pamela Monkobodzky y Emilio Gómez

**Lo real de la vida psíquica: el tercer mundo
y el olvido de los éxodos y las migraciones 96-107**

Manuel Duro Lombardo, Sofía Amaoui y
Vivian Palmbaum

Cuerpo y pandemia, las lógicas del tiempo 108-114

Graciela Ramírez, Paola Lospinoso, Marcela
Anzalone, Andrea Urdiales y Vivian Palmbaum

El cuidado de la vida 115-129

Beatriz Reoyo, Jorge Ríos, Amanda Viñoles y
José León Slimobich

Arte y psicoanálisis 130-154

Andrea Garrote, Daniel Ripoll,
José Slimobich y Pablo Garrofe

editorial

Hace tiempo la **Escuela Abierta de Psicoanálisis** realizó un seminario con la única temática del cuerpo y lo que escribe en él. En esa ocasión fueron Carolina Laynez y José León Slimobich los que se lanzaron a la palestra digital sometiendo a debate trabajos analíticos elaborados a través de la lectura en la palabra ("Lacan: el paradigma del leer". *José León Slimobich*). Esto se sigue escribiendo como un libro que no encuentra su final, mientras navega por un túnel infinito. La cuestión del cuerpo continuó abierta mediante la pregunta por la situación en la que quedaba el sujeto en la clínica después de un tiempo en el que todos nos hemos visto sometidos a frenazos del movimiento social, reuniones acotadas, suspensión de celebraciones y, ni que decir tiene, ecos de la protesta social apagados en una época de muerte planetaria.

Las luces del comercio daban alas a una euforia triste, mantenida a intervalos, con los ojos dirigidos a la curva de contagio para volver otra vez al aislamiento en el momento en que el cornetín de órdenes lo consideraba.

Pero nos surgió la pregunta por los cuerpos aislados. Sabemos que esto está en boca de muchos, en un tiempo oscuro, del cuerpo se pasa al soma, y cómo no, a la somática. Tal vez para muchos al negocio del consultorio. Aunque más bien nos planteamos cómo escuchar esto, de qué manera acoger esas caras ocultas por el malestar hacia el sistema. Seguimos haciendo equilibrios entre la repetición y un ethos que no deja de tener como límites el bien y lo bello.

La vida no es bella, aunque apostamos por mantener abierta la puerta de la sublimación, lo más alto de lo más bajo.

La pregunta por el negocio, por la cantidad, no es la misma que la pregunta por el discurso, ahí entran otras variables, otras letras que leen la posición de cada cual. Así en la primera mesa: **Negacionismo, derivas sordidas de la libertad...** tanto Manuel Duro, como Pablo Garrofe o Genoveva Purita abor-

dan el desembarco del psicoanálisis en el continente americano y de cómo se traicionó la praxis freudiana para casar su frescura en esa época con el manejo de las masas y el clientelismo de las empresas, incluso el alejamiento de cualquier atisbo de lo comunal con el aliento hacia golpes de Estado en Latinoamérica. No, el psicoanálisis no tiene que ver con el uno a uno, no es un autismo de consultorio.

El sujeto no representa ningún progreso, ninguna evolución, sino que vuelve su mirada a la repetición, analizada en la segunda mesa: **Capitalismo y muerte: automatismos de una civilización ciega**. En dicha mesa Jorge Cano, Matías Bruera y Fabiana Grinberg ponen en juego de qué manera la peste actual se ha producido en otras épocas con idénticas bitácoras. Jorge Cano muestra cómo el imperio helénico sufre una peste en el momento en que se jugaban los ideales de libertad del modelo pericliano. Bruera observa la distancia abismal que, a pesar de la crisis, se produce entre las grandes fortunas y los grandes salarios y el resto de los trabajadores y parias, los antisistema ocultos vaciando las arcas de lo comunal mientras agitan banderas patrias. Fabiana Grinberg lee con un texto de Defoe, con una peste anterior, la peste actual. De cualquier manera, la libertad en cuarentena.

Ahora bien, este cuerpo pandémico sometido a un especie de habeas corpus, también es leído en la tercera mesa **¿Qué sabe la medicina de la muerte?** María Guinea y Ana Estany cuestionan una práctica cada vez más habitual en la medicina, la iatrogenia. La delimitación de protocolos cada vez más ausentes de cualquier experiencia tanática. Rotos los espacios de silencio de reflexión hacia la pérdida, el DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (American Psychiatric Association, APA) y contiene descripciones, síntomas y otros criterios para diagnosticar trastornos mentales) ha puesto del lado de los síntomas el tiempo del duelo, calculando el tiempo ideal de la tristeza por la pérdida. No deja de ser espeluznante que los muertos caigan del lado de lo eliminado.

No habría que dejar de lado lo que ha supuesto este periodo de pandemia para la infancia. Con ensayos nunca utilizados como la pantalla como único vehículo educador, y el juego vigilado desde la asepsia de la mascarilla y la distancia. En **algunas reflexiones y preguntas sobre la pandemia en el ámbito escolar** Antonia Torres, Regina González, María Jesús Lazcano, Jorge Ríos y Cecilia Padín, sostienen un diálogo parejo con experiencias escolares heterogéneas, con un rasgo común, también el nivel de vida ha dejado en el olvido a los chicos que no tenían medios cibernéticos, también aquí la distancia social se ha cebado con la pobreza. No se contaba con ellos en la serie de números naturales, en la serie del progreso.

Siempre se lee en el borde, en el litoral, lo que se dice sin decir, lo que se dice tras de la escucha Carolina Laynez y María Laura Alonzo en **Nuevos síntomas en pandemia. Aislamiento y psicopatología** los efectos del frenazo pandémico en diferentes casos. Desde los tiempos de Marco Polo la circulación de las mercancías lograban el consumo de productos exóticos más los males adyacentes, las pestes. En este caso se presentan elementos de negación para afirmarse en el movimiento loco –“no parar”– normalizado desde el negacionismo de algunos dirigentes. Surge la pregunta de la enfermedad vuelta hacia lo íntimo, negación del horror con el juego de la vida es bella.

Ahora bien, el vaciado de calles que ha supuesto la vuelta a lo íntimo ha hecho surgir una especie de revuelta no esperada, una revuelta pija, concheta, que no solamente ha tomado a los poseedores de autos de alta gama, a los portadores de banderas patrias, también ha logrado canalizar cierto descontento hacia una pasión difícil de lidiar, el odio. Acompañado por la demonización de los medios a las reuniones masivas, imágenes de jóvenes tratados como delincuentes, tal vez esquivando sanciones de leyes opresoras, y Marta Berrocal lo recoge muy bien relacionando la eclosión de masas indiferenciadas. Pero no solo eso en **El ascenso de los fascismos (psicología de las masas), debate sobre pandemia y juventud**, María Jesús Lazcano pone el índice en el consultorio y la habitación, Pamela Monkobdsky recoge la popularidad en auge del espectáculo del odio, personajes, en Argentina, como Miley vuelcan en el escenario una especie de nihilismo fascista de tintes bufonescos, que pone en jaque a la democracia bajo el epígrafe de “consultorio”, disfrazando la ley con trajes autistas. Emilio Gómez plantea la paradoja de la segunda piel sin poros que ha supuesto el aislamiento hacia el virus, derivándola hacia el tatuaje como valor sin pasión, sólo mercado es la nueva propuesta para lo íntimo.

No solamente se ha puesto en cuarentena la libertad, sino que lo extraño es cada vez más desplazado por el magro estado del bienestar, los éxodos llevan puesto el marchamo concentracionario, con muros imposibles y la negación de cualquier tránsito sin cortapisas. Sofía Amaoui, Manuel Duro y Vivian Palmbaum vuelven a rescatar en **lo real de la vida psíquica: el tercer mundo y el olvido de los éxodos y migraciones** un término olvidado, la hospitalidad. Sofía lo ubica en la jaima como lugar sin puertas, ni pasaportes, que permitía al nómada pernoctar y alimentarse en su tránsito hacia otras tierras. Manuel opone el término realidad a lo real, señalando que lo real es preeminente a la realidad, por más que mostremos nuestro conformismo con nuestra buena forma de vivir, siempre hay algo que subvierte esto. Y Vivian complementa la terna con el sobrecogedor éxodo paraguayo, o más bien paraguaya, ya

que en dicho Estado se produce uno de los genocidios más numerosos en el siglo XIX, realizado a través de la triple alianza de tres ejércitos poderosos, Brasil, Argentina y Gran Bretaña, lo cual conllevó que prácticamente toda la población masculina fuera eliminada y la mayoría de las tierras en poder del 2% de la población. Un ejército de mujeres desembarca en cada hogar en Argentina, un reservorio nada desdeñable al que se le ubica bajo el nombre de **residentas**.

Pensar el cuerpo fuera del cartesianismo, no ubicable solamente en el espacio que ocupa, sino en el lenguaje y en el tiempo, un reto que conduce a una praxis. Lacan dice que el significante interesa al sujeto, no al yo, y siempre para otro significante. Ahora bien, ¿cómo podemos localizarlo?, mediante la letra de la pulsión. El mismo Lacan alumbró su itinerario diciendo que la letra ubica muy bien el significante. Dicha lectura requiere a su vez una des apropiación de sentido, y también la des apropiación de lo propio, el lugar del analista parte de esa letra, resto de saber. Andrea Urdiales, Paola Lospinoso, Vivian Palmbaum, Graciela Ramírez y Marcela Anzalone aportan en **Cuerpo y pandemias: lógicas del tiempo**, un caso alumbrado con esta lectura en la palabra aislada por José León Slimovich. Se lee la desvalorización profesional, las aspiraciones de reconocimiento con el ausentido *desde espina clavada en la garganta a rivalidad con las hermanas*, y detrás de los telones, reina Elizabeth, un tiempo medieval trasladado a los tiempos actuales.

El capitalismo es una máquina capaz de destruir y generar valor, de dar un valor desmesurado y de ningunear cuestiones que tienen que ver con el alimento diario. ¿De dónde se surte este acto de magia negra? De la sustracción de valor sobre todo en los cuidados, en el hábitat, la extracción y el desvío de las culturas ancestrales, esto nunca se paga. Ahora bien, el sistema introduce en cada uno la imposibilidad de la renuncia de la vida cómoda, como si fuera obligado no detener la deriva del progreso hacia ninguna parte. Beatriz Reoyo, Jorge Ríos y Amanda Viñoles toman fragmentos de este robo en **cuidado de la vida: violencias sistémicas, sufrimientos infligidos a grupos vulnerables, mujeres y otros. La ecología del fin: autodomesticación de la vida silvestre**. El capitalismo ha llegado a un límite externo, ya no es capaz de dejar de producir más basura sin obligar a éxodos sin guerra mediante. Ahora bien, por qué a pesar de todo, a pesar de los datos que la ciencia nos aporta diariamente de supresión de hábitats, de climas extremos, de capa de ozono cada vez más débil, la ecología encuentra poca respuesta correctora de todo este dinamismo. El capitalismo ha conseguido peso moral en el egoísmo que apunta al bien de la colectividad simplemente acumulando, pero esta acumulación ha llegado al estatus del por si acaso, el tráfico ma-

rítmico ocupa un mapa denso, con la sola máxima de no quedarnos sin suministros, muchas veces inútiles.

La última de las temáticas de este dossier lleva el título de **¿tareas no esenciales? La importante función de los artistas en tiempos de catástrofes**. Ya sabíamos que en el aislamiento el teatro iba a pagar el precio con su ausencia, sostiene Andrea Garrote, lo que no se esperaba es que la oportunidad de las plataformas de Internet iba a tener bitácora de navegación, las producciones incentivadas para Latinoamérica eran las que tenían que ver con la marginalidad y la superación. Esto no es nuevo, y la historia es la misma en otros tiempos oscuros y siniestros. Daniel Ripoll y Pablo Garrofe señalan cómo la música supuso un elemento liberador en los tiempos de dictadura, y las publicaciones que supusieron un nuevo aire en un territorio violento y represivo que sufrió Argentina en diferentes fases. Pero no sólo el arte es atacado en los terrenos del escenario y la escena, sino que siempre hay una hermana fea en los anaqueles de las librerías. La poesía no vende. Sin embargo, desde el psicoanálisis, y sobre todo, desde nuestra propuesta analítica, no olvidamos que el cuerpo no puede ser encerrado en lo prosaico del sentido, más bien lo que remarcamos es esa ausencia de biunivocidad entre la voz y el texto que marca de manera primordial el ausentido, el ausentido de la relación sexual, el ausentido de un cuerpo castrado en lo social. José León Slimobich muestra muy bien esto, cómo el psicoanálisis salta a la pantalla y le da otra oportunidad al cuerpo con una lectura que va más allá de un texto producido en un lugar, a través del diálogo de tres analistas con sus pacientes aparece el poema:

Carolina Laynez:

Te has vuelto extranjero

Mi madre me entiende

Has vuelto al país de tu infancia, te has vuelto extranjero

Unido al haiku tomado por José León Slimobich:

"En la rama sola un cuervo aguarda todo un amanecer"

Y una poesía popular, ésta recogida por Beatriz Reoyo:

"Nosotros no cultivamos el miedo"

Finalmente, otra recogida en el consultorio por José León Slimobich cuando alguien rompe su relación de niño con otro ser y después de la lectura extraviado profiere:

"No hay suficiente soledad"

Pedimos disculpas por los nombres propios, es como si cada uno hubiera estado en diferentes momentos del poema y se diluyera después, no importa quien, hay alguien que recoge esto y después se marcha dejándolo seguir.

Una escritura que no es académica sino hecha a base de fragmentos del cuerpo que habitan la infancia remando contracorriente.

¿Qué es el cuerpo?, no sabemos. Toma nombre de cuerpo social, y también nos da una pista este arte anónimo que fluye de un cuerpo a otro. Una nueva propuesta del CARS (Centro de Arte Reina Sofía) apuesta por el arte anónimo, ahí se recogen los modos de resistencia, los modos que deja el sistema que aparezcan como permitidos. Estos artistas anónimos inciden profundamente en este significativo, pero lo que llama la atención es que resistencia aparece ligada a lo material, a la materia como resistencia, ya no es la resistencia del maquis español, ni las de cualquier sierra de cualquier país, sino resistencia a la tortura, al grito, resistencia a lo insoportable, denuncia de una condena a que lo humano aparezca como material fungible. ■

Participan:

Emilio Gómez, José Slimobich, Carolina Laynez, Manuel Duro, Vivian Palmbaum, Fabiana Grinberg, Antonia Torres, Jorge Ríos, Beatriz Reoyo, Pablo Garrofe, M^a Jesús Lazcano, Regina González, Marta Berrocal, María Laura Alonzo, Pamela Monkobodzky, Graciela Ramírez, Jorge Cano, Matías Bruera Genoveva Purita, Cecilia Padín, Sofia Amaoui, Paola Lospinoso, Marcela Anzalone, Andrea Urdiales, Amanda Viñoles, Andrea Garrote, Daniel Ripoll, Mariano de HOssorno, ElNegrish

Diseño, grafismos y edición:

Gorka G. Hernández

Consejo de redacción:

Vivian Palmbaum, María Teresa Manzanares, Antonia Torres y Manuel Duro

Escultura portada obra de Jeff Muhs



derivas sórdidas de la libertad

Manuel Duro Lombardo,
Genoveva Purita y Pablo Garrofe

MESA 1

El texto que presentamos es una exposición – debate sobre tres temas, con tres introducciones escritas por Pablo Garrofe. Los tres males que intentamos dilucidar para combatirlos mejor son *las psicosis sociales, el negacionismo, y la manipulación de masas en su vertiente publicitaria y de propaganda política*.

Los tres mosqueteros somos **Manuel Duro Lombardo**, psicoanalista y médico intensivista Español, **Genoveva Purita**, Licenciada en marketing y profesora titular de la cátedra de Psicología del consumidor en la OBS Business School - Universitat de Barcelona, de Argentina y **Pablo Garrofe**, psicoanalista, autor del libro “Lacan, entre el arte y la ideología. El nudo de la letra, la música y la voz”, de Argentina.

1

Publicidad engañosa y propaganda política: psicoanálisis aplicado a la manipulación de masas

Introducción

Es sabido que cada progreso sea científico, tecnológico o social para mejorar las condiciones de vida de la humanidad puede ser usado también en su contra. Para empeorar la vida. Ocurrió con la ciencia y también con el psicoanálisis. Si el progreso tecnológico condujo al riesgo de la destrucción del planeta, los medios de manipulación de masas están dañando a la sociedad haciéndola cada vez menos democrática. La aspiración de Freud fue liberar al hombre de su sufrimiento neurótico y de su goce autodestructivo, mejorando indirectamente la sociedad, quizás logrando contribuir a la difícil tarea de tener mejores líderes políticos. En Estados Unidos, su sobrino, Edwards Bernays, tomó algunos de sus conceptos para aplicarlos a la manipulación de las masas en las democracias de la posguerra, y lo hizo con éxito. Considerado el inventor de la publicidad moderna, lo que logró fue poner los

cimientos de la sociedad de consumo y de una pseudo-democracia en la cual los ciudadanos sientan que eligen libremente lo que las elites en el poder deciden. La influencia de Freud en Norteamérica fue tal que Lacan la describió con estas palabras: “la psicología del ego empiedra con sus esferas sin conflicto el american way of life”.

Comencemos con Pablo Garrofe que nos recomendó el documental *El siglo del yo*, donde se muestran estos hechos históricos. Para el que le interese verlo, está disponible el enlace en el facebook de la Escuela Abierta de Psicoanálisis.

Pablo Garrofe

Buenos días y buenas tardes a todos. Debo decir que el documental *El siglo del yo*, también traducido como *El siglo del individualismo* de Adam Curtis me impactó mucho. No por nada ha ganado varios premios a la Mejor Serie Documental, y a la mejor Película histórica del año. Pienso que muestra por dentro los engranajes de las máquinas que modelan la subjetividad contemporánea. Antes de verlo tenía claro que cierto uso del psicoanálisis mal entendido había tenido una influencia importante en lo que se llama el American way of life. Lacan lo sitúa en sus *Escritos* y en el *Seminario 2* sobre el yo con mucha claridad. Pero creo que si hubiera visto este documental se levantaría de su tumba, despertaría a Freud también, y con un ejército de zombies emprenderían juntos una guerra para luchar contra esta aplicación siniestra del psicoanálisis.

Todo progreso científico ya sea en el terreno tecnológico o en el de las ciencias sociales, puede ser utilizado contra la humanidad. Por eso uno de los problemas más urgentes es avanzar en las regulaciones sobre el uso contaminante de la tecnología y el uso disolvente de los lazos sociales de estas estrategias de manipulación de masas.

La praxis liberadora del psicoanálisis fue deformada en sus principios y aplicada a la edificación de la sociedad de consumo y las pseudo-democracias modernas. Bernays logró que el excedente de producción fabril a fines de la primera y segunda guerra mundial obtenga consumidores. Lo hizo utilizando parte de la teoría de su tío Freud, para llegar a los siguientes principios de lo que llamó *Asesoría en relaciones públicas*. Inventó ese término para no utilizar el término *propaganda* que sonaba mal por la guerra. Pero él sabía que era lo mismo, a lo largo de toda su vida sostuvo que las masas son manipulables, que el hombre se mueve por instintos, no por la razón. Y tomando este hecho, diseñó dispositivos audiovisuales muy efectivos para seducir y convencer a esas masas, para que se crean libres y conscientes en su elección de comprar esos productos, o votar a tal o cual candidato a presidente. Por ejemplo, utilizó una marcha feminista para convencer a un

enorme público femenino que fumar en público era mostrarse como una mujer liberada de las imposiciones machistas. Hizo filmar a los soldados en la primera guerra mundial usando un reloj pulsera, para vender virilidad con el reloj. Instaló la costumbre perjudicial para la salud de desayunar con huevos y tocino falseando una encuesta realizada a miles de médicos.

En el terreno de la política asesoró a presidentes como Coolidge, Wilson, Hoover, Eisenhower, Reagan y Bush. Participó en el golpe de estado del 54 en Guatemala, haciendo creer a los estadounidenses que el presidente electo democráticamente era comunista. Contratado por la “United Fruit Company”, que fue la fuerza más importante en el derrocamiento de Arbenz. Por otro lado rechazó trabajar para ningún cliente en que él no creyera, se negó a colaborar para las causas de Hitler, Franco o Somoza y se preocupaba porque le había llegado la noticia de que Josef Goebbels, el famoso ministro de propaganda de Hitler, tenía una copia de su primer libro como herramienta de trabajo.

Quizás la clave de todo estuvo en la teoría del psicoanálisis de Freud y en la visión oportunista de Bernays de relacionar las teorías de su tío con su profesión. Según Chomsky su mayor influencia no fue Freud sino su experiencia en la Agencia estatal de propaganda durante la primera guerra mundial, durante la presidencia de Woodrow Wilson, para convencer y reclutar a un pueblo pacífico -en esa época- de entrar a la guerra.

Bernays habla del nuevo propagandista, como “los nuevos gobernantes invisibles que controlan el destino de millones de personas”. Fue el primero en aplicar las ideas freudianas a las estrategias empresariales, haciendo coincidir los intereses privados con los sociales.

Chomsky explica su expresión “ingeniería del consentimiento”, como la explícita manipulación de las masas en la democracia para lograr que no participen en la arena pública y se limiten al consumo de objetos innecesarios. Dado que las masas son para Bernays ignorantes y estúpidas, hay que controlarlas para su propio bien. Y esto es lo más importante, lo que hoy quiero resaltar en esta exposición: la mente de los hombres puede regimenterse como el ejército regimenta a sus cuerpos. Sólo tenemos que hacerlo de modo que crean en su libre elección, así se los puede controlar mejor.

Considero que este es uno de los trucos más eficaces del discurso capitalista: lograr que el viejo individuo, el viejo yo, se libere de sus determinaciones históricas y familiares, rechazando la verdad inconsciente, para pasar a controlarla en una libertad que es pura ilusión. Las consecuencias sociales: una democracia cada vez más pobre porque los individuos han sido aislados para conformar una masa de gente que se cree libre. Las consecuencias individuales: el aumento de las depresiones, que alterna con el entusiasmo maníaco del emprendedor, la entronización del yo.

El neoliberalismo en sus inicios en los años 80´ tuvo asesores de relaciones públicas que se habían dado cuenta de que el público estaba harto de ser manipulado, e inventaron otro método, siguiendo las teorías de Wilhelm Reich y sus discípulos. “Tenemos un policía dentro de nuestras cabezas”, decían los psicólogos que organizaban jornadas de *autoexpresión*. Hay que liberar el verdadero yo, con técnicas psicodramáticas, para alcanzar el ideal de ser auténtico, único, singular. Este fue el núcleo de la campaña de propaganda de Ronald Reagan: “voy a sacar al gobierno de sus espaldas, que decida la gente que sabe hacer las cosas bien”. En realidad lo que logró con eso es que decidan sus amos corporativos. Margaret Thatcher insistía en que “no hay sociedad, sólo individuos”. Florece la autoayuda como ideología neoliberal.

Chomsky explica su expresión “Ingeniería del consentimiento”, como la explícita manipulación de las masas en la democracia para lograr que no participen en la arena pública y se limiten al consumo de objetos innecesarios

Luego la “izquierda” entre muchas comillas de Bill Clinton y Tony Blair, recurrieron a las mismas técnicas para recuperar el poder. Blair fue el máximo ejemplo del líder que hace encuestas de opinión y adopta medidas según lo que la gente quiere. Es el líder que no lidera, un ejemplo de lo que Lacan definió como el discurso capitalista: el sujeto dividido en vez del significante amo como agente del discurso. El problema que tuvo es que la gente cambiaba de opinión muy rápido, o no sabía qué hacer, y lo criticaba por las medidas que ellos mismos demandaban. Bueno, para eso están los líderes, para señalar una dirección y unir a los ciudadanos en un proyecto común de sociedad, no para dejarse llevar por los caprichos individuales.

Para terminar mi exposición sobre este punto, les recomiendo ver *El siglo del yo*, el siglo del individualismo, se van a sorprender.

Genoveva Purita

¡Buenos días y tardes a todos! Pablo muy interesante tu análisis sobre el trabajo de Manipulación que realizó el sobrino de Freud, haciendo uso de algunos conocimientos que le había enviado su tío.

Pero me parece importante marcar la diferencia entre Relaciones Públicas (antiguamente propaganda) y Publicidad, que son técnicas del Marketing, pero diferentes. La Publicidad es siempre unidireccional: ves un anuncio en la tele, una revista o en la vía pública. Y hoy, igual que hace 100 años, las personas sabemos que esa Publicidad es lo que vende, dice de su producto... si tenemos el deseo por eso, compramos/o lo votamos, si no, no. La publicidad puede “activar un deseo, pero no generarlo”.

Pero las Relaciones Públicas -la técnica que utilizó Edwards Bernays- sí pueden instalar “creencias”, sin que el ciudadano sienta que están coartando su libertad. Y valga decir que, esta técnica puede generar cambios muy saludables para la sociedad, o ser la más siniestra de las herramientas de manipulación.

¿Cómo operan los relacionistas públicas?

Primero diseñando una estrategia para alcanzar el objetivo que le pide quien lo contrata (un partido político o una corporación como vos mencionaste Pablo). El éxito de la estrategia consiste en identificar las personas adecuadas para influir sobre otros.

Es decir, este personaje construye vínculos con los periodistas y personas que tengan notoriedad pública y cultiva esas relaciones. Y cuando necesita “*visibilizar un tema de forma masiva o instalar una creencia, sembrar el miedo o convocar personas para que se sumen a una movida X*”, lo que hace es seducir y convencer a estos influenciadores para que sean ellos los que logren que el tema en cuestión llegue a muchas personas (que generalmente comparten valores y creencias con ese influenciador) y viralicen así la idea de boca a boca.

En la época del sobrino de Freud esto era un trabajo muy artesanal y había que ser mucho más creativo que ahora porque no existía la tecnología.

Hoy, con las redes sociales y el whatsapp, estas estrategias se ponen en marcha mucho más rápido y tienen, además, muchísimo más alcance.

Y estos canales de comunicación digital hoy, están al alcance de cualquier organización que quiera visibilizar problemáticas o instalar temas importantes y sensibles para la sociedad. No todo lo que circula por ahí es para manipular. El caso de **NI UNA MENOS** replicó en varios países en muy poco tiempo.

¿Cuál fue el ingrediente secreto?

Encontrar una consigna muy convocante, que invitaba a la acción colectiva, en repudio a una serie de femicidios ocurridos en la Argentina durante 2015. Fueron 3 mujeres quienes lanzaron la convocatoria a través de sus redes sociales y movilizaron alrededor de medio millón de personas en distintas localidades de nuestro país. Lograron con esta consigna el surgimiento de la indignación, la activación emocional, deliberación, coordinación, organización y difusión de información. Y gratis.

Lo que quiero decir es que, no es la tecnología o las técnicas o herramientas las que “engañan o manipulan”, sino quienes elaboran una estrategia con este propósito específico y la echan a rodar.

Y para finalizar, me parece que hoy, ni siquiera es necesario vincular el psicoanálisis como vehículo de manipulación como sucedió en la época de Edwards Bernays, porque habitamos un mundo algorítmico donde la inteligencia artificial se encarga de generar perfiles de comportamiento, identificar

deseos, motivaciones, frustraciones y sentimientos, a partir de la “escucha en redes” donde, como menciona el filósofo Byung Chul Han en *Psicopolítica*, ya no hace falta torturar a nadie para que nos diga “lo que piensa” porque las personas entregamos de forma efusiva y voluntaria todos nuestros pensamientos... E insisto con esto: **gratis**.

Creo que los canales digitales son medios bien poderosos para instalar un discurso que desafíe al hegemónico, pero, para eso, hay que elaborar cuidadosamente lo que queremos transmitir, en lugar de responder a Facebook cuando nos pregunta: ¿Qué estás pensando? Porque todo aquello que posteamos, alguien lo está escuchando.

Manuel Duro Lombardo

Uno de los principales clientes de Bernays fue la United Fruit Company que controlaba extensas plantaciones de plátanos. Arbenz, presidente de Guatemala, era en realidad un socialdemócrata y prometió que Guatemala dejaría de ser una república bananera al servicio de dicha corporación.

La Fruit Company pidió ayuda a Bernays para deshacerse del gobierno, y este decidió que el presidente de Guatemala era un peligroso comunista y una amenaza para los EE.UU., o sea, desplazó la amenaza sobre la Fruit Company en una amenaza para los EE.UU. La CIA recibió instrucciones para un golpe de estado y se comenzó a bombardear Guatemala tal como se hacía en la segunda guerra mundial. Arbenz, presidente legítimo de Guatemala, fue derrocado y junto a él muchas personas asesinadas.

¿Qué fue lo que hizo Bernays? Lo que hizo fue crear una distorsión de la realidad y de la opinión pública de forma antidemocrática y manipuladora.

Aparece aquí algo que no es la pérdida de realidad de la que nos habla Freud en sus dos trabajos sobre la pérdida de la realidad, o sea: *Neurosis y Psicosis* y *La Pérdida de la realidad en Neurosis y Psicosis*. Lacan hizo hincapié en que lo decisivo y lo importante no era la pérdida de realidad que notoriamente se produce en la psicosis, sino del resorte de lo que se sustituye a ella. Lo dice con todas sus letras en “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*”.

La realidad es precaria y como tal es sostenida en el sujeto por un deseo. Esto fue lo que descubrió Freud y lo que constató fue que, mediante un psicoanálisis, esa realidad podría advenir. Ahora bien, como tal realidad precaria se presta a las distorsiones y manipulaciones que sobre ella se puedan ejercer.

Veremos como a través de las diferentes negaciones, la realidad puede ser rechazada o desestimada, e incluso como a través de la mente conspiranoica, la realidad puede ser creada o inventada.

Introducción

La pandemia puso en relieve de un modo asombroso que en el discurso ingenuo de la libertad hay psicosis sociales. La exigencia de autonomía individual es patente en los discursos conspiranoicos, que confunden el cuidado social necesario para combatir la pandemia con la pérdida de libertades de los regímenes totalitarios. En los análisis que llevamos adelante se repite esta exigencia de libertad, que llevó a algunos a la muerte por resistencia a la vacunación. O escuchamos también la perplejidad de quienes tienen amigos o familiares que portan un discurso antivacuna muy cerrado, con argumentos delirantes, de epidemiólogos de tutorial de youtube, con teorías que si bien pueden tener alguna coherencia como los delirios de los paranoicos, equivocan el lugar de enunciación: son discursos de certeza cerrada, íntima, muy personal, y que para nada coinciden en algún punto con el discurso del vecino. Y como ocurre con este discurso ingenuo de la libertad, al ser insostenible alterna con la resignación a cumplir las medidas de cuidado, jugando en el límite. Son discursos delirantes homólogos punto por punto a esa combinación inestable entre la certeza y la resignación a la realidad propia de la locura.

Manuel Duro Lombardo

Tomaré al Lacan de *"Función y Campo de la palabra"* y del lenguaje en psicoanálisis. Lacan parte del deseo de reconocimiento y lo hace del siguiente modo: "pero este deseo mismo, para ser satisfecho en el hombre, exige ser reconocido, por la concordancia de la palabra o por la lucha de prestigio en el símbolo o en lo imaginario".

Se trata de tan sólo tres páginas, de la 268 a la 270 en la edición española de los *Escritos*, pero van a marcar una nueva nosografía. *"Lo que va a estar en juego en un psicoanálisis es el advenimiento en el sujeto de la poca realidad que este deseo sostiene en él, en comparación con los conflictos simbólicos y las fijaciones imaginarias como medio de su concordancia"*. Se trata de las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje y es ahí donde la concordancia toma su relevancia.

Hay tres estructuras, Locura o psicosis, Neurosis y Hombre moderno que se definen según las relaciones del lenguaje con un *"sin palabras"*, *"lenguaje y palabra"* y por último en el Hombre moderno, lenguaje o palabra.

Todo pivota en las relaciones entre lenguaje y palabra. En el primer caso, el de Locura o psicosis, ya que de ambos modos es tomada, *"nos es forzoso reconocer por una parte, la libertad negativa de una palabra que ha renunciado a*

hacerse reconocer y por otra parte la formación singular de un delirio que -fabulatorio, fantástico o cosmológico; interpretativo, reivindicador o idealista- objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica". "La ausencia de palabra se manifiesta aquí por los estereotipos de un discurso, donde el sujeto es hablado más bien que habla él". El sujeto está en el lenguaje, pero no habla, si se entiende por ello, el intento de hacer reconocer su deseo por la concordancia de la palabra por y en su propia lengua.

Pasamos por alto la neurosis que no es el tema y en la que gracias al retorno de lo reprimido, que son las formaciones del inconsciente, lenguaje y palabra se encuentran, se dialectizan y se ponen en marcha el uno a la otra.

Llegamos a la tercera paradoja, la del hombre moderno que supone por sí sola la salida de la psiquiatría y por tanto una nueva nosografía. ¿Qué pinta el hombre moderno al lado de Neurosis y Psicosis? La psiquiatría hace una nosografía general y atemporal, cuya ambición es definir un psiquismo humano en todo momento y en todo lugar. En cambio, la invención del hombre moderno o la del sujeto de la civilización científica, nos obliga a tomar en cuenta la historicidad del ser humano. Y nos muestra cómo el sujeto pierde su sentido en las objetivaciones del discurso, de un modo completamente semejante a la enajenación de la locura, a saber, que en ella, el sujeto más que hablar es hablado.

¿De qué manera? Por una antinomia entre el lenguaje y la palabra, de manera tal que se yuxtaponen sin encontrarse.

Un ejemplo de esto último es lo que Hannah Arendt nos cuenta en "Eichmann en Jerusalén".

Lo que le sucede a Eichmann, podría pasarle en un futuro a cualquiera. Todo el mundo civilizado estaba y está frente al mismo problema. Es el problema del hombre de hoy, el de nuestra civilización técnica y científica. Eichmann no es más que uno entre otros, ni un monstruo, ni una excepción. No es el anormal que por conciencia moral se rebela o margina. Este hombre normal comete crímenes en circunstancias tales que le es imposible saber o sentir que hace el mal. Lenguaje y palabra no se encuentran. Recordemos que el ideal moral de Eichmann era el Imperativo categórico kantiano.

Estamos ante una paradoja: si no hay invención de una nueva ciencia sin sujeto (Descartes), en cambio la tecnociencia, una vez constituida, tiene como efecto social borrar a cualquier sujeto.

Estamos ante una paradoja: si no hay invención de una nueva ciencia sin sujeto (Descartes), en cambio la tecnociencia, una vez constituida, tiene como efecto social borrar a cualquier sujeto.

Pablo Garrofe

Siempre me llamó la atención que Lacan hablara de psicosis sociales. En el postscriptum de *Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* presenta el concepto de este modo:

“Desde la misma atalaya adonde nos ha llevado la subjetividad delirante, nos volveremos también hacia la subjetividad científica: queremos decir la que el científico que ejerce la ciencia comparte con el hombre de la civilización que la sostiene. No negaremos que en el punto del mundo donde residimos, hemos visto bastante sobre esto para interrogarnos sobre los criterios por lo que el hombre nos disuadiría de situarlo, por una analogía legítima, en la categoría de la psicosis social.

Y presenta tres argumentos:

1. Un discurso sobre la libertad que no hay más remedio que calificar de delirante (le hemos dedicado uno de nuestros seminarios).
2. Un concepto de lo real donde el determinismo no es más que una coartada, pronto angustiada si se intenta extender su campo al azar (se lo hicimos sentir a nuestro auditorio en una experiencia-test).
3. Una creencia que lo reúne en la mitad por lo menos del universo bajo el símbolo de Santa Claus o el padre Noel.

Que semejante psicosis se muestre compatible con lo que llaman el buen orden es cosa fuera de duda, pero no es tampoco la que autoriza al psiquiatra, aunque fuese el psicoanalista, a confiar en su propia compatibilidad con ese orden para creerse en posesión de una idea adecuada de la realidad ante la cual su paciente se mostraría desigual”.

El primer punto, el discurso delirante de la libertad, es lo que dijo Beatriz Reoyo al presentar la mesa, que la pandemia puso en relieve de un modo asombroso que en el discurso ingenuo de la libertad hay psicosis sociales. La exigencia de autonomía individual es patente en los discursos conspiranoicos, que confunden el cuidado social necesario para combatir la pandemia con la pérdida de libertades de los regímenes totalitarios. En los análisis que llevamos adelante se repite esta exigencia de libertad, que llevó a algunos a la muerte por resistencia a la vacunación. O escuchamos también la perplejidad de quienes tienen amigos o familiares que portan un discurso muy cerrado, antivacuna, con argumentos delirantes, de epidemiólogos de tutorial de youtube, con teorías que si bien pueden tener alguna coherencia como los delirios de los paranoicos, equivocan el lugar de enunciación: son discursos de certeza cerrada, íntima, muy personal, y que para nada coinciden en algún punto con el discurso del vecino. Y como ocurre con este discurso ingenuo de la libertad, al ser insostenible alterna con la resignación a cumplir las medidas de cuidado, jugando en el límite. Son discursos delirantes homólogos punto por punto a esa combinación inestable entre la certeza y la resignación a la realidad propia de la locura.

El segundo argumento, “*un concepto de lo real donde el determinismo no es más que una coartada, pronto angustiada si se intenta extender su campo al azar (se lo hicimos sentir a nuestro auditorio en una experiencia-test)*”, hay que explicarlo. El determinismo son las leyes, ya sean las de la ciencia, o las del psicoanálisis, que plantea que el hombre está regido por una ley inconsciente. Freud destronó a la conciencia del lugar del dominio, y ubicó la ley a nivel del inconsciente. La experiencia a la que se refiere Lacan es aquella que está en el seminario del yo, cuando les hizo jugar al juego de par e impar a sus alumnos y les probó que es muy difícil jugar al azar, porque hay determinantes inconscientes que producen patrones repetitivos que una computadora puede contabilizar y de ese modo la máquina nos gana el juego. ¿Por qué lo pone como argumento para hablar de psicosis social? Porque se trata del rechazo de la ley inconsciente, de la verdad que surge de la ley del deseo. La exigencia de autonomía es tal que conduce a negar las leyes más básicas. Luego de 126 años de psicoanálisis es en serio delirante sostener la autonomía del yo. Y sin embargo, basta ver el documental “*El siglo del yo*” para medir hasta qué punto el rechazo de las reglas sociales cimentó el ascenso del neoliberalismo. Thatcher: “*no hay sociedad, sólo importan los individuos, la libertad individual*”. Reagan: “*Dejemos que la gente mande, sin el gobierno, sin la justicia, sin la burocracia. Voy a sacar el gobierno de sus espaldas para dejarlos hacer lo que sé que van a hacer bien*”.

El determinismo son las leyes, ya sean las de la ciencia, o las del psicoanálisis, que plantea que el hombre está regido por una ley inconsciente. Freud destronó a la conciencia del lugar del dominio, y ubicó la ley a nivel del inconsciente

Pero el neoliberalismo tuvo sus asesores de relaciones públicas. Todo empieza con las teorías de Wilhelm Reich, que se distanció del psicoanálisis freudiano que sostiene que el hombre está gobernado por pulsiones sexuales y agresivas. Reich sostuvo que liberando lo reprimido se alcanza el núcleo más auténtico del yo. Sus seguidores Fritz Perls, Jerry Rubin fundador del movimiento yippie y Werner Erhard, organizaron seminarios de autoexpresión, basados en la idea de que quitando las capas de la cebolla se puede liberar el yo más auténtico y original. Los “*autodirigidos*”, los que pretendían la expresión de sí mismos, los “*autoexpresivos*”, se pusieron de moda. Pasaron de ser en los 70’ como máximo un 5% de la población a ser un 80% en los 80’. En sus inicios era gente que luchaba y hacía manifestaciones contra el control del gobierno y las empresas sobre sus mentes. Luego de ser duramente reprimidos, se refugiaron en el cambio personal, abandonando la preocupación por cambiar la sociedad. El estudio sistemático de los valores

y deseos de estos grupos originaron el marketing de estilos de vida. Fue una anticipación del Google y el Facebook, la gente estaba encantada de responder cuestionarios con preguntas íntimas, sobre los aspectos más variados de su vida. Más allá de las diferencias de clase, sexo, edad, los *autoexpresivos* pudieron ser clasificados en tipos y sus deseos y aspiraciones traducidas a promesas electorales. Así se logró torcer el voto hacia la derecha conservadora, que se mostraba desinhibida y autoexpresiva como ellos. Resumiendo: el rechazo de las determinaciones es el desconocimiento yico de la ley del deseo, la ilusión de la libre elección. No es que el deseo es ante todo el deseo del otro, sino que es algo a liberar desde un individuo. “Tú puedes, si te lo propones”.

El tercer argumento, la creencia en papá Noel, alude a la polémica figura de Santa Claus, debido a su papel de producto comercial al servicio del consumo, el ser una figura estadounidense intrusa y amenazar las tradiciones locales. Por ejemplo, algunos de los países donde ha habido grupos que han promovido movilizaciones en contra de Santa Claus para favorecer las tradiciones autóctonas cristianas son Alemania, Austria y República Checa.

Desde mediados de 1800 hasta principios de 1900 no hubo una asignación concreta al color de Santa Claus, siendo el verde uno de los más usados. Por lo tanto, se considera que la campaña masiva que la marca Coca-Cola, que empezó a hacer a partir de 1931, fue una de las principales razones por las cuales Santa Claus terminó vestido de color rojo y blanco. Sabemos que Lacan se oponía a la expansión del american way of life, planteando que el deseo del hombre no está en el consumismo, ni en la exaltación del ego agresivo que compite imaginariamente a ver quién puede privar a otros de los bienes, mientras lleva respecto al deseo un estilo de vida puritano en el cual el cuerpo es tomado como máquina de trabajo. Pero si leemos entrelíneas, surge detrás de Papá Noel el “Dios proveerá”, con que las religiones consue-
lan al pueblo sumido en la pobreza.

Genoveva Purita

En 21 lecciones para el siglo XXI, el último libro Yuval Harari, el historiador y escritor israelí, plantea en su capítulo sobre Libertad, que “El relato liberal considera la libertad humana el valor más importante. Aduce que toda autoridad surge en último término del libre albedrío de los individuos humanos, que se expresa en sus sentimientos, deseos y opciones.” Cita a Thatcher en 1987 donde dijo: “No existe tal cosa como la sociedad. Existe un tapiz vivo de hombres y mujeres... y la calidad de nuestra vida depende de lo mucho que cada uno esté preparado para responsabilizarse de sí mismo.” Y en línea con esta exigencia de autonomía individual que se mencionaba y el rechazo a la Ley, Harari cuenta que, después de la votación sobre el Brexit, el biólogo

Richard Dawkins protestó diciendo que nunca se le hubiera debido pedir a la inmensa mayoría de la población que votaran, porque carecían de los conocimientos suficientes de economía y ciencia política y cita..." Por la misma razón -es decir con esa misma lógica- se podría dejar que los pasajeros de un avión votaran en qué pista debería aterrizar el piloto".

Al leer esto, me preguntaba, ¿por qué la mayoría de los gobernantes, cuando la pandemia se fue saliendo de madre por la demora con las vacunas, por la aparición de nuevas cepas, por el impacto emocional que estaba teniendo por la pérdida de seres queridos y también la pérdida del trabajo, no fueron capaces de "resignar su popularidad", poniendo restricciones más fuertes y de obligado cumplimiento, con importantes y verdaderas sanciones a quien las incumpliera? En todos los discursos de varios países los hemos escuchado "apelar" a la "responsabilidad de cada uno" O sea... casi lo que declaró Thatcher en el '87. O lo mismo que criticó el biólogo británico.

Una situación de tanta complejidad como la que estamos atravesando, me pregunto si no amerita que los gobernantes pongan en pausa sus diferencias y haciendo honor a los objetivos acordados por el G.20, bajen a la práctica, por ejemplo, uno de los objetivos, el que dice que puedan lograr, mediante el consenso de sus países miembros, superar la crisis. ¿No es ésta una situación de alta criticidad para que pasen a la acción?

En una situación de tanta complejidad me pregunto si no amerita que los gobernantes pongan en pausa sus diferencias y haciendo honor a los objetivos acordados por el G.20, bajen a la práctica. ¿No es ésta una situación de alta criticidad para que pasen a la acción?

Pienso que los líderes a nivel mundial no han estado a altura. Han seguido con sus disputas de poder, sus negociados y sus reuniones por el calentamiento global o acuerdos comerciales, mientras millones de personas iban cayendo como moscas... Si volvemos al primer tema que abordamos, podríamos decir que todos han hecho maniobras de "distracción" para salir lo mejor que puedan de esta crisis, sin arriesgan ni un ápice, las consecuencias que podría traerles el tomar medidas "impopulares". Y por cuidarse la espalda política, como dijo Thatcher, le han tirado a la cabeza a cada ciudadano la responsabilidad por cada nueva víctima fatal que tenemos por covid.

Finalmente, Dice Harari en una reciente entrevista que, "lo que nos diferencia de los chimpancés o el resto de los animales, no está en el nivel individual, sino en el colectivo porque somos el único animal que puede cooperar de manera flexible y a gran escala...

... algo que, en mi opinión, en esta gran crisis que estamos atravesando, no lo he visto así reflejado.

Introducción

El negacionismo es un término legal que nombra un delito, en especial negar un genocidio. En la pandemia adquirió otra cualidad: negar la existencia misma de lo *real* del virus, con el resultado de llevar adelante el genocidio de la población. Este es un negacionismo en tiempo real, donde coincide el acto de negar con la ejecución de lo negado.

La desdichada frase de Trump “que mueran los que tengan que morir”, replicada por Bolsonaro en Brasil y por el ex presidente Macri en Argentina, consueña con el “viva la muerte” del fascismo español. Otro efecto de la pandemia, el ascenso del fascismo en el mundo. Nunca en la historia de Estados Unidos un presidente llamó a desconocer el resultado de una elección si pierde. Eso puede pasar en Brasil.

Desde el psicoanálisis lacaniano hay dos formas de la elección subjetiva denominada alienación. La primera es que cuando a uno le dicen “la bolsa o la vida”, el sujeto para no perder la salud para siempre pierde algo en el terreno económico. Es lo que está ocurriendo con la pandemia.

La otra forma de alienación es en la que incluye un factor letal:

“¡Libertad o muerte!”, en la cual para probar que es libre el amo elige la muerte, como en la revolución francesa, lo que Hegel llamó el momento del Terror. También lo pudimos ver en los sujetos que desde las fiestas clandestinas hasta las manifestaciones anti-cuarentena eligieron el riesgo de muerte para salvaguardar su libertad personal de hacer lo que quieran.

Nos preguntamos aquí, ¿estamos frente a una negación como mecanismo de defensa neurótico o se trata de un negativismo propio de la psicosis?

Y por último, ¿Cómo piensan la articulación entre lo individual y la subjetividad de la época?

Manuel Duro Lombardo

Término que viene del inglés *deniers* y que se usa para negar tanto la ciencia, como el holocausto o la llegada del hombre a la luna. Se suele usar para sustituir el término que se usa también con mucha frecuencia de “anti”. Por ejemplo, los antivacunas o por ejemplo los antipsiquiatras, que es así como se llaman a los críticos de los psicofármacos.

Negacionismo es un término más radical que deja de lado la crítica. Un negacionista del covid o de las vacunas en general o de la vacuna del covid en particular, está claro lo que quiere decir. Es exactamente lo contrario de un provacunas, es decir de alguien que está incondicionalmente de acuerdo con

todas las vacunas, más allá o más acá de que hayan sido testadas. Y aquí los extremos se tocan.

No hay que subestimar el poder del negacionismo y de los negacionistas. En EEUU tienen tanto poder que los científicos optan por censurarse en lugar de buscar la verdad. Es decir, no se atreven a hablar públicamente de los efectos secundarios de las vacunas cuando los periodistas le preguntan. Esto sucedió en 2018, un año antes de la pandemia y las cosas no solo no han cambiado sino que incluso se han exacerbado. Aunque si se buscan, se encuentran los efectos secundarios de las vacunas actuales contra el Covid. Solamente hay que tener decisión y perseverancia.

Intentaré ahora responder a la primera de las preguntas formuladas por el moderador. ¿Negación como mecanismo de defensa neurótico o negativismo, más bien, propio de la psicosis?

Creo que, a esta pregunta, Freud responde con toda su obra. La primera respuesta podemos fecharla en 1894 en su texto “Las neuropsicosis de defensa”.

Allí explícitamente dice: Hay otra forma de defensa mucho más enérgica y eficaz que la de la neurosis. Consiste en que el yo rechaza la representación intolerable conjuntamente con su afecto y se conduce como si la representación no hubiese jamás llegado a él. En el momento en que esto queda conseguido sucumbe el sujeto a una psicosis que Freud califica como locura alucinatoria.

Puede por tanto decirse que el yo ha rechazado la representación intolerable por medio de la huida a la psicosis. El proceso que lleva a este resultado escapa tanto a la percepción como al análisis clínico.

Podemos decirlo con otras palabras: El yo se separa de la representación intolerable, pero esta se haya inseparablemente unida a un trozo de la realidad objetiva, y al separarse de la primera, el yo se desliga también, parcial o totalmente de la realidad. El término con el que Freud designa este proceso es Verwerfung.

Pablo Garrofe

Si el negacionismo y el fascismo que está en ascenso argumentan con la muerte, hay algo que puede ayudarnos a entender mejor su fuerza.

Hay una muy buena cuestión que hizo Manuel Duro: ¿estamos frente a una negación como mecanismo de defensa neurótico o se trata de un negativismo propio de la psicosis? Yo voy a trabajar la otra pregunta que hizo Beatriz Reoyo: ¿Cómo piensan la articulación entre lo individual y la subjetividad de la época?

Este tema se presta a un océano de falsa ciencia como decía Lacan. Para empezar tenemos que partir de la distinción entre el yo y el sujeto del in-

consciente. El yo es lo individual, y se construye sobre la base de la imagen del cuerpo propio y del semejante. La famosa autoestima no es más que el amarse a sí mismo, o la libido vuelta hacia el yo. El sujeto es otra cosa, es lo representado por un significante para otro. Me explico: cuando hablamos decimos más, menos u otra cosa que aquello que teníamos intención de decir. Y si eso es escuchado, se capta la emergencia del sujeto en el viaje de su deseo. El ser hablante hace así la experiencia de las determinaciones que le vienen del lenguaje, vehiculizadas por el deseo del Otro.

Se escucha hasta el hartazgo que el psicoanálisis se ocupa de lo singular del sujeto, lo más íntimo, lo llaman el “uno por uno”. Se lo explica como el goce de cada quien, bien asegurado luego de haber hecho la experiencia del deseo del Otro. Eso es correcto, pero hasta cierto punto. Porque olvida que existe la subjetividad de la época, eso que según Lacan escapa a cualquier clase de condicionamiento individual. Esa singularidad subjetiva, recordemos que singular viene de la lógica, remite al uno, al nombre propio. Todos los hombres son mortales, es el universal. Sócrates es hombre, ubica a Sócrates en el particular, es un hombre más. Lo que se olvida es que la muerte de Sócrates no fue cualquier muerte, y por eso también se hizo un nombre propio.

Es decir que la singularidad, lo más propio y único del sujeto no se confunde con las particularidades de sus elecciones, las libertades individuales, los estilos de vida, la voluntad o la *autoexpresión*. Sólo podemos hablar de singularidad si el sujeto en su creación más íntima, en lo que hace con su deseo, se vincula a lo social, a la cultura. Por ejemplo, se compara la singularidad a la obra de arte, pero se olvida que la obra de arte está fechada en la historia del arte, sus corrientes estéticas, su época. Del mismo modo, sólo si unimos nuestro deseo a la subjetividad de la época, entendiendo en cómo nos encadena, participando de modo fraterno con otros de las luchas por la libertad, podremos darle algún sentido menos contradictorio e ingenuo a esa palabra. Desde el paradigma del leer, que es nuestra marca de Escuela, enseñamos cómo el sujeto lee su intimidad con el discurso de la actualidad. Ahí está la marca singular de cada uno. Lo pueden leer en los fragmentos clínicos publicados, que están reunidos o mencionados en nuestra página web y nuestra Revista Letrahora.

Nuestra Escuela Abierta de Psicoanálisis en sus estatutos señala la importancia de interrogar las ideologías, todas. Porque de lo contrario el psicoanálisis es arrastrado al individualismo de la vieja psicología, que es profundamente ideológica porque no se interroga. La historia del yo en nuestro siglo es interesante porque muestra los vanos intentos de liberación cuando se confunde el sujeto con el individuo, con el ego. Si nos obligan a ser libres de un modo delirante en que no hay leyes ni hay sociedad, entonces la única

manera de ser libres de verdad es no creer en esa libertad de shopping y devolverle a la sociedad lo que hizo con nosotros, en el largo camino de hacerla más habitable, menos cruel, menos indiferente, menos agresiva, más solidaria.

Genoveva Purita

Según Byung-Chul Han, el exceso de positividad nos está conduciendo a una sociedad llena de individuos agotados, frustrados y deprimidos. En este nuevo escenario social, víctima y verdugo son la misma persona. Ya no hace falta una dictadura ni un tirano para someter a la población.

Dice Yuval Harari en esa reciente entrevista que le hicieron:

"Me gusta pensar que hay algo especial en mí, en mi cuerpo, en mi cerebro, que me hace muy superior a un perro, un cerdo o un chimpancé. Pero la verdad es que a nivel individual soy vergonzosamente parecido a un chimpancé, y si nos ponen a los dos en una isla desierta para ver quién sobrevive mejor, yo apostaría que él. Y creo que a cualquier otro le pasaría lo mismo. La diferencia real que tenemos con el resto de los animales no está en el nivel individual, sino en el colectivo. Controlamos el planeta porque somos el único animal que puede cooperar de manera flexible y a gran escala".

**Manuel Duro Lombardo,
Genoveva Purita y Pablo Garrofe**

¿Quieres ver el vídeo?

https://youtu.be/5jb_0qd5s8k





J O R N A D A S
C U E R P O Y
P A N D E
M I A S
2 0 2 1 - 2 0 2 2

capitalismo y muerte

Automatismos de una civilización ciega

Jorge Cano, Matías Bruera, Fabiana
Grinberg, y José León Slimobich

MESA 2

Jorge Cano, Doctor en Lenguas Clásicas. **Matías Bruera**, Filósofo UBA Buenos Aires. **Fabiana Grinberg**, Psicoanalista EAP Buenos Aires. **José León Slimobich**, Psicoanalista de la EAP Buenos Aires-Madrid y autor de “El paradigma del leer”

Coordina la mesa **José León Slimobich**: “*después de presentados los intervinientes creo que vamos a tener un buen encuentro con la palabra, la lengua y el pensamiento*”.

Jorge Cano

Muchas gracias por la invitación. Yo soy un poco convidado de piedra o de palo en estas jornadas porque no pertenezco al ámbito del Psicoanálisis. Soy profesor de Filosofía, mi ámbito es la filosofía antigua y algunos aspectos concretos de la cultura clásica, de manera que estoy algo lejos, aunque intentaré ir remando en dirección hacia la contemporaneidad en la medida en que pueda.

Voy a partir de una fecha contemporánea, el día de hoy, 11 de septiembre de 2021, veinte años después del momento fundacional del nuevo orden mundial y de alguna manera de una suerte de propagación o de intensificación de lo que sucedió hace un tiempo entre el vínculo de democracia, imperio y capitalismo. Es algo que realmente estaba en ciernes en la propuesta o programa político de la administración norteamericana en el año 2001; algo que arranca evidentemente de mucho más atrás, pero que en el momento en el que vivimos el atentado contra las torres gemelas y otros espacios públicos de Estados Unidos todo lo que vino después fue crucial. Realmente no estábamos viendo la segunda parte de un guión que se ha repetido de una manera bastante macabra dentro de lo que es esta especie de vínculo entre relato, historia y lenguaje.

En una obra interesante, fundacional en todo lo que es la idea del estado moderno, es la historia de la guerra del Peloponeso de Tucídides, digo para el Estado moderno porque lo interesante del detalle de la obra de Tucídides es que fue traducida por Thomas Hobbes antes de elaborar el Leviatán. Hobbes fue un lector de Tucídides agudo y fino por que siempre consideró a Tucídides un historiador oscuro para nosotros desde el punto de vista biográfico desde las fuentes antiguas, sin embargo, siempre dijo que era el autor más político que había tenido toda la historiografía antigua.

Tucídides, comienza el libro dos con un conocido discurso fúnebre de Pericles, después de la primera batalla entre espartanos y atenienses. Allí en el que según las costumbres antiguas se elabora una suerte de discurso fúnebre de todos los primeros caídos en la batalla, es donde hace un planteamiento claro y diáfano de lo que significa la ideología ateniense, la ideología del Imperio, de lo que significa la libertad, de lo que significa realmente un modo de vida y su defensa. Un modo de vida que ya parece irrefrenable y que parece que está produciendo una contradicción interna muy clara, en el sentido de que todo ese ideal democrático, planteado por Pericles es, de alguna manera, cínicamente expuesto dentro de la necesidad de un marco imperial que ya es irrefrenable.

Hay una suerte de proclamación vibrante y afirmativa del vínculo entre economía, política y algo que ya empieza, una democracia, a adquirir unos tintes absolutamente tiránicos con respecto a las formas externas, y a la política exterior.

No hay marcha atrás para el proyecto político. Atenas se está convirtiendo ya en una polis en expansión y todo ese modelo de libertad y toda esa defensa absoluta de la Escuela de Atenas como Escuela de Grecia, como escuela de valores, de una ética, de una forma de vida, de una posibilidad de desarrollo personal por parte de sus ciudadanos, de una parte de su desarrollo profesional, de un mercado abierto con una idea que casi podríamos llamar globalizadora, de lo que significa la obtención de mercancías de todo el Mediterráneo, está vinculada necesariamente a un modelo de Imperio, a un modelo de expansión de esa forma de libertad y de ese modus político en otro tipo de lugares, de zonas y de aspectos.

De manera que hay una suerte de proclamación vibrante y afirmativa del vínculo entre economía, política y algo que ya empieza, una democracia que comienza a adquirir unos tintes absolutamente tiránicos con respecto a las formas externas y a la política exterior. Atenas está empezando a perder, toda esa pátina, de espacio de libertades y favorecedora del desarrollo de libertades en otras ciudades distintas para convertirse en un área de influen-

cia, en un área de expansión. Asume así ese doble discurso que también asumió de una manera tan clara Napoleón después de la apropiación del discurso revolucionario tras la Revolución Francesa y la expansión de esa revolución por todo el ámbito europeo.

¿Por qué hablo de esto ahora y por qué quiero vincularlo?

Se nos olvida muchas veces que justo después de ese discurso, que por cierto fue el discurso que estuvo repitiendo hasta la saciedad George Bush pasado el año 2001 en la National Democracy Endowment en el año 2002, en el año 2003 en muchísimos foros internacionales. *"Nos atacan porque nos odian, somos los defensores de una libertad, de un modelo de vida"*. Los discursos de George Bush posteriores al 11 de septiembre durante los años siguientes fueron hechos según el modelo del *"Logos Epitaphios"* de Pericles en la obra de Tucídides. No es casual que una de las manos derechas de George Bush en esa época fuera un señor llamado Robert Kagan, que era hijo de uno de los mayores especialistas norteamericanos en la figura de Tucídides. De manera que este discurso afirmativo de la necesidad de un modelo de vida basado en la libertad, un concepto de libertad concreto que estaba estableciendo una idea entre democracia, libertad e imperio. Un modelo de vida, una manera de vivir afirmativamente libre en el mundo libre.

Bienvenidos a toda esa especie de auge, de proclamación de todas estas pequeñas comunidades, que empezaron a ser consideradas como comunidades libres y que poco tiempo después nos ha devuelto la imagen de un Afganistán que está como está y que es la conclusión de todos aquellos acontecimientos bélicos. Curiosamente Bush ¿qué está marcando?, está definiendo de algún modo dentro de lo que es una especie de lucha entre unas potencias turbias, negras que quieren eliminar este modo de vida, esta proclamación de la vida libre al modelo occidental. Resulta que toda esa proclamación se viene abajo por una plaga, por una peste.

El final del discurso de Tucídides del libro dos, cuando Pericles acaba de hacer toda la proclamación abierta de lo que significa la ideología ateniense, justo comienza una plaga que destroza la ciudad de Atenas. Una plaga con la que ya es imposible seguir con ese modo de vida libre y con esas prácticas vitales tal y como se proclamaban por parte de ese estatuto ideológico previo. Veinte años después de la proclamación de ese *"Rockin in the free world"*, ese bienvenido al mundo libre, a esta nueva manera de poder vivir como cada uno quiera, dentro de lo que es el marco del concepto de libertad occidental. Hemos visto encerrados la cancelación de todo lo que eran las bases ideológicas de esa afirmación de la libertad y de un modo nuevo de vida. Resulta bastante curioso el hecho de que los dos acontecimientos, de alguna manera, que se solapan dentro de ese discurso histórico del siglo V antes de Cristo hayan sucedido a la vez, bueno con veinte años de diferencia, que

hayan sucedido de nuevo otra vez. La peste de Atenas, que de alguna manera también encontramos en el Edipo Rey, es una obra fundamental a la hora de poder entender también determinadas claves de lo que significa la democracia ateniense y el lugar del pueblo. En el Edipo rey es presentada dentro de unos parámetros, casi como una revuelta de la Naturaleza en contra del orden de lo humano, una Naturaleza que se vuelve necesariamente improductiva, que es lo que se marca en el comienzo del discurso del Edipo rey -no vamos a hablar de Edipo en el sentido más vinculado con el mito personal de Edipo, todo lo que son las posteriores lecturas freudianas y psicoanalíticas del mismo- sino precisamente a partir de ahí, a partir de un momento que parecía que había un colapso.

Esta lectura del colapso, de una especie de crisis profunda del capitalismo, una crisis ontológica del capitalismo que es observada desde el punto de vista histórico, con esta imagen que plantea Tucídides de la peste de Atenas y que es contemplada desde un punto de vista más metafórico, relacional, vinculado a cómo el ser humano siente la pérdida del vínculo con la naturaleza y la consiguiente angustia.

Lo que me resultó interesante cuando se me propuso la participación en esta mesa fue el hecho de traer otro momento del pasado en el que se dieron esas tres variables; la crisis absoluta de confianza en un programa epistémico, como podría ser el de la medicina, un programa político, como podía ser el programa de la democracia y de esa idea del ser humano hecho a sí mismo. La idea de la plaga como necesaria, un corte final y de todo lo que es la necesidad de avance de un programa político, con todo lo que eso conlleva de pérdida de libertades, de pérdidas de derechos y de pérdidas de diálogos institucionales que ya no se saben si van a volver a ser recuperables. Y por otra parte como esa peste, esa plaga que no solamente afecta a la vida cotidiana, a la vida política o a la vida del sujeto individual, o del ciudadano o ciudadana individual en el ámbito de cada uno de nuestros programas y marcos políticos sino también a los imaginarios, a un imaginario profundo y a una idea de esa especie de otro que también está viniendo, que creo que tiene que ver también con el tema antivacunas y cómo obedece a un marco de providencialización antológica de la Naturaleza, es decir seguir considerando que la Naturaleza es una suerte de divinidad a la cual parece que hemos maltratado y que se está revelando contra nosotros. Algo que forma parte también del discurso negacionista.

Como ha salido el nombre de Margaret Thatcher, persona a la que la tengo un cariño profundo. Thatcher es una figura importante, en una lectura que si no conocéis os animo a hacerla, en la obra del dramaturgo británico Steven Berkoff, una obra de los años ochenta, en la que hace una versión nueva del Edipo rey en esta Inglaterra thatcheriana. En una Inglaterra en que el óxido

y el ácido de Margaret Thatcher ha logrado corroer todas las estructuras sociales habidas y por haber y donde se está planteando el capitalismo en sus formas más salvajes, no tanto las fórmulas pactistas que se fueron desarrollando luego posteriormente, sino de esas formas de pérdida absoluta y de corrosión de todo vínculo social tal y como señalaba la compañera que habló de esa negación de Margaret Thatcher acerca de la posibilidad de la sociedad.



Matías Bruera

Viendo en perspectiva lo que hemos vivido, digo: lo central de la vida en pandemia fue la mediación y la muerte. Esto no resulta ninguna novedad pues si bien ya se convivía con ambas, realizando el capitalismo su selectividad, el temor ante la amenaza de muerte y la exacerbación de las relaciones sociales mediadas son la proeza (tour de force) de esta última etapa del capital regidas por una ecuménica prosecución de supervivencia. La finitud y la intermediación se hacen más literales y perpetúan su presencia en el espacio, así como absorben el tiempo omnímodamente. Para decirlo en términos teóricos: la mano invisible del mercado ha devenido mano invisible de los algoritmos (Cédric Durand) y el dispositivo disciplinario de la anatomo-política ha devenido bio-política (Foucault).

Sabemos que en lo que se da en llamar neoliberalismo —y que nosotros podríamos traducir como la etapa superior del capitalismo— si el imperialismo era para Lenin la fase superior por la concentración del capital, la pandemia ha dejado datos espasmódicos: un CEO de una empresa americana gana en promedio 351 veces más que un trabajador. En 1965, la diferencia era de 15 a 1 pero entre 1978 y 2020, ajustado por la inflación, los ingresos de los CEOs aumentaron 1.322,2%, mientras que en el mismo período el salario de un trabajador promedio aumentó un 18% marcando una profunda desigualdad salarial. Sólo entre 2019 y 2020, las compensaciones que se otorgaron los CEOs aumentaron un 18,9%. **De acuerdo al informe, un CEO gana en un año nueve veces lo que un trabajador promedio va a ganar en toda su vida.** Fuente: *Economic Policy Institute*— decía, el neoliberalismo está definido en parte por la idea de que mueran los que tienen que morir. El sistema capitalista se asienta en la distribución desigual de la oportunidad de conservar la vida o perderla. Hay cierta lógica sacrificial que siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con la idea de que alguien vale más que otros. Siempre privó la lógica del beneficio y del cálculo. Los que no tienen valor pueden ser descartados.

Una escena doméstica y clarificadora de los valores epocales que podría

resumir, esto es la siguiente: aceptamos el incremento de muertes traducidas en números que se televisan, se mapean, se ponen en duda y que, constantemente son interrumpidos por publicidades y programas de entretenimiento.

Hacemos mención a una resignificación de la virtualidad y el cuerpo, en donde la virtualidad es una especie de cualidad omnipotente que permite llegar a todo tiempo y lugar con solo tocar un botón, se ve desmentida por el turismo (gran hacedor de esta pandemia por colaborar con la circulación del virus) pues la gente quiere ir a los lugares, al cual también desmiente la muerte. Este estado de cosas reintrodujo el cuerpo como concreción y materialidad, ahora podríamos decir que con el costo de llevar al cuerpo a ver las cosas, aparece la muerte. Y en los países en vías de desarrollo como el nuestro aparece el cuerpo hambriento, el cuerpo detenido o desempleado. La mitad de la población argentina vuelve a vivir bajo la línea de pobreza luego del arrasamiento de dos virus: la derecha vernácula y el covid cosmopolita.

Los pobres nunca le importaron a nadie. Si alguna vez se les prestó un poco de atención fueron como mano de obra de reserva. De la misma manera las enfermedades de la pobreza no merecen atención (el chagas, el dengue, etc)

Pocas cosas son novedosas, y en este caso y visto todo desde este lado del planeta habita nuestra memoria el olvido acerca de que el actual transporte aéreo que lleva y trae al virus tuvo como antecedente las diseminaciones que los europeos trajeron en sus navíos desde 1492 en adelante a nuestro continente con las consiguientes víctimas mortales masivas.

Este nuevo virus (SARS-CoV2) que tan rápidamente se extiende por el mundo, llevado por el tráfico aéreo, tiende el manto de la muerte en escenas precisas y seleccionadas que afectan a un número comparativamente reducido en relación con muchísimas otras causas médicas y sociales que se cobran su tributo a cada minuto sin que nos perturbe nuestra cotidianeidad. En ello reside la eficacia con que nos gobierna el coronavirus en estos años.



Por otro lado, ¿cómo repensar la muerte bajo el efecto del virus? La muerte es una presencia enajenada pues no hay duelo. El cuerpo doliente, sufriente es ocluido y solo se ve lo que se nos muestra. La cultura empieza por los sentidos y la estilización de los estímulos es un recurso para percibir aquello que nos permita identificar lo que vemos. Mirar es, en la mayoría de los casos, dejar de ver lo que se nos está mostrando. En las sociedades de post-consumo como la nuestra todos los productos del mercado evolucionan convirtiéndose en estereotipos de sí mismos, o sea meros simulacros. Es interesante que más allá de esa remanida frase repetida hasta el hartazgo -la soledad de los enfermos por covid y la terrible forma de morir, que podría ponerse en duda diciendo que morimos como nacemos, siempre en soledad- el aislamiento por el tema del contagio y la desritualización de la muerte convierten a ésta en un frío dato, una noticia, un número. Escrutan la muerte.

¿Cómo repensar la muerte bajo el efecto del virus? La muerte es una presencia enajenada pues no hay duelo. El cuerpo doliente, sufriente es ocluido y solo se ve lo que se nos muestra

Esto singularmente tiene un efecto anestésico: encaja perfectamente con la **Algofobia** epocal (miedo a sufrir según La sociedad paliativa de Byung Chul Han) que produce sociedades intolerantes al dolor y permanentemente anestesiadas. Esto puede ser emparentado en el campo político con cada vez menor espacio para el conflicto/dolor: zona paliativa que persigue consensos y pierde vitalidad (post-democracia o democracia paliativa incapaz de reformas profundas pues necesita de acciones dolorosas). Por eso muchos de nosotros procuramos una política agonista, que no rehuya el conflicto.

Esto no es muy diferente del pasaje que procura la época intentando cambiar el psicoanálisis (que no enajena el sufrimiento) al coaching o psicología positiva que se ocupa del bienestar, de la felicidad con el fin de evitar todo pensamiento negativo o doloroso. La palabra afín al neoliberalismo en el campo del dolor es resiliencia.

En una etapa de desmaterialización de la vida, los cuerpos se han vuelto una amenaza para nosotros y los otros. Sin embargo, el virus le imprime al cuerpo fenecido, por el alto contagio, aún post-mortem, una lógica de desecho o desaparición. Ya lo dijo Macbeth: lo que parecía corpóreo se ha perdido como un hálito en el viento.

En un mundo mediado vemos todo mayoritariamente a través de un dispositivo móvil que atomiza a los sujetos replegándolos sobre sí mismos conformando una novedosa versión del narcisismo al encadenar nuestra atención constante sobre las pantallas de los smartphones. Ya casi nadie puede evitar las redes sociales, pues la pandemia reforzó los vínculos virtuales al estimular un imaginario de fin de mundo y hay que dejar testimonio, aunque

mayoritariamente este tipo de enfoque refuerza esa lógica de publicitar lo privado: aquello que nos pasa, toda esa realidad de la vida íntima o subjetiva que produce un mundo despolitizado, no reflexivo, conservador. Apela a lo propio sin revisar ni dar cuenta de las condiciones de injusticia.

El haber transitado la pandemia nos demuestra que aparentemente una parte del sistema se ha puesto en pausa, se han detenido los vórtices básicos del capitalismo: producción, consumo, y explotación lo cual ha producido una caída del 5,2% del PIB mundial para este año, es decir, el doble de lo registrado durante la crisis del 2008. Según la CEPAL, se prevé el cierre de más de 2,7 millones de empresas y la pérdida de unos 8,5 millones de empleos en Latinoamérica.

A pesar de esta difícil situación, la maquinaria acumulativa continúa igual pero diferente: o sea existen algunas empresas que, en lugar de experimentar una caída de sus ventas y enfrentar dificultades financieras, más bien se han fortalecido. La fórmula de la crisis como oportunidad reaparece: el 60% de las empresas exitosas corresponden al sector tecnológico y comercio en línea (Amazon, Microsoft, Apple, Tesla, Facebook, Paypal etc.) y el 80% tiene su sede en EEUU y China.

Completa el panorama el discurso de los gobiernos y el accionar de los ciudadanos: excesiva representación heroica con aplausos y reconocimiento y desmedida terminología bélica y nacionalista para una foto en donde lo que se devela son poblaciones encerradas –en sus países y en sus casas–, pasivas y esperando que pase el mal para volver a circular ellos y de esa manera reactivar la circulación del capital.

¿Algún ingenuo suponía que íbamos a salir mejores?

La etapa actual es el corolario de un devenir autofagocitante matizado por la crisis ecológica, energética y del trabajo y el irrefutable diagnóstico de la crisis de la forma sujeto nos lleva a una crisis mayor o con peores perspectivas. En este contexto es necesario repensar la cuestión de la emancipación y así decir que acabar o poner trabas al capitalismo no es algo que deba hacerse en nombre de una utopía sino de un realismo más bien modesto, pues en la sociedad de la mercancía, del trabajo y del dinero ya no hay margen para introducir reformas que permitan llegar a un kismo con rostro humano (si es que esto ha sido alguna vez posible), y el nivel de productividad actual y de integración económica se vuelve cada vez más incompatible con el imperativo de reconocimiento del valor. La incapacidad de integrar a los sujetos en la lógica del empleo y el consumo revela para cada vez más personas que todas las exigencias que impone este sistema ni siquiera ofrecen la perspectiva de una vida digna de ser vivida. También los sujetos de la competencia, el consumo y el trabajo saben que esto no merece la pena.

Y por eso es sumamente importante terminar con un modo de constitu-

ción social que implica romper con modos de constitución del deseo, miedos arraigados en la psique y de ahí se puede retomar una frase de Debord que dice: “Oponer a los reflejos del modo de vida capitalista otras formas de vida deseable. Destruir la idea burguesa de felicidad” O sea descolonizar nuestro imaginario o desmetaforizar la realidad.



Fabiana Grinberg

Al inicio de la pandemia, ante lo nuevo y frente a los planteos de algunos filósofos —que la consideran la ocasión para dejar atrás el sistema capitalista, dando lugar a sistemas más solidarios— me interroga lo que se repite. De la mano de la literatura encuentro testimonios de las pestes que arrasaron a la humanidad. En un limitado recorrido ubico:

En la biblia la peste aparece como castigo divino. El libro del Éxodo nos cuenta como Yahvé infligió a los ciudadanos de Egipto una serie de calamidades para lograr que el faraón libere a los esclavos hebreos. Las plagas caen de manera sucesiva sobre Egipto y conllevan diez grandes males. No es la única referencia bíblica.

La literatura occidental y las pestes arrancan juntas. Debo esta observación al escritor argentino Carlos Gamerro¹. La Ilíada, primer poema de la literatura griega, al menos el primero, que llega hasta nosotros en forma más o menos original, marca el comienzo de la literatura occidental. Esta epopeya heroica sobre un episodio de la guerra de Troya comienza con una epidemia que cae sobre un campamento griego. La peste va a sembrar el caos y el desorden y de aquí en adelante esta va a ser una característica de la presencia de la peste en la literatura. La peste de un modo u otro trae el caos.

La obra central, el modelo de las narrativas de la peste — fundamental para otras novelas importantes, como La Peste de Albert Camus o Ensayo sobre la ceguera de José Saramago— es Diario del año de la peste de Daniel Defoe, escrita en 1722. Es la primera obra narrativa dedicada íntegramente al tema de la epidemia. Arranca con estadísticas muy semejantes a las que, al menos en los primeros meses de pandemia, nos mantenían en extremo pendientes. Tal como nos plantea el narrador, la importancia de este libro es funcionar como una memoria de lo que significa atravesar una pandemia. *“He anotado este asunto tan, detalladamente, porque tal vez mi historia pueda resultar útil a quienes vengan detrás de mí, si alguna vez se vieran sometidos a la misma angustia(...) deseo que esta narración sea, más que una historia de mis*

1 Curso “Pesadillas pandémicas. Crónicas, imaginaciones y fantasías desde Homero a Defoe, Woolf, Camus y Saramago. Por Carlos Gamerro. Febrero-marzo 2021. Fundación Malba. Ciudad de Autónoma de Buenos Aires.

actos, una guía para aquellos a quienes muy poco puede importar lo que fue de mí”². Son muchos los fragmentos de esta novela, que se desarrolla entre la crónica periodística y la ficción, en donde encontraremos calcos de nuestro presente pero escrito en 1722. Lo nuevo queda en principio en interrogación.

El psicoanálisis no es una teoría de lo que cambia, del progreso; sino un discurso que se hace de la inercia de lo que retorna, de lo que vuelve siempre al mismo lugar. Hace de la repetición el centro de su acción ética. Se ocupa de eso que el hablante reprime, de aquello que la sociedad y la cultura expulsan.

Hace un siglo atrás, en 1920, Sigmund Freud publica el *Más allá del principio del placer*, texto que tenía prácticamente concluido en 1919. La primera Gran Guerra había dejado millones de muertos, y sobre esos millones se instala una pandemia que multiplica de un modo feroz las muertes de la guerra: la gripe española.

En 1918 los viajes aéreos no existían, pero la epidemia rápidamente se difundió por todo el globo. De esta pandemia no hay libros de divulgación hasta el 2009. Se demoran los textos literarios. Al menos hasta donde yo pude llegar, hay en la memoria articulada un hueco. Quizás no deba llamarnos tanto la atención que las tragedias masivas sean seguidas por un vacío, un silencio. Silencio en el que coinciden tanto las referencias de la literatura como las de la medicina.

Defoe vuelve a orientarnos con las palabras de su protagonista: “Esto puede ayudar algo a describir el horror de esos días, aunque es imposible decir nada capaz de dar una idea verdadera de la cosa a quienes no la vieron. Solo esto: que era verdaderamente tan, pero tan terrible que ninguna lengua lo puede expresar”.³

Freud pierde a su hija Sophie a causa de la gripe española. En la correspondencia entre Freud y Ernest Jones se accede al testimonio de esta pérdida. El 26 de enero de 1920, escribe:

*“(…) Ayer he vivido una experiencia que me hace desear no durar mucho. Mi hija Sophie (...) murió en Hamburgo, de una rápida gripe-neumonía, de las que vuelven a ser frecuentes en Centroeuropa (...)”*⁴.

Más tarde y a raíz de la muerte del padre de Jones, Freud, en una carta fechada el 12 de febrero, le pregunta: ¿Puede usted recordar alguna época tan llena de muerte como la actual?»⁵. Esta pregunta resuena en nuestro presente.

2 Daniel Defoe. *Diario del año la peste*. Editorial Verbum. Madrid (2017). Pág.15

3 Ibidem. Pág. 60.

4 Sigmund Freud–Ernest Jones (1908-1939). *Correspondencia completa*. Editorial Síntesis. Madrid (2001). Págs. 430-433.

5 Ibidem. Pág. 433.

¿Podemos suponer que Freud responde a la guerra, a la epidemia, en definitiva, a tanta muerte con la elaboración teórica de la pulsión de muerte, a la cual articulará la repetición y con la que resignificará todo lo que hasta ese momento había escrito? Inventa para tanta muerte un aparato conceptual. El psicoanálisis es un discurso que trata el mal, el malestar que se encuentra en el centro de la cultura.

Freud inventa para tanta muerte un aparato conceptual. El psicoanálisis es un discurso que trata el mal, el malestar que se encuentra en el centro de la cultura

¿No son acaso manifestaciones en lo social de la pulsión de muerte, que el *"Más allá del principio del placer"* presenta, lo que Freud expresa en *"El malestar en la cultura"*? Nos dice que *"(...) el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo"*⁶. Encontramos en la pandemia de 1918 no solo el silencio, sino también el aparato conceptual de Freud.

De continuar con los recorridos literarios, hallaríamos una y otra vez similitudes con nuestra actualidad. Hoy una vez más los virus muestran su potencia. La ciencia no ha corrido por delante, quizás suponíamos lo haría, aunque ha respondido muy rápido. No sabemos exactamente cómo evolucionará esta pandemia. Lo que sí sabemos, lo que una vez más es claro es eso que aprendemos con Freud. La pandemia ha extremado la discriminación, la xenofobia y el racismo por donde cada hombre se hace enemigo de su prójimo.

El capitalismo impone, ante todo, el rendimiento: goce y rinda, ¡sobre todo, rinda! Pone de su lado a las pulsiones dado que el sujeto perfectamente puede ir contra sus propios intereses. Freud nos enseña que se puede estar perfectamente bien en el mal. Conocemos las exigencias del superyó que coinciden con el imperativo de goce. El capitalismo, sin duda, logra explotar ese superyó como una máquina a la que someterse: cuanto más le doy, más me exige; cuanto más tengo, más necesito. Una opacidad, ignorada para cada quién, arrastra a una exigencia muda.

6 Sigmund Freud. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Buenos Aires (1979). Pág. 108.

El capitalismo ya desplegó su capacidad para reproducirse a sí mismo, para reinventarse. Es muy probable que no seamos testigos de su fin en esta ocasión. Habrá seguramente otras pandemias. Quizás las próximas novelas sobre pandemias tengan una visión ambientalista.

En cuanto a ésta —y aquí sí parte de lo nuevo que toda repetición trae— se vivió en tiempo real en todo el mundo desde ese panóptico que nos ofrece la virtualidad. Acorde a las nuevas formas, que también el arte de la época va tomando, ha sido narrada online. Quedo expectante a los intersticios que logren abrirse.



José León Slimobich

Agradezco mucho la intervención de los otros ponentes y vamos a tratar de que haya un diálogo. Tengo que intervenir por razón de protocolo, aunque me quedaría escuchándolos. Me parece que hay una gran densidad de pensamiento.

Simplemente decirles que la pregunta efectiva es frente a estos tiempos oscuros, pero no me gusta mucho la palabra «tiempos oscuros». Tiempo de desvanecimiento, ¿y por qué?, porque es un cambio de época, porque las palabras que eran utilizadas que ya venían en una bajada bastante importante, han fenecido y no han surgido todavía las nuevas palabras, las que puedan mostrarnos una senda en la que algo llamado subjetividad, aparezca.

En este momento la subjetividad no es otra cosa que el desarrollo singular que cada uno da a su vida, a lo suyo, a los que son su pequeño núcleo vital, y con suerte, pero nadie se hace ya responsable de la sociedad como tal. Entonces están esas palabras que vienen desapareciendo y que uno dice. ¿Por qué esta pandemia ha producido un cambio? Porque se ha desvanecido la confianza en la subjetividad o en el sujeto que ha instaurado la ley, la ley de la ciencia, la creencia sostenida en el desarrollo de la ciencia que había logrado la comunidad de la cura.

El capitalismo impone, ante todo, el rendimiento: goce y rinda, ¡sobre todo, rinda! Pone de su lado a las pulsiones dado que el sujeto perfectamente puede ir contra sus propios intereses

Por eso me parecía interesante todo lo que se dijo sobre la enfermedad porque yo quisiera reproducirlo o decir de nuevo todo lo que ustedes dijeron, pero eso me sería imposible. Por suerte está todo grabado y vamos a poder volver a escucharlo, pero esa presencia del enfermo como manera de presencia de un fracaso de la ciencia, por más que ahora renace con vacunas y trata de ganar la carrera, ha hecho una especie de desvanecimiento en el

campo de la subjetividad. No ha respondido a tiempo, no ha sido instantáneo. Eso no lo logró la fiebre española, no logró el desvanecimiento, por el contrario, asentó la relación de investigación y trabajo. No se esperaba quizás que la ciencia en su petulancia, en su entronización de amo de la civilización actual mostrara esa falla, esa hiancia con esa realidad.

¿Por qué esta pandemia ha producido un cambio? Porque se ha desvanecido la confianza en la subjetividad o en el sujeto que ha instaurado la ley, la ley de la ciencia, la creencia sostenida en el desarrollo de la ciencia que había logrado la comunidad de la cura

Voy a leer un párrafo de *“Lacan: Amor y deseo en la civilización del odio”* que es un libro que publicamos desde la escuela abierta de psicoanálisis (EAP) en el 2004 y que tiene sus cosas interesantes porque decir, «amor» y «deseo» y llamar a la civilización actual «la civilización del odio» responde a lo que Fabiana Grinberg marcaba como la presencia en la frase de Freud que anuncia la cuarta entrada de un nuevo concepto que es la pulsión de muerte y todas las consecuencias que se derivan de ello a lo cual, después, voy a hacer un pequeño aparte.

La ley introduce la dimensión de la historia. ¿Cómo se introduce en la vida de cada uno ese factor de la historización? No la historización individual. La historización en el sentido de la subjetividad que, por ser el sitio vacío que juega con las lenguas, juega con las escrituras que las hacen perdurar. Al efecto el individuo lo determina el sujeto. Pero el sujeto nada tiene que ver con el individuo. ¿Por qué no tiene nada que ver con el individuo sobre el cual tiene sus efectos? Porque introduce la dimensión pública en lo privado.

Es decir que la dimensión de lo público en lo privado, se sitúa en el individuo por la vía del sujeto.

Esta dimensión es la ruptura entre lo público y lo privado, la hiancia entre la dimensión privada y la pública, cuyo ejemplo paradigmático, para numerosos autores se plasma en Antígona la obra de Sófocles.

La importancia central de Antígona no es el amor trágico de una hermana por su hermano muerto, en desgraciadas circunstancias. Al mencionar el carácter paradigmático de esta obra de Sófocles, nos referimos a otra cosa. Esto es lo que nos brinda George Steiner: “la necesaria violencia que el cambio político y social acarrea a la indecible interioridad del ser”. Así lo captamos, en un golpe de vista. Lo que nos rodea, nuestra época y la historia que la determina y el futuro que la compromete, se inmiscuye violentamente en nuestra intimidad, aunque imaginemos, en nuestra individualidad, que estamos a salvo.

Esta es nuestra época: las guerras lejanas, la realidad construida en los medios de comunicación, los piercings (lo que se clava en el cuerpo para te-

ner algo), el libro que no se lee, la acumulación, el individualismo a ultranza (el rechazo de lo colectivo), la inseguridad, la violencia, ¿es necesario seguir esta enumeración de lo que, desde lo público, violenta toda intimidad, toda interioridad? Tomamos posición frente a ello o simplemente, se infiltra en nuestras vidas. Somos objetos sacudidos por la civilización del odio. (...) Y nos preguntamos por Antígona.

Esta es nuestra época: las guerras lejanas, la realidad construida en los medios de comunicación, los piercings (...) Somos objetos sacudidos por la civilización del odio.

Antígona nos enfrenta a esto... ¿Qué debo hacer? Esta es la pregunta que se formula Antígona, frente a lo que se le presenta. Uno de sus hermanos ha combatido junto a los enemigos de la ciudad. Y le han dado muerte. El tirano de la ciudad, Creonte, prohíbe el entierro de este hombre. Entonces Antígona se formula esta pregunta: ¿debo obedecer las leyes de la ciudad, las leyes de los hombres o debo obedecer un poder superior, las leyes de los dioses, que señalan que un cuerpo debe volver a la tierra madre, que no se debe permitir que las bestias y los pájaros oscuros emponzoñen y devoren su carne? Si obedece a los hombres, podrá casarse y tener sus hijos. Si no lo hace, será enterrada viva por las fuerzas de la ciudad. Antígona elige lo segundo, pues nunca podrá habitar en ella misma si no diese sepultura formal a su hermano. Así vemos en acción la Cosa, ese algo que hace que una vida se justifique en sus propios términos y que para cada ser hablante haya, tal como antes lo señalamos, dos muertes en juego: la física y aquella otra, que es la del deseo⁷

La parte que más me interesa mostrar es que todavía hay una polémica que hoy tendríamos que ver cómo queda resuelta, no para resolverla, sino en qué términos quizá podríamos resolverla.

Antígona dice: ¿Qué elijo, las leyes de la ciudad, si elijo las leyes de la ciudad, o cómo plantea ella las leyes de los hombres, o debo obedecer a un poder superior, las leyes de los dioses? El Estado y la religión (apunta Matías Bruguera) Sí eso es, el Estado y la religión.

Ahora que pasa, viene Jesús, que después de todo también está en el mismo tema. Jesús tiene que resolver un tema. Él dice a sus discípulos:

Cuando tuve hambre no me diste de comer, cuando tuve sed no me diste de beber y cuando fui preso no me fuiste a liberar.

⁷ José León Slimobich, Francisco Cruz, Manuel Duro, Bernard Levy(coords.): Lacan: Amor y deseo en la civilización del odio . pags.18,19. Universidad de Granada

Entonces sus discípulos le dicen:

- Maestro, pero si cuando tuvo sed le dimos de beber, cuando tuvo hambre le dimos de comer y cuando estuvo preso le fuimos a liberar.

-Sí, pero no lo habéis hecho por otros.

Todas estas dialécticas son dialécticas de Estado-religión. El hecho dicho como solidaridad colectiva del Evangelio, no es el mismo de la Iglesia, de la institución. Estoy hablando de los Evangelios, es lo que los Evangelios dicen acerca del otro. La necesidad es que yo tengo que ocuparme de mí, pero no soy verdaderamente yo si no me ocupo del otro. Y más aún, si os ocupasteis de mí no os ocupasteis de los otros. Esta idea de la solidaridad, de lo colectivo también está desapareciendo. Palabras como misericordia, por eso dije que el cambio de época es un cambio de lenguaje también. Palabras como misericordia, caridad, magnanimidad.

No es el sujeto el destinatario de la tarea del Psicoanálisis, no es ordenar un sujeto dividido, es mostrar en el ser dicente la lejanía del lugar del sujeto para mostrar su existencia como poema, como escritura, como teatro, como música

¿Quién las escucha?, no existen más ¿Por qué? Porque han sido reemplazadas por las palabras del progresismo: igualdad, distribución que son palabras que fallan en su estructura de producir un efecto de realidad, un efecto real.

Frente a todo este panorama uno dice, qué salida queda para esto aparte de vivir la vida que a cada uno le toca.

Voy a terminar diciendo que simplemente es cierto que el Psicoanálisis plantea la entrada de la pulsión de muerte como un elemento que solo el Psicoanálisis pudo, me parece a mí. Ustedes son mucho más cultos que yo y podrán mostrar cómo está en la historia del pensamiento esto. Pero es Freud el que dice:

"el hombre busca en el hombre matarlo, asesinarlo, abusar sexualmente de él y sacarle todo y encima después reventarlo".

Eso escrito al pie de la letra, lo dice Freud. Entonces es la única posibilidad que tenemos, la única salida. Entonces para qué hacemos lo que hacemos. Y hacemos lo que hacemos no solo porque tenemos el deseo de hacerlo, sino que hacemos lo que hacemos porque el hombre todavía habita -y esto es lo que el Psicoanálisis viene a decir- en el ser que habla. Hablo del hombre y la mujer como tal, cualquiera que sea el sexo, habita el poema. Habita la música, habita el teatro, el arte está dentro de cada ser que habla. Esto es impensable pero no utópico, esto es material. Es decir, que el poema existe

en cada ser que habla. Esto que estoy diciendo, que parece un acto medio traído de los pelos, está en el prefacio anunciado por Jacques Lacan de la edición inglesa del seminario XI cuando dice:

"soy poema que se da al aire, los aires de ser sujeto".

Es decir que muestra cómo en realidad en su existencia cada ser habita en la lengua el poema que es, entre comillas llamen poema a lo que quieran. No es el sujeto el destinatario de la tarea del Psicoanálisis, no es ordenar un sujeto dividido, es mostrar en el ser dicente la lejanía del lugar del sujeto para mostrar su existencia como poema, como escritura, como teatro, como música. Es decir que el conjunto del arte se entronca. El Psicoanálisis va al corazón del arte para mostrar la subjetividad como potencia, pero por supuesto estamos hablando de un tema muy difícil, de trasladar al conjunto de una comunidad que prefiere como bien, dijo Fabiana, habitar en lo que conoce que es la pulsión de muerte, la destrucción, el aprovechamiento del otro. Pero ese combate de las fuerzas débiles, de las fuerzas de la debilidad, es el verdadero. El fracaso está anunciado, el fracaso ya está pronunciado, el fracaso está logrado, no hay que discutir eso. Lo que hay que discutir es la posibilidad singular de que eso suceda.

Jorge Cano, Doctor en Lenguas Clásicas.

Matías Bruera, filósofo UBA Buenos Aires.

Fabiana Grinberg, psicoanalista EAP Buenos Aires.

José León Slimovich, psicoanalista de la EAP Buenos Aires-Madrid.

Autor de "El paradigma del leer"

¿Quieres ver el vídeo?

<https://www.youtube.com/watch?v=e7ckQgcwVDw>





¿qué sabe la medicina sobre la pulsión de muerte?

María Guinea, Ana Estany
y Emilio Gómez

MESA 3

Emilio Gómez

Hemos contemplado la necesidad de establecer una mesa de diálogo en la que interviniera un sector tan importante como el sanitario que ha tenido tanto protagonismo en estos casi dos años. Esta mesa surgió a raíz de un debate producido sobre qué significaba la pulsión de muerte para la medicina. Evidentemente es un concepto freudiano que no sabemos si realmente es recogido por la medicina actual, cada vez más colonizada por el mercado y lo instrumental, hasta transformar los diagnósticos en algo puramente mecánico. Freud comienza a aislar este concepto en su artículo *“Más allá del principio del placer”* escrito en los albores de 1920.

Para acotar un poco este debate hemos de señalar que en esta época de pandemia ha destacado un ámbito de la medicina, la epidemiología. Una de las cuestiones que debemos resaltar de esta disciplina es el manejo diario de la estadística, tal vez porque para aislar los síntomas que preocupan se necesite contabilizar cuerpos a la manera del dato. Continuamente aparecían cifras diarias de muertes con las que prácticamente nos desayunamos todos los días. Así consideramos que la cifra ha sido un factor fundamental que ha determinado nuestra sensación psíquica a lo largo de este tiempo. Por otra parte, también hay que señalar que la muerte ha sido tratada con el fiel puesto en el COVID. Es decir, durante un tiempo la muerte que ha preocupado ha sido una sola. De ahí que nuestro cuerpo se haya aislado del resto de una manera verdaderamente única. Nos hemos envuelto en plásticos que nos impedían una interacción con el medio y con otros cuerpos, oscureciendo o

imposibilitando el encuentro con lo inesperado. La piel se torna peligrosa en su intercambio con el medio.

Una de las cuestiones que cabe destacar de *“Más allá del principio del placer”* es el desarrollo que hace Freud en el capítulo 5 y 6, de la edición de Amorrortu, en donde resalta dos partes fundamentales de la vida, la parte inanimada que se produce al principio, para más tarde pasar a la parte animada donde comenzamos a percibir que de alguna forma hay un movimiento que hace que la vida se desarrolle en lugares muy lejanos a donde surgió la propia materia. Pone diferentes ejemplos en donde se destacan por ejemplo las migraciones de ciertos animales que se alejan del origen para desarrollar su vida, aunque más tarde vuelvan a él.

Lo curioso del análisis freudiano es que aparentemente todo sucede en ese paso del uno al dos y vuelta otra vez al uno. Es decir, hay un momento en que la inmortalidad se juega en ese paso del ser unicelular al ser pluricelular. En el paso de la vida a la reproducción y de la transformación de seres unicelulares en seres más complejos. Es decir, entiende que allí también se juega algo que tiene que ver con otra cosa que no es solamente una transformación física sino una transformación fantasmática, que ya denota el cuerpo en relación con el mundo.

Ahí interviene el campo pulsional, hay una frase de Lacan que creemos importante resaltar, el pasaje donde dice *“quién le dirá a ese viejo que está dando de comer a las palomas en el parque que va a morir”*. Siempre hay un más allá dónde se prolonga el placer y la vida. Por ello hemos de destacar de alguna forma que a pesar de la cifra tanática que ha prevalecido y prevalece durante esta época, la sensación de que la muerte del otro no tenía que ver con nosotros mismos se mostraba más que evidente. El temor era hacia la muerte propia y por ende la de seres queridos.

Ahora bien, antes de continuar queremos señalar que de alguna forma el haber abierto este debate no es para demonizar a un sector como el de la medicina que consideramos fundamental en una situación así, sino para introducir cuestiones que de alguna forma nos hagan reflexionar sobre las diferencias que, tanto la medicina como el psicoanálisis, sostienen con respecto a algo que tiene que ver con la vida y por ende la muerte, puestos en la misma serie lógica. No introducimos por ello una cuestión baladí ya que no es seguro que la vida se ciña exclusivamente a lo que llamamos movimiento y abstracción biológica, sino más bien lo que somos para el otro y para una historia singular.

A la hora de preparar este debate hemos sido conscientes o al menos lo hemos intentado, de la demonización que afecta de alguna forma al sector sanitario al haber sido elevado a la primera cadena de mando, para señalarlos lo que deberíamos hacer. Esto no cesa de evocar al menos en trazo

grueso a las marginaciones foucaultianas del biopoder. In illo tempore, la biología se postulaba como ariete de la medicina moderna, remitiéndonos a un modelo vital normativo que partía de la exclusión de la enfermedad de la vida cotidiana.

El avance que soporta la medicina y que de alguna forma se debe también a los progresos de la tecnología hace que nuestra forma de vivir sea cada vez más decidida en ámbitos puramente mecánicos. Por ello resultan muy interesantes las conversaciones que hemos tenido los compañeros que componemos esta mesa sobre el aislamiento sanitario de los cuerpos y también la implantación de un modelo iatrogénico donde lo que se juega es un modo de vivir que escapa cada vez más a la imperfección, expulsada del modelo de vida ideal.

El avance que soporta la medicina hace que nuestra forma de vivir sea cada vez más decidida en ámbitos puramente mecánicos... lo que se juega es un modo de vivir que escapa cada vez más a la imperfección, expulsada del modelo de vida ideal.

Como si fuera una especie de Habeas Corpus demasiado prolongado al que nos hemos visto sometidos y que de alguna forma produce una reacción que para nosotros tiene que ver precisamente con esa ambocepción que implica el modelo pulsional freudiano.

No podemos por ello dejar de referirnos a las resistencias que representan el modo de fuga de las decisiones sobre la vida propia, donde en un espacio íntimo no intervienen ya los modelos del cuerpo perfecto.

Por otra parte, vivimos en una época en que el sistema prácticamente solo transmite una forma de imperativo categórico, que no es otra que “goza”, por tanto, nos vemos otra vez llevados a incluir la reflexión sobre el campo del goce que, para los que no lo sepan, representa algo que nos aísla por una parte de los demás y por otra parte nos singulariza con respecto a lo normativo. Lo que aprendemos de este campo es que de alguna forma no es fácil ceder el goce a otra persona para que corrija esas cuestiones que se consideran perniciosas para un ámbito general.

No obstante, no podemos dejar de reconocer la responsabilidad de un sistema que ha generado ya un límite biológico exterior, donde cada vez es más frecuente la transmisión y mutación de virus desde la vida silvestre a la vida doméstica. La vida cómoda ha producido también la eliminación de especies y hábitats necesarios para la ecología diversificada.

Cada vez más vivimos en un sistema que promueve una diversificación unificada, es decir, todos somos singularmente egoístas.

¿Qué sabe la medicina de la muerte? Hay una cita de Freud en *"Más allá del principio del placer"*: *"la meta de toda vida es la muerte; y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo"* y en el siguiente párrafo: *"así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado. En esa época, a la sustancia viva le resultaba todavía fácil morir"*. ¿Qué sabe la medicina actual de esa pulsión de muerte? Si algo sabe, lo oculta, de la misma forma que los colegas de Freud que trataban a las histéricas negaban la etiología sexual del cuadro. En ese ocultamiento emprende una lucha encarnizada contra ella, haciendo que morir en el primer mundo se convierta en ocasiones en una tortura, con pacientes sometidos a técnicas que prolongan la vida y el sufrimiento sin objetivo curativo o paliativo, así algunos estudios hablan de que hasta un 40-50% de pacientes con demencia severa y dificultad para la ingesta fallecen con una sonda nasogástrica, por que hasta un 60- 70% pacientes con cáncer terminal desconocen que el tratamiento que se les administra es paliativo y no curativo. Este encarnizamiento terapéutico es sostenido por una sociedad que mantiene la creencia de que la medicina siempre puede hacer más por mantener la vida, sin percibir la iatrogenia que eso supone y así en EE. UU., paradigma de la medicina altamente tecnificada, esta es ya la tercera causa de muerte. Creo que nunca antes la especie humana ha vivido con tanto desconocimiento de la muerte y pienso que en parte es fruto de ese esfuerzo realizado entre todos para negar su pulsión. La medicina, enraizada en la ciencia y la tecnología, ha conseguido avances espectaculares y ha pagado el precio de deshumanizarse al denegar a los enfermos su derecho a dejar que la pulsión de muerte hable, cuando el sujeto sabe que el fin se acerca. El problema de la iatrogenia médica está tomando proporciones tan relevantes que se ha creado el concepto de prevención cuaternaria ,para intentar evitar los excesos de esa medicina de "curar a cualquier precio" y existe todo un movimiento ,(en castellano "NO HACER "),muy potente en los países anglosajones para evaluar procesos y tratamientos médicos que parecen causar más perjuicio que beneficio a la población (entre ellos el screening precoz de cáncer de mama en población general es motivo de mucho debate en el mundo médico). La enfermedad y la muerte se transforman en un fracaso de la ciencia médica y no en un proceso inseparable de la vida. El cuerpo pasa a ser una máquina, siempre subsidiaria de ser reparada, y los comités de bioética intentan frenar la deshumanización a la que los excesos de la medicina moderna pueden someter al enfermo. El lenguaje técnico se impone en la comunicación médico -paciente e impone el discurso médico sin mucha posibilidad de dialogo, dejando que la pulsión de muerte, silenciosa, trabaje. Así la fibromialgia, el síndrome de fatiga crónica, el colon irritable, la cefalea

tensional, pueblan las consultas, buscan una causa y un remedio a su dolor y su astenia y son sentidas como un fracaso de la medicina que cura todo lo que hace unos años era incurable. Cuando la muerte acecha y la medicina desahucia al paciente, en muchas ocasiones sigue negando la muerte, al priorizar la destreza técnica y aferrarse al modelo del cuerpo como maquina (Iona Heath “Ayudar a morir” pág. 100). *“Ese contexto sirve para minimizar la percepción médica del sufrimiento y contribuye a la negación de la muerte”* (idem). En la película de Isabel Coixet “Mi vida sin mí” hay una escena en la que el oncólogo debe hablar con la paciente, una mujer joven desahuciada por la ciencia e incapaz de mirarle de frente, le habla de perfil, sentado junto a ella. El imperativo sería “Vive “. Así los pacientes que se han acogido hasta la fecha a la nueva ley de la eutanasia (3 personas según información aparecida en la prensa) son y serán probablemente durante muchos años, personas que afronten esa decisión con el apoyo legal y la incompreensión de sus congéneres, ocupando titulares por escuchar la pulsión de muerte, que orada la vida y trabaja silenciosa. La inteligencia artificial crea algoritmos, almacena imágenes, promete exactitud diagnóstica, ¿cómo cuantificará la pulsión de muerte ?¿Y el resto de las pulsiones? La profesión médica ,cada vez más alejada de su pasado chamánico ,abraza los “check list”, los protocolos , buscando certezas y seguridades que eviten la duda y los tiempos que marca la evolución natural de la enfermedad. En la anamnesis dirigida se calcula que el tiempo medio de narración antes de que el médico interrumpa al paciente es de menos de un minuto y ante ese esperpento de narración, irrumpe en algunas universidades anglosajonas el concepto de medicina narrativa ,donde se explora la idea de “dejar hablar al paciente, olvidando (o desconociendo) que esa fue la idea fundacional del psicoanálisis”. Querría acabar esta intervención con la siguiente reflexión del fallecido escritor John Berger, en el cierre del libro de Iona Heart: *“¿Cómo viven los vivos con los muertos? Hasta que el capitalismo deshumanizó a la sociedad, todos los vivos esperaban la experiencia de la muerte. Era su futuro final. Los vivos eran en sí mismos incompletos. De esa forma, vivos y muertos eran interdependientes. Siempre. Solo una forma de egotismo extraordinariamente moderna rompió esa interdependencia. Con consecuencias desastrosas para los vivos, ahora pensamos en los muertos en términos de “eliminados”*



TABLA 3

Criterios DSM-5 para el trastorno por duelo complejo persistente

A	El individuo ha experimentado la muerte de alguien con quien mantenía una relación cercana
B	Desde la muerte, al menos uno de los síntomas siguientes está presente casi diariamente a un nivel clínicamente significativo, y persiste durante al menos 12 meses en el caso de adultos en duelo y 6 meses para niños en duelo: • Anhelo/añoranza persistente del fallecido • Pena y malestar emocional intensos en respuesta a la muerte • Preocupación en relación con el fallecido • Preocupación acerca de las circunstancias de la muerte
C	Desde la muerte, al menos seis de los síntomas siguientes están presentes casi diariamente a un nivel clínicamente significativo, y persisten durante al menos 12 meses en el caso de adultos en duelo y 6 meses para niños en duelo: • Importante dificultad para aceptar la muerte • Incredulidad o anestesia emocional en relación con la pérdida • Dificultades para recordar de manera positiva al fallecido • Amargura o rabia en relación con la pérdida • Valoraciones desadaptativas acerca de uno mismo en relación con el fallecido o con su muerte • Evitación excesiva de los recuerdos de la pérdida • Deseos de morir para poder estar con el fallecido • Dificultades para confiar en otras personas desde el fallecimiento • Sentimientos de soledad o desapego de otros desde la muerte • Sentir que la vida no tiene sentido o está vacía sin el fallecido, o creer que uno no puede funcionar sin el fallecido • Confusión acerca del papel de uno en la vida, o una disminución del sentimiento de identidad propia • Dificultad o reticencia a mantener intereses o hacer planes de futuro desde la pérdida
D	La alteración provoca malestar clínicamente significativo o disfunción en áreas sociales, laborales u otras áreas importantes del funcionamiento
E	La reacción de duelo es desproporcionada o inconsistente con las normas culturales, religiosas o apropiadas a su edad

Quiero agradecer a María y a Emilio que me hayan invitado a participar a esta mesa. Desde el primer momento pensé en comunicar alguna experiencia de mi recorrido profesional como médica. Pero antes debo decir que dejé de trabajar hace ocho años, y por eso no me pareció oportuno hablar de lo que los sanitarios han vivido estos últimos tiempos. Podría hablar de mis opiniones, porque fui médica de salud pública y estude epidemiología, ciencia muy conocida ahora. Así que, como en los últimos años estuve trabajando en un Centro de niños con patologías graves (e incluso algunos en fin de vida) que les impedía cualquier autonomía y precisaban cuidados medicalizados, os hablare de una niña de 13 años que estaba ingresada allí.

Se trata de un centro de rehabilitación, no es un hospital general si no de crónicos y es en Francia, en España no conozco cómo funcionan este tipo de Centros y si los hay. Los niños están internos y pueden salir con permiso cuando la familia lo solicita. Trabajan auxiliares, educadores, logopedas, fisios, ergoterapeutas y un largo etc. Las decisiones importantes, es decir lo que llaman «proyecto de cuidados» se toman en reuniones de equipo. También, evidentemente, el proyecto se comunica a la familia y esta tiene que dar su acuerdo.

La cuestión ética que se planteó para Sara, la adolescente de la que os voy a hablar, todavía hoy me parece irresoluble. Por eso discutirlo luego en clave psicoanalítica creo que puede ser muy interesante.

Recordando a Sara lo primero que me viene a la cabeza es su posición corporal, que es lo que cuestiona al equipo. A lo largo del día está en un rincón de la sala común sobre unos tapices de suelo estirada, siempre en posición fetal y con el puño en la boca. Puede pasarse todo el día así, salvo en el momento en que se la sienta para darle de comer por una gastrostomía. La técnica es fácil, se enchufa un aparato que regula la velocidad con que se pasa el alimento especialmente preparado para ir directamente al estómago, el personal no tiene más que preparar la máquina, luego la dejan sola. Durante el día pasa pues la mayoría del tiempo en un rincón. Algún día tiene sesión de fisio o con algún otro personal paramedical. Las auxiliares no le suelen hablar, a veces le ponen música, parece la niña más olvidada del servicio. En total ahí viven 10 niños entre 8 y 18 años. Sara ya es púber. Pronto llegaría también al servicio su hermana menor que en esa época cumpliría los 8 años. Se llama Myriam y tiene la misma patología, los padres la llevan a casa de cuando en cuando, pero a Sara nunca o pocas veces la visitan. Es por así decirlo la niña abandonada por todos. Ahora que lo describo pienso en este sufrimiento que podríamos decir que ralla el maltrato.

Hay que decir que entablar una relación con ella, por más somera que fue-

ra era muy difícil. Yo tampoco conseguí ningún esbozo de comunicación ya fuera en la mirada o en el gesto. La patología de Sara, no la recuerdo, esto tiene poca importancia a esa edad, el diagnóstico médico es importante e interesante al principio, luego sirve para poco, nada se puede hacer aparte de cuidarla. Sara y su hermana nacieron con una enfermedad genética altamente invalidante, déficits neuro-motores graves sin adquisición de la marcha, ningún movimiento voluntario y un retraso mental severo. Este tipo de patologías suelen diagnosticarse “in útero”, sobre todo cuando hay un antecedente familiar. En este caso no sé cómo fue, pero, al ser los padres magrebí, se puede suponer que no aceptaron un aborto terapéutico, que es lo que se suele proponer en estos casos. Aquí podríamos luego discutir sobre la ambivalencia en la aceptación de la muerte por la medicina, que en estos casos está dispuesta a dar la muerte, aunque en este la decisión fuera contestada por la religión.

Podríamos discutir sobre la ambivalencia en la aceptación de la muerte por la medicina, que en estos casos está dispuesta a dar la muerte, aunque en este la decisión fuera contestada por la religión.

Pero la cuestión que interpela al equipo de cuidadores y a los paramédicos no es esa, si no su posición fetal de día y de noche, puesto que también esta así en la cama. Ella no tiene aspecto de tener dolor. El argumento es que si la cosa sigue así durante mucho tiempo se va a deformar y entonces sí que las deformaciones físicas que habrá adquirido la harán sufrir. ¿Deberíamos pues fabricarle un molde de manera que durante la noche estuviera recta? pero ello sería a costa de forzar su instinto e incluso se debería atar... Estas fueron discusiones muy contrapuestas, el médico rehabilitador y la ergoterapeuta le fabricaron un molde para que durmiera en una posición más recta. Se llegó a utilizar, pero los hábitos adquiridos eran más fuertes, se salía del molde y atarla era una solución muy controvertida, no se llegó a hacer de manera sostenida y creo que con el tiempo el molde cayó en desuso.

Estas posiciones contradictorias de unos y otros, difícilmente podían ser zanjadas y me pregunto ahora si el problema no era otra cosa que tangencial ante la impotencia del equipo para poder trabar una relación que era tan difícil de obtener. Se puede decir que nos ocupamos de ella, discutimos este tema largamente y mucho tiempo. Aquí la familia no interviene para nada, todo está en las manos del equipo y muestra bien las divergencias, lo “no dichos”, las ambivalencias, el bienestar del equipo más que el de la niña.

Si miramos la perspectiva del médico rehabilitador, que está menos implicado en el día a día, la deformidad futura pesa más que el bienestar o la

libertad corporal. En cambio, para las cuidadoras, las auxiliares de enfermería, que viven en la cotidianidad, el bienestar actual prima y los lamentos con la restricción de movimientos no son soportables. Para unos y otros atarla es una cuestión ética. ¿Se podría justificar por un bien futuro? Estas son las cuestiones que surgen y se debaten.

Lo que me evoca el tema de la pulsión de muerte, en Myriam: la repetición, el volver a un estadio tan primitivo, el abandono, el no ser, el no ver, el desaparecer. Y luego en el equipo: el abandono, la alimentación forzada, la falta de comunicación, la restricción de movimiento...

María Guinea, médica y psicoanalista.

Ana Estany, médica y psicoanalista

Emilio Gómez, filósofo y psicoanalista

¿Quieres ver el vídeo?

<https://www.youtube.com/watch?v=dKiisgugjeU>

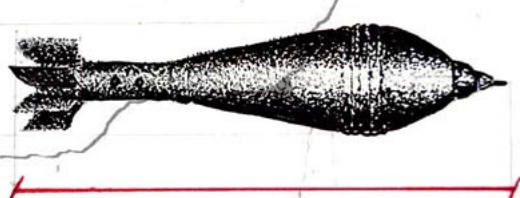


Ilustración de Chini Portell



abril 2020, Confinamiento Madrid

SEGURO

efectos de la pandemia en el ámbito escolar

M^a Jesús Lazcano Hamilton,
Regina González Larrañeta,
Antonia Torres Pérez,
Cecilia Padín y Jorge Ríos

MESA 4

M^a Jesús Lazcano Hamilton

Lo que se expone en este texto es el resultado de un trabajo colectivo de intercambio, reflexión e interrogación realizado por cinco personas. Tres de ellas son psicoanalistas miembros de la Escuela Abierta de Psicoanálisis que trabajan en la enseñanza y por una casualidad que nos fue muy útil, cada una de ellas lo hacía en un nivel de edad diferente: Regina González, con niños menores de 7 años, Antonia Torres, en Educación Primaria y Jorge Ríos en Secundaria. A ellos se añadió Cecilia Padín, que aportó la mirada desde Argentina y desde su trabajo en el Área Socioeducativa de la Ciudad de Buenos Aires. Finalmente, yo, M^a Jesús Lazcano, colaboré desde mi trabajo de psicoanalista que atiende a niños y jóvenes.

Esto que presentaré, por tanto, es lo que se ha decantado de nuestros encuentros, es un producto colectivo, armado entre todos.

Decidimos organizar nuestra presentación en tres tiempos:

- El confinamiento (marzo a junio 2020)
 - La vuelta a las aulas (en España fue el periodo desde septiembre 2020 a junio de 2021 y en Argentina, entre noviembre y febrero de 2021)
 - El futuro, que sería, por una parte, el curso que empieza ahora en España y, por otra, ver cómo resultan las nuevas medidas tomadas en Argentina.
- También contemplamos el futuro a más largo plazo.

Dos de estos tiempos ya son historia y dejaron algunas reflexiones, algunas constataciones y muchas preguntas. El tercer tiempo está por venir y no sólo

deja preguntas, incertidumbres e inquietudes, también propuestas y posicionamientos.

Destacaremos algunas características generales:

1.- Lo que podemos llamar CERRADO POR COVID. LO PRIMERO, LA SALUD.

La urgencia de la situación lo imponía, y en nombre de la salud vinieron muchas restricciones: estar confinados, no tocar, llevar mascarillas, relaciones cortadas y/o coartadas, confinadas a los grupos burbuja, la burbuja escolar y la familiar. El término burbuja cobra otra dimensión.

2.- LO SUBJETIVO, LO SOCIAL, LO COLECTIVO, PASÓ A SEGUNDO PLANO, como consecuencia de lo anterior.

Durante el confinamiento, si no había hermanas o hermanos en casa, no había compañeros de juego, quedaban los padres, la Tablet, la TV, o aprender a jugar a solas en el mejor de los casos.

Cuando se volvió al colegio quedaba estar diseminados en grupos burbujas, restringidos a las relaciones de pequeño grupo, con lo bueno y menos bueno que éstas tienen.

Últimamente, al menos en España, hemos tenido un verano más relajado, el clima ayuda, pero nunca fue una vuelta a la normalidad.

3.- LA INCERTIDUMBRE, EL MIEDO, LA PRESENCIA DE LA MUERTE.

Perciben, desde los más pequeños, un ambiente de excepción. Sobre todo, temen a la muerte de los abuelos, temen contagiarlos. Esto se ha traducido en pesadillas, sueños, terror nocturno... Presentaciones diferentes a cada edad como veremos.

4.- EN MANOS DE LA RED. Todo ha de pasar por la red que se apropia de todo, por ejemplo, de las planificaciones, de los recursos pedagógicos, en definitiva, del trabajo de miles de maestras y maestros.

En manos de la red están también los niños y niñas, que navegan sin cuento, quedando a merced de sus informaciones, sus señuelos y sus fakesnews.

5.- Finalmente, UNA CONCLUSIÓN QUE NOS PARECIÓ MUY CLARA Y EVIDENTE.

Conclusión que ha venido expresada entre nosotros de diversas maneras:

“la inequidad en primer plano” y “la brecha digital”

Pero la brecha no sólo es digital, sino también educativa, social y económica. Existente, en primer lugar, entre familias y después entre Comunidades Autónomas (como es el caso de España) y finalmente entre países. Esta brecha se ha puesto en evidencia y ha sido el caballo de batalla de las educadoras y educadores desde el primer día. Todo es más fácil cuando se tiene una buena casa, unos padres cultos, pacientes y versados en ordenadores para entender el classroom, la posibilidad de varios dispositivos electrónicos y un buen sueldo.

Para una organización urgente y complicada, había que empezar por medir las clases en los centros para ver de dónde sacar espacio para tantas divi-

siones, ver en qué casas faltaban dispositivos o la misma wifi, cómo hacer llegar materiales vía papel, con fotocopias, si no había posibilidad de lo digital, y... a quien había que hacer llegar comida.

En España se ha visto la diferencia, por ejemplo, entre Navarra, donde trabaja Regina González, respecto a otras regiones con menos recursos como Andalucía. Hemos tenido colaboraciones como la de Cruz Roja o Cáritas, llegando allí donde el estado no daba de sí.

En Argentina las cosas fueron bastante más complejas.

En resumen, nada nuevo, la exclusión gana terreno. Sálvese quien pueda.

Otras conclusiones y reflexiones al volver:

Quedó planteado: “había que volver y había que intentarlo”, aunque fuera en esa realidad rara que se dio en llamar “nueva normalidad”. A pesar del riesgo, el confinamiento no podía ser eterno.

De acuerdo, había que hacerlo, con muchas restricciones, no había otro modo. Pero dejó secuelas.

Señalamos algunas:

a.- Retroceso pedagógico.

Con distintas manifestaciones, como retroceso en el lenguaje y la capacidad de expresión. Y algo constatado de modo amplio: el olvido (olvido de lo aprendido, incluso de los nombres de sus compañeros). El aburrimiento y la desmotivación.

b.- La urgencia.

De la urgencia sanitaria, que provocó cierres y medidas, a la urgencia curricular. “Hay que recuperar”, eso fue lo más importante a la vuelta. Hay mucha tarea pendiente. La urgencia cae del lado de la producción, recuperar el programa escolar, van atrasados.

De nuevo, lo subjetivo, lo colectivo, las relaciones... quedan en segundo plano. Porque hay que cumplir el curriculum.

c.- La prisa.

Como consecuencia de lo anterior. En el caso de los maestros, no dan más de sí. Hay que recuperar pero, a la vez, estar pendientes de las mascarillas, la distancia social, los lavados de manos, los desayunos de cada uno en su mesa, las burbujas... Recreos cortos, de 15 minutos. ¿Queda tiempo para asambleas y puestas en común, para aprender sosegadamente?

La prisa de los niños es de otro tipo. Están como aburridos, se cansan pronto, quieren cosas nuevas, “eso ya lo vimos” y “ese cuento ya lo contaste”, los niños siempre han pedido oír el mismo cuento repetidamente, “otra cosa”, otra cosa. Velocidad, instantaneidad. No se paran.

d.- ¿Y la voz de los niños?

¿Quién la escucha en medio de tanta prisa? Nuestras compañeras hablarán

de ello. Porque dicen cosas interesantes. Entre otras, ¿les van a subir el sueldo a las maestras y maestros con todo lo que están trabajando?

e.- ¿Y el cuerpo?

¿Qué hacemos con la pulsión? Es prioritaria la distancia social, prohibido tocar a los demás, prohibido tocar sus cosas, el otro contamina, hay que lavarse las manos.

Pero no se pueden poner puertas al campo, la pulsión, ya lo dijo Freud, no se educa. Al volver, hay un nerviosismo desbordado, los pequeños se revuelcan, se ríen, todos están nerviosos. ¿Qué secuela puede haber tenido la distancia en los adolescentes?

g.- Tensión entre lo singular, lo igual, lo común y lo colectivo.

.Falta grupo, falta contacto. A la vez, sobra grupo, las tensiones propias de lo grupal surgen dentro de las burbujas.

. Falta exterioridad, de la familia, de la burbuja...

. Falta contacto, compartir los cuerpos más allá de lo virtual.

Nos preguntamos dónde queda el límite entre las restricciones por la seguridad de la salud, que serían medidas de cuidado, y el puro control. Constreñidos, diseminados, separados, ¿dan menos problemas? ¿Algo así como la prevención que suponen los toques de queda?

El futuro

Como verán, muchas preguntas.

.-¿Segundo curso COVID? ¿Con las mismas medidas?

¿Esta vez se podrán atender otras cosas? Un curso que los educadores parecen afrontar con cansancio, con incertidumbre.

.-De nuevo en nombre de la salud.

Nos preguntamos dónde queda el límite entre las restricciones por la seguridad de la salud, que serían medidas de cuidado, y el puro control. Constreñidos, diseminados, separados, ¿dan menos problemas? ¿Algo así como la prevención que suponen los toques de queda?

-Lo digital, ¿vino para quedarse?

¿Habrà que intentar comprender otro modo de aprendizaje, otro modo de relación? ¿Un cambio de lógica? Son fenómenos que ya estaban pero que se han precipitado y acelerado en gran manera. Se ha pasado de la pizarra digital (en algunos centros) al classroom virtual en muy poco tiempo.

- ¿Dónde queda lo presencial y lo compartido?

- ¿Dónde quedan los cuidados? Entre los compañeros de clase, y respecto a las demás personas.

- ¿Cómo se convierte una información en aprendizaje? Aprender no es exactamente igual que buscar información en la red. Informaciones que se presentan inmediatas y a menudo fragmentadas y descontextualizadas. Nos inclinamos por pensar que el aprendizaje necesita hacer experiencia y compartirse, y poder ser relacionado con lo subjetivo, con la vida y los intereses propios.

- ¿Se pueden acostumbrar a la soledad? Aislados pero conectados. ¿Se hará frecuente este modo peculiar de relación? ¿Por qué hay cada vez más adolescentes y jóvenes aislados?

De todo esto, ¿resulta un empuje al individualismo, el sálvese quien pueda, me ocupo de lo mío, frente a lo colectivo y lo solidario? (Siempre habrá disidentes)

Finalmente, ideas para el futuro

Al menos las educadoras de este grupo de trabajo parecen tenerlo claro: necesidad de lo presencial y de lo colectivo.

También parecen tener claro que ha caído lo pedagógico y lo colectivo.

Que la palabra de los niños ha perdido lugar. Nos podemos preguntar si también enmudecidos ante tanta sobre estimulación de la red, como señuelo fascinante que suplanta el tiempo de juego creativo.

Por tanto, una propuesta:

- “Abrir la conexión”, dar alma a lo virtual. Intentar hacer de lo virtual un recurso, por todo lo que permite, (por ejemplo, permitió nuestro encuentro), rescatarlo para lo colectivo y lo creativo.

- Salir del aislamiento conectado, rescatar lo colectivo.

- No olvidar el deseo. Saber, sentir, tocar y vivir.



Regina González Larrañeta

Efectos de la pandemia en los niños

En esta presentación, voy a hablar desde una experiencia particular en un Centro Educativo.

Además cómo psicoanalista y perteneciente a la Escuela Abierta de Psicoanálisis, ejerzo como especialista en lenguaje en un Centro Educativo situado en la Comunidad Foral de Navarra (España). Por lo tanto, lo que voy a plantear aquí sobre los efectos de la Pandemia y del confinamiento por causa de la COVID 19 en los niños, es una mirada como psicoanalista; una mirada parcial realizada desde la práctica en un Centro educativo.

Cada Centro Educativo, como institución política, además de regularse por la normativa de la Comunidad a la que pertenece, puede adscribirse como Institución y para su funcionamiento, una metodología de trabajo en grado

y compromiso particular. En el caso al que yo me voy a referir es un Centro adscrito a las Comunidades de Aprendizaje, lo que conlleva un modo particular de trabajo. Teóricamente basado en los principios del “diálogo igualitario” de Habermás, se trabaja mediante grupos interactivos en los que participa la Comunidad Educativa. Sobre decir, que a partir de las medidas Covid, esta metodología se vio seriamente afectada para su realización, del mismo modo que en otros Centros de otras comunidades de España cuyas metodologías están basadas en modos grupales o asamblearios de trabajo, por ejemplo, La asamblea Freinet, que también desaparecieron al aplicar las medidas COVID.

Se eliminan los espacios individuales para los niños con dificultades, espacios de expansión y juego, cuando la situación del aula resulta intolerable... en general, se pierde la voz individual, la posibilidad de la palabra

A partir de nuestro trabajo en este grupo constatamos que tras las restricciones impuestas en los centros, la voz de los niños había quedado relegada a un segundo plano. No es que anteriormente a la Pandemia la voz de los niños tuviera un lugar preponderante en los Centros educativos, pero pudimos constatar que aquellos lugares donde anteriormente podían poner voz propia, habían quedado inoperantes. Suponía la necesidad, casi acuciante, de encontrar formas y recuperar lugares para devolverles su voz.

Haciendo un pequeño recorrido pudimos constatar que durante el confinamiento los más pequeños quedaron desconectados de los compañeros del cole y en general de lo social. Al no mantener un contacto con el exterior, ni siquiera de modo on-line, quedaron exclusivamente tomados por la voz familiar, produciéndose un olvido de lo referente a lo escolar y a sus compañeros.

Por otro lado para los niños que sí pudieron realizar conexiones grupales con sus compañeros, estas se realizaban siempre en presencia de algún adulto (padre o madre). Los niños se quejaban de falta de libertad para hablar entre ellos tranquilamente de sus cosas. Los lugares de intimidad habían quedado cancelados.

Hubo situaciones durante el confinamiento y cada vez más frecuentes, de que los padres pasarán a intervenir en las conexiones on-line, en algunos casos, hasta el punto de ocupar el espacio de los niños tanto físico como de palabra.

Con el retorno a las aulas y con los protocolos de seguridad se prohíbe el contacto con los amigos de las otras aulas. La consecuencia es que los niños pierden los lugares que utilizaban para juntarse, para hablar, para jugar, para compartir: patios, excursiones, huerto, extraescolares, visitas al exterior...

El protocolo de seguridad prohíbe la entrada de personas extrañas al centro y como causa de ello, se reducen las actividades que contaban para su realización con gente del exterior.

Se eliminan los espacios individuales para los niños con dificultades, espacios de expansión y juego, cuando la situación del aula resulta intolerable.

En general, se pierde la voz individual, la posibilidad de la palabra. La única voz permitida es la voz del grupo burbuja y ésta frente a una escuela que ha pasado de ser un lugar social a un lugar de confinamiento, donde se revela:

Frente a la prisa por la adquisición de conocimientos/lentitud en el aprendizaje.

Frente a la prohibición de contacto/el exceso en el encuentro entre los cuerpos. La pulsión sexual se desborda dentro del grupo.

Manifiestan que tienen pesadillas, miedos...surgen problemas de lenguaje y de habla... síntomas del malestar: tartamudean, balbucean, les faltan palabras...

Lo que podría ser algo habitual en los niños, en el vínculo con los otros, el contacto entre los cuerpos, toma valor de exceso. Es la pulsión desbordada.

Freud en "Análisis terminable e interminable"¹, haciendo referencia a la pulsión (a las fuerzas instintivas) habla de la imposibilidad de domeñar la pulsión.

"Cuando los instintos no eran tan fuertes se consigue dominarlos; pero cuando están reforzados, (la fuerza del yo) no logra hacerlo. La represión actúa como los diques contra el empuje del agua" (Pag 3346)

..."Nos sentimos obligados a dudar de si los dragones de los tiempos prehistóricos están realmente extintos" (Pag 3348)

Y más adelante haciendo referencia a esto mismo, habla de las 3 profesiones imposibles: el psicoanálisis, la educación y la del gobierno para decirnos que la pulsión tiene ese carácter de indomeñable, ineducable e ingobernable; que no se puede educar la pulsión (Id. pág. 3361)

Y desde el profesorado ¿qué escucha de esa voz grupal? ¿Cómo interpreta lo que acontece?

Desde mi experiencia, no digo que en todos los casos sea así, lo que del profesorado en general se escucha es la manifestación de un saber que se anticipa a la pregunta; dicho de otro modo, se pregunta pero como si ya se tuvieran todas las respuestas de antemano.

Más bien se podría decir que no se da un tiempo para la pregunta, para que la palabra en su circulación permita la producción de algo nuevo frente a un saber único y cerrado.

Por esto:

-La voz que surge de manera individual se toma como voz disruptiva.

1 Sigmund Freud, "Análisis terminable e interminable" Obras completas. Tomo IX Ed. Biblioteca Nueva

-Se realizan registros de control conductual; se determinan las emociones con indicadores.

Frente a la búsqueda de contacto, al deseo de establecer vínculos entre los cuerpos dicen:

Están horribles, no paran.

No prestan atención

Solo piensan en jugar

¿No se acuerdan de nada de lo que habían aprendido?

No saben jugar, no se respetan entre ellos, no respetan las normas.

Algo muy común que se escucha en diferentes situaciones:

-Pregúntale si quieres, pero... ya sabes lo que te va a decir-

Voy a tratar de exponer algo de lo hablado a partir de la exposición de una viñeta:

Un niño de 5 años, lo voy a llamar X. Es de los niños con dificultades a nivel de habla y de los que las medidas COVID le impiden mantener su espacio individual (espacio de juego y de palabra).

Se quejan de que X no atiende en clase y que no sigue las propuestas de aula. Está todo el tiempo despistado, moviéndose; el cuerpo se le mueve aun estando sentado. Se encuentra en clase pero como si estuviera en otro lugar.

Se pide una valoración alegando infantilismo o posible trastorno de atención o en su caso de hiperactividad.... Para desesperación de las profesoras repite constantemente – y... ¿cuándo jugamos? –

Es observable que las demandas de valoración por parte del profesorado, se producen en general cuando están acuciados por la consecución de los objetivos curriculares, cuando se les presenta algo que no se resuelve con una respuesta rápida o bien, cuando a pesar de las medidas aplicadas el niño no responde a lo esperado. Entonces, la petición de ayuda se transforma en una demanda de valoración.

X pregunta de manera repetida –y... ¿Cuándo jugamos?- Se propone hablar con X, escuchar mínimamente su demanda de juego. Así que en un momento concreto, cuando se pregunta a X individualmente a qué quiere jugar, responde solamente que lo que quiere es jugar. A la pregunta de si en casa juega, el responde: “sólo con mi hermanito”.

Este caso resultó muy sencillo, bastó con preguntar a X que es lo que pasaba para percibir que había algo que el niño quería comunicar. Nos planteamos hablar con la madre, la cual nos transmitió su preocupación por la falta de avance a nivel del habla y con la lecto-escritura. Ante esta dificultad, la madre había comenzado a sustituir los tiempos de juego por tiempos de trabajo con fichas de letras que había sacado de internet.

La respuesta de X frente a estas medidas, se tradujo en lo siguiente: - Si en casa trabajo y en el cole trabajo, ¿Cuándo juego?-

Especialmente para los niños con dificultades, el juego es un medio de expresión que facilita un modo de circulación de la palabra con el otro. Una posibilidad de hablar y por tanto también de ser escuchados. Con las medidas COVID estos espacios individuales lúdicos y de palabra quedaron reducidos, eliminados.

Reivindicamos la necesidad de recuperar, de reinstalar los espacios donde los niños puedan tener su propia voz.

Para terminar también quiero señalar la necesidad de recuperar e instalar espacios para el profesorado, lugares en los que pueda circular la palabra. Espacios libres de la prisa y de las exigencias curriculares.

Es una de las quejas del profesorado, esa falta de tiempo para hablar de las dificultades con las que se encuentran en el día a día; espacios ocupados por la exigencia y cumplimentación burocrática. Si antes de la pandemia los espacios eran reducidos a ratos, entre pasillos, cambios de clase... con las medidas COVID también para el profesorado se perdieron esos lugares de encuentro, de palabra, absolutamente necesarios.



Antonia Torres Pérez

En este texto voy a hacer un breve recorrido desde el 13 de marzo de 2020 cuando se comunicó a la población el estado de alarma con el correspondiente cierre de los colegios hasta el momento actual.

¿Qué pasó en el periodo de confinamiento?

- . Fortalecimiento del individualismo frente a la colectividad.
- . Desaparece la relación grupal y la educación se convierte en un ir y venir de vídeos, tutoriales, ejercicios y correcciones de las maestras al alumnado y viceversa.
- . En la enseñanza desaparece: el aprendizaje cooperativo, el ensayo-error, la ayuda mutua...
- . En las asambleas semanales no encuentran la privacidad del aula pues, tienen a familiares y hermanos rondando por los alrededores del ordenador, lo que los inhibe para comentar cómo están y a veces lo hacen muy bajito y mirando a un lado y otro para asegurarse de que no hay familiares a la vista. Algunos niños expresan su hartazgo de hermanos pequeños o mayores, aburrimiento y la angustia de no entender el funcionamiento de las plataformas educativas, cómo abrir el documento o cómo enviar la tarea diaria. Aunque en un primer momento estaban bastante contentos de estar tantas horas con sus padres en casa, poco a poco van sintiendo el peso del confinamiento, aunque una minoría seguía contenta de estar en casa por las tensiones y di-

ficultades que le provocaban el grupo-clase y las relaciones sociales.

. Las familias se convierten en maestras y maestros subrogados y el profesorado hace una enseñanza online que no tiene los resortes ni formación de la enseñanza a distancia.

. Desaparece la pedagogía y en su lugar se incorporan plataformas educativas con clases, alumnado, profesorado, videoconferencias, test de evaluación, tareas y toda una terminología muy parecida y a la vez totalmente diferente al trabajo escolar.

Todo el trabajo del alumnado se recibe y se corrige individualmente, nadie sabe qué hacen los demás y cómo van entendiendo las tareas. No hay corrección en grupo, ni autoevaluaciones, ni acuerdos grupales. El tejido colectivo se viene abajo.

Todo el trabajo del alumnado se recibe y se corrige individualmente, nadie sabe qué hacen los demás y cómo van entendiendo las tareas encomendadas. No hay corrección en grupo, ni autoevaluaciones, ni acuerdos grupales. El tejido colectivo se viene abajo.

Vuelta a las aulas

Tras no pocas tensiones políticas y sindicales, se decide la vuelta al colegio a pesar de que la pandemia no está controlada, había que intentarlo, los sindicatos más a la izquierda del espectro político son críticos con la decisión, se oponen a la apertura de los centros con las mismas ratios y el mismo profesorado, no lo ven viable. Es necesario aumentar las plantillas de profesores y disminuir el número de alumnado por clase.

Se ponen en marcha las medidas COVID por parte de los equipos directivos, quienes asumen toda la responsabilidad del buen inicio del curso; a ello se incorpora profesorado y alumnado con el deseo de que el curso siga adelante de modo presencial.

¿ Que encontramos a la vuelta?

Distancia social, grupos burbujas, mascarilla , ventilación continua, no compartir material, recreos sin pelotas y otros materiales... El alumnado da un ejemplo de civismo y adaptación a las circunstancias, el profesorado no se queda atrás pero la situación impone un modo de trabajo y relación que al principio genera confusión e inestabilidad. Encontramos una escuela que:

. Retrocede a nivel pedagógico: Desaparece del trabajo en equipo, las visitas al exterior(teatros, conciertos , naturaleza) disminuyendo la actividad cultural.

. Disminuyen las relaciones dentro del centro pues solo se relacionan entre el grupo burbuja, esto impide salir del grupo y establecer lazos con niños de

otras edades o grupos diferentes. El ambiente en el patio de recreo cambia, queda más cohesionado el grupo clase, no hay alumnado despistado dando vueltas sin tener a dónde arrimarse, el alumnado con dificultades en las relaciones tiene el pequeño grupo donde resguardarse, las vigilancias del profesorado aumentan y los conflictos disminuyen generando un ambiente más sosegado y de compañerismo.

. El contacto físico desaparece, los niños que son tan dados a los abrazos y afectos se inhibe y el profesorado también.

. Cómo recurso de apoyo a tanto distanciamiento: la palabra, esta nos acorta distancia, la asamblea semanal con su orden del día, en el que no falta, los cuidados semanales, el cómo venimos cada día, aprobar propuesta, hablar de cómo va la convivencia, despedirnos cada día comentando cómo nos ha ido la mañana y deseando una feliz tarde. Muchos expresan su preocupación por la salud de sus familias, preguntan si realizaremos salidas fuera del colegio, si haremos actividades motivadoras (teatros, villancicos, carnaval) y otras celebraciones propias del curso escolar, a todo se le responde que el protocolo COVID no lo permite. La escuela se convierte en algo rutinario.

Algunas preguntas que nos hacemos.

¿Podría suplantarse una escuela virtual en lugar de presencial?

Si descuidamos ciertas prácticas en la enseñanza se producen grandes lagunas en el aprendizaje. ¿Cómo se adquiere el saber? ¿Es lo mismo saber que conocimiento?

No hay que olvidar que en la clase y en la relación entre ellos se produce un saber **“un saber que no se sabe”** pero que va apareciendo y que en el diálogo entre las niñas y niños se van situando y tratando aspectos fundamentales de la vida del alumnado, que les permite entrar en otros aspectos del conocimiento y averiguar algunas de las dificultades con las que se encuentran en su relación con el grupo y en su relación con los aprendizajes. De ahí la importancia de una escuela presencial, en la que niñas y niños entren en contacto y la palabra medie en sus relaciones y aprendizajes.



Cecilia Padín

*Trabajo acompañando a docentes, escuelas y alumnado en programas socioeducativos de la Ciudad de Buenos Aires.

A partir de la posibilidad de pensar con mis compañeros y compañeras de mesa durante este tiempo, me interesó preguntar (no preguntar a otrxs adu- ltxs, no preguntarme a mí misma) sino preguntar al alumnado cómo estaban: qué piensan, qué les preocupa, qué dicen... suspender el hablar... ni siquiera

hablar con ellxs, sino que hablen las y los chicos y escuchar sus palabras, sus (sentí) pensares sobre estos tiempos que nos toca compartir.

- *Ahora hay algunas cosas bien y otras mal...*

Es lo primero que dice una de las chicas del grupo cuando les cuento que sus palabras iban a ser escuchadas por algunas personas que nos reuniríamos a conversar y a estudiar.

Esta adolescente de 13 años y sus compañerxs de 12, 14 preguntan: - ¿Hablan de nosotrxs? y les cuento de qué se trata este encuentro que hoy nos reúne y mencionó que habrá personas de “otros países”, más allá de Argentina, Perú, Venezuela, República Dominicana – que son los países de cuna y residencia del grado que acompaño en el barrio de Constitución de la ciudad donde vivo.

- “Decirles que hay algunas cosas bien y otras mal” vuelven a repetir y se quedan pensando, cuando indago sobre su experiencia de ser alumnado de una escuela en pandemia.

Lo mal y lo bien son categorías difusas, resbaladizas para estos niños y niñas profundxs que hacen silencio y no caen en la trampa de pensar en oposiciones binarias, en clasificación de lo malo y lo bueno, de lo que según educadores, padres, madres, profesionales de la psicología, de la medicina y tantas otras personas adultas que mirando las infancias piensan que puede dejarles una marca irreparable o un aprendizaje único por el hecho de “crecer en pandemia”.

No... estos niños y niñas, que son hijos e hijas, estudiantes, migrantes y blancos, negros, mujeres, varones y pobres no caen en la trampa de responder con frases hechas. Ya saben que si en la escuela les preguntamos qué piensan, el interrogante es genuino y entonces se animan y dicen:

- “La escuela está cambiada porque las personas están afectadas “y reflexionan:

- *“A la seño quién le pregunta...cómo te trata la pandemia en la escuela y en tu casa”*, la miran y se lo preguntan; tal vez porque sospechan que para poder cuidar hay que estar un poco entera pero también porque lo vivido y aprendido en las asambleas, los consejos de aulas, etc. dejan marcas que recuerdan que la salida nunca es individual...o a veces sí, pero que eso no es “hacer escuela”.

En el “un poco bien, un poco mal” refieren a la ventaja de haber tenido clases por teléfono y también a la desventaja de estar todo el día pendiente del teléfono. Hablan de las computadoras que no tienen o que no andan y de las señales que no llegan...ya sea en nombre de la conexión a una red o encarnada por algunas personas adultas, distraídas, ocupadas y excedidas por una situación que es inédita para todxs.

**Este texto de Cecilia Padín se mantiene con las “x” como género neutro por expreso deseo de la autora*

En el *“un poco bien, un poco mal”* dicen que volver a la escuela también está bien para estudiar, para salir de las casas, para estar con la maestra y está un poco mal porque no se puede abrazar, ni jugar al fútbol en los recreos, ni pasear por las burbujas e insisten *“Ahora me gusta más o menos porque estamos sentados más o menos”* y es aquí –en estos más o menos- donde los y las pibes nos alertan acerca de la peligrosidad de las certezas, de que nadie puede hablar por otra persona, que en todo caso dejemos que hablen...

Y explican:

- *“Prefiero estar en la escuela pero hay demasiada gente”* o tal vez lo que dicen es

- *“hay demasiada gente pero prefiero estar en la escuela”* y en cualquiera de las dos escenas vemos niños y niñas inventando –sin certezas, con preguntas, – formas posibles de estar juntxs para seguir aprendiendo y para seguir conversando, para desafiar y poner en suspenso las “marcas”, las heridas, lo (supuestamente) no aprendido y , en el movimiento liberador de la infancia, volver a recordarnos a las personas adultas, lo que Eduardo Bustelo plantea como la capacidad de la infancia de cambiar y re-encantar el mundo.

- *“Antes usábamos perfume y ahora usamos alcohol...”* bromean e intentan otras frases para hacerse oír.

¿De qué manera ataco con palabras cosas tan delicadas? Se (y nos?) pregunta la poeta uruguaya Circe Maia y concluye en su hermoso poema “Posibilidad”:

*“Hay que dar un rodeo
dar vueltas y volver sobre sonidos
sobre voces, oídas, leídas,
tal vez muy usadas...
Es posible que un día se abran
y en la hendidura brote
la mirada”*



Jorge Ríos Martínez

Todo (a)normal en la vuelta al cole.

Desde las primeras alertas del COVID-19 hasta hoy , septiembre de 2021, ha pasado un tiempo en el que se han ido dando una serie de cambios. Es cierto que seguimos en pandemia pero podríamos decir que no es lo mismo el Covid-19 que el Covid-21. Con cerca de un 70% de población vacunada en la mayoría del territorio nacional las expectativas sanitarias , y por ende las educativas, son distintas de las que se dieron primero en el confinamiento y después en lo que se denominó la “nueva normalidad”.

De ahí que en el momento en que ya hemos empezado a escuchar que en los centros educativos este curso 21/22 “ todo va a ser igual que el anterior”,

se nos hayan disparado algunas alarmas.

¿Todo igual que el curso anterior ? Además , también nos ha llegado el rumor de que , al menos en Andalucía, se va a quitar el profesorado COVID y otras ayudas que se implementaron en el curso pasado. Si todo sigue igual, ¿Porqué se quita este profesorado que tanto ha beneficiado a los centros? ¿Con qué argumentos va a justificar la Administración Educativa esta quita? Si se quitan estos apoyos es porque la Administración “entiende” que algo ha cambiado. ¿Qué es lo que ha cambiado entonces?

El curso anterior 2019/20, fue un curso difícil, un curso presidido por el incontestable “protocolo COVID ”, no sólo con cambios pedagógicos y organizativos sino con muchas actividades suprimidas que de alguna manera dieron lugar a una escuela diferente, una escuela que yo denominaría “mutilada”, una escuela donde , con frecuencia, se confundían los cuidados con el control, con la vigilancia.

Sin actividades exteriores, sin visitas, excursiones , si talleres; sin viajes de estudios y así un largo etc. Colegio burbuja aislado del exterior, de la vida misma.

El protocolo COVID lo justificaba todo, incluyendo algunas prácticas autoritarias poco justificadas.

Pero a fecha de hoy, en puertas de comenzar el curso escolar 2021/2022, ¿estamos en la misma situación?

Las Autoridades Educativas , depende cómo se les pregunte ,dicen que sí, que todo seguirá igual; o que no, que ya no hacen falta los apoyos COVID.

Desde aquí hacemos un llamamiento a estar atentos en nuestros centros para ver cómo se dirimen estas cuestiones de principio de curso que pueden marcar el resto del curso y cómo podemos ir retomando , en la medida de lo posible, algunas prácticas educativas que devuelvan a la Escuela aquello que por protocolo COVID tuvo que ser suprimido.

En definitiva seguir educando con los cuidados necesarios.

M^a Jesús Lazcano Hamilton, psicoanalista de la EAP
Regina González Larrañeta, psicoanalista de la EAP
y especialista en dificultades del lenguaje en los niños
(Centro Educativo del Gobierno de Navarra)

Antonia Torres Pérez, psicoanalista de la EAP y maestra
Cecilia Padín, musicoterapeuta, Lic. en educación especial y docente en programas socioeducativos de la Ciudad de Buenos Aires.

Jorge Ríos Martínez, psicoanalista de la EAP y profesor de secundaria

¿Quieres ver el vídeo?

<https://youtu.be/dKiisgugjeU?t=3675>

(A partir de 1:01:36)



nuevos síntomas en pandemia

Aislamiento y psicósomáticas

Maria Laura Alonzo
y Carolina Laynez

MESA 5

Maria Laura Alonzo

Quiero compartir con ustedes algunas consideraciones sobre el aislamiento y algunas notas que tomé sobre lo que decían algunos de los analizantes durante el tiempo de aislamiento a causa de la pandemia de COVID-19; es en esas notas en donde encontré lo que podía compartir en estas jornadas.

Aislamientos los hay muchos. Cada uno de ellos implica una manera particular de vínculo. Imposible vivir aislado, en todo caso el aislamiento es *"respecto de"*. Hay diversos estudios e investigaciones sobre los efectos del aislamiento en personas que viven en contexto de encierro (cárceles, hospitales). No me voy a detener en ello, pero sí señalar que no podemos decir que esas personas se encuentran aisladas: comparten con otros el espacio físico, mantienen algún tipo de relación con el *"afuera"*, incluso más, esos espacios están determinados por la concepción que se tiene de ellos, concepciones sobre la enfermedad, la criminalidad, las enfermedades mentales. También hay aislamientos elegidos, decididos, pero siempre son *"respecto de"*. Y está ese otro aislamiento, propio del discurso capitalista, que es el individualismo.

El aislamiento por razones sanitarias y el carácter de pandemia del COVID-19 implicó un *"para todos"* por el carácter, justamente, pandémico. Un *"para todos"* al que intentan llegar las estadísticas, la ciencia, y que son marca también de las prácticas adaptativas. Tuvimos que acomodarnos a que nuestra manera habitual de hacer las cosas cambiara: el trabajo o la falta de él, las formas de atravesar la muerte o la enfermedad (COVID-19 o no), estudiar o no poder estudiar, enseñar ¿cómo?, analizar ¿cómo?, la amistad

y el amor ¿cómo? y todos los etc. que cada uno de nosotros podría agregar y que han estado presentes en estas jornadas. Y cada uno lo hizo de manera diferente respecto de ese “*para todos*”. El discurso psicoanalítico el único “para todos” que enuncia, es el de la incidencia del lenguaje, pero implica una singularidad y un modo de vínculo. El humano teje con las palabras que ha recibido un modo particular de vivir y de morir, por otra parte, se vive en una determinada época y de ella devienen determinados efectos de sujeto; podemos decir que la época es parte del repertorio de palabras en las que el sujeto se expresa. Así, en el vínculo social el sujeto se expresa y la dimensión de lo público se entromete en lo privado.

Lo que quisiera plantear aquí es un pasaje: el de pensar el aislamiento a pensar cómo vive cada uno al mismo tiempo que acontece otra cosa; y pasar de lo nuevo al devenir, a los efectos posibles (¿nuevos síntomas?, por ejemplo) que podrían presentarse como efecto de esta situación de pandemia. Tiempo de pandemia en donde se vive una duplicidad en el vínculo al otro (un otro al que cuidamos y del que nos cuidamos por temor a contagiar o contagiarnos) además de las implicancias en la economía, en la producción, en el mercado de trabajo, en la política, cuestiones todas en las que, queramos o no, participamos.



De esas notas de las que les hablé quisiera compartir tres pequeños fragmentos y dos cuestiones que advertí en ellas:

1. Distancia y alivio

1.1. Alivio en un hombre que consulta hace algún tiempo por una constante incomodidad frente a los otros. En situaciones en las que tiene que hablar, exponer, intercambiar se presenta el temor a ser criticado: se encorva, se tensa, habla bajo. Teme que algo se note y eso que teme toma su cuerpo. Es profesor en una universidad de una materia que lo apasiona, sin embargo, estar frente a una clase le produce una incomodidad que califica de tortura. Por la pandemia empezó a dar clases virtuales y eso le produjo un gran alivio, observó que está más distendido, no teme que lo critiquen, dialoga fluidamente con los alumnos. La no presencialidad le ha venido muy bien. Él lo que necesita, dice, es poner distancia con el otro. ¿La virtualidad le aporta esa distancia? le pregunto. “Claro, —dice— la cuestión del cuerpo es diferente en la presencialidad. En la virtualidad hay algo que no es real, la pantalla es una barrera, es como si fuera una foto”. En este caso, el asilamiento que trajo el COVID-19 le fue funcional a este problema que traía. Pero ahora que se inicia una cierta apertura dice que está cansado de vivir aislado y no solo por el COVID-19. Espera la segunda dosis de la vacuna y empieza a especificar en qué ocasiones su cuerpo se tensa: cuando tiene que exponer (exponerse) porque piensa que lo van a criticar, con personas que no conoce porque teme ser rechazado, cuando tiene que “plantarse” con alguna cuestión en su otro trabajo (trabaja en una empresa y en la universidad). El cuerpo devela su incomodidad, sus temores, teme que se note en su cuerpo algo que cree que tiene que ocultar. Su cuerpo habla allí en donde él supone que no puede protestar, “plantarse”, dialogar respecto de un desacuerdo. “Ahora no veo la hora de salir, que mi cuerpo esté en otro lugar”, dice.

El cuerpo devela su incomodidad, sus temores, teme que se note en su cuerpo algo que cree que tiene que ocultar. Su cuerpo habla allí en donde él supone que no puede protestar, “plantarse”, dialogar respecto de un desacuerdo

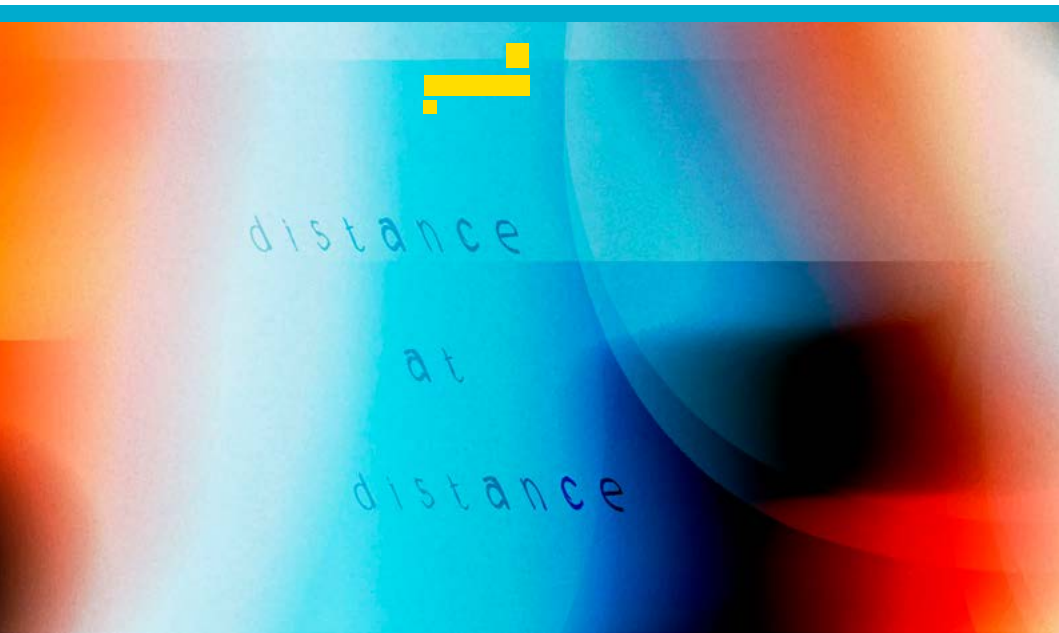
1.2. Alivio en alguien que dice: *“estoy más tranquilo, estamos todos iguales, nadie va a trabajar, estamos en casa”*. Un *“para todos”* que le permitió temporalmente salir de la dificultad de la relación con los otros por no *“ser como todo el mundo”*, un *“todo el mundo”* mejor al suyo y del cual se siente asilado. Un mundo de otros que son portadores de la diferencia, en el que él no puede inscribir la suya, por razones vinculadas a su historia.

Hay aislamientos elegidos, decididos, pero siempre son “respeto de”. Y está ese otro aislamiento, propio del discurso capitalista, que es el individualismo

En relación con el “*para todos*”, podemos tomar la ya conocida deducción lógica “todos los hombres son mortales/Sócrates es hombre/Sócrates es mortal”. Esa deducción que nos parece tan simple explícita la particularidad del nombre que cercena el “*para todos*”. Para el hablante el único “*para todos*”, como dijimos antes, es ser hablantes, y el hecho de nombrar hace que nuestro mundo no sea de cosas sino de palabras. Sócrates no murió de cualquier manera, eligió como hacerlo: condenado a morir bebiendo cicuta por haber expresado sus ideas en contra de la creencia en los dioses ancestrales y corromper a los jóvenes atenienses, le dieron la opción del arrepentimiento y el destierro; no optó por ellas, decidió tomar la cicuta.

2. Seguir funcionando.

Motiva la consulta, tiempo antes de la pandemia, dificultades para lidiar con una familia ensamblada y numerosa. Hija única, educada en un colegio de curas terciaristas, vela por el bien de todos. Se presenta eficiente, organizada, atenta —demasiado— a los otros, hace lo que debe: ser cortés, solidaria, ocuparse de que todo esté bien. Pero es un lío, porque exige lo mismo a los otros y cada uno hace lo quiere y no logra ordenar y ordenarse para que las cosas funcionen. Esto se agrava con la pandemia, sin embargo, lo logra: organiza las clases por Zoom de dos hijos en la escuela primaria, la alternancia en la casa de los hijos de su pareja. Protesta, se queja, se cansa, pero sigue funcionando. Está de acuerdo con las medidas de aislamiento por razones sanitarias, se cuida y cuida: estricto barbijo, lavado de cada cosa que



entra a su casa... Refiere en una entrevista un malestar físico, cansancio y dolor de garganta, y aclara, especialmente, sin fiebre. Se le pregunta si consultó al médico, si hizo la prueba de COVID-19. *"No, seguramente no es nada, solo el cansancio de lo ajetreado de la organización de la casa o tomé un poco de frío"*, y un sin fin de argumentos que denotaban un sinfín de excusas, y dice, *"solo es una gripecita"*. El silencio ante esta palabra, no cualquiera sino aquella con la que movimientos negacionistas llenaban las pantallas del televisor y con la que Jair Bolsonaro era tapa de los periódicos, traía a la entrevista el COVID-19. Silencio y un *"es que no puedo parar"*, así como no podía podían pararse las fábricas, la producción, el consumo. Esa frase (la gripecita) que seguramente no tenía intenciones de usar dada la discordancia entre sus ideas y las de los movimientos negacionistas, saltó e hizo presente su no poder parar y la posibilidad de que se hiciera la prueba de COVID-19, cuidarse, y parar. *"No poder parar"* equivoca, en este caso, con no poder hablar, porque *"para que todo funcione no hay que mostrar los trapos sucios"*. Por otro lado, este fragmento muestra como la dimensión de lo público se entromete en lo privado.

Escuché en el primer día de estas jornadas algo que decía José Slimobich: que a duras penas cuidamos la burbuja de la familia, el cuidado queda limitado ahí, hasta ahí llegamos.

Carolina Laynez

¿Qué decir de lo nuevo?

El COVID como acontecimiento previsto por algunos, anticipado por la ciencia ficción, se precipitó sobre nosotros de forma inesperada. Soportamos sin remedio la llamada nueva realidad esperando la vuelta a lo de siempre sin reparar demasiado en la persistencia de lo anterior, presente a pesar de los acontecimientos. Partiendo de esta hipótesis, voy a plantear a través de unas viñetas clínicas lo que insiste en repetirse bajo las nuevas formas derivadas de la situación generada por la pandemia.

Respecto a la primera, se trata de una familia procedente de Venezuela con la que tuvimos contacto por participar el hijo en un grupo de adolescentes con los que continuamos el trabajo on line en el periodo de confinamiento. Ante la gran dificultad para conectarse según los horarios acordados, después de varios desencuentros, la familia nos comunica que se regían según el horario de su país de origen. El desorden aparente respondía a otro orden, se encontraban -podríamos decirlo así- en otro lugar geográfico, en otra escena; no habían aterrizado en España a pesar de llevar más de dos años en el país. El confinamiento mostró este desajuste de espacio-tiempo facilitando comprender mejor otras aparentes discordancias.

El tiempo subjetivo como el tiempo del inconsciente no se atiene a la cronología. Vivencias en la infancia y adolescencia siguen emocionando en la edad adulta, de la misma forma irse de un lugar no es llegar a otro, se puede estar en un sitio, en un país, cuando ateniéndose a los hechos quedó atrás.

El tiempo subjetivo como el tiempo del inconsciente no se atiene a la cronología. Vivencias en la infancia y adolescencia siguen emocionando en la edad adulta, de la misma forma irse de un lugar no es llegar a otro, se puede estar en un sitio, en un país, cuando ateniéndose a los hechos quedó atrás

Las siguientes viñetas hacen referencia a la actitud observada en la pandemia ante los síntomas propios y de los hijos.

Durante este periodo hemos apreciado en personas con Covid persistente permanecer ajenas a lo que les sucedía, no darse cuenta ni atribuir sus síntomas a la infección viral. En uno de esos casos, después de pasar la infección, la fatiga respiratoria, cansancio, dolor de cabeza, falta de concentración, de memoria, pasaron a formar parte del malestar general diario. En la entrevista se aislaron como posible sintomatología post-Covid. Los habían percibido pero quedaban diluidos en una cotidianidad anodina, donde el malestar estaba normalizado desde la pérdida de su puesto trabajo en la crisis económica. La inercia ante sus síntomas, dando por supuesto la imposibilidad de mejora, es un eco de la ausencia de respuesta a sus demandas de incorporación laboral. No iba al médico, no consultaba ¿Para qué? Echada del mercado, exiliada de su propio cuerpo por falta de valía, nada digno de atención.

Por último, una respuesta dada por una madre ante una sintomatología de Covid persistente, un cuadro poco frecuente que dejaba a la familia sin saber cómo ni qué hacer. En este caso se trata de una niña preadolescente con cefalea intensa y continuada tras la enfermedad. La madre muy preocupada había puesto todo su empeño en disimular su inquietud dándole a la hija una visión positiva para la que tomaba como referencia la película dirigida por Roberto Benigni "La vida es bella". Esta elección representa bien el horror vivido por esta madre, la intensa ansiedad manifiesta desde las primeras entrevistas con un relato cerrado a cualquier solución, descartada de antemano posiblemente por no dar respuesta al sentimiento de culpa derivado de haber fallado en la protección de una buena madre hacia sus hijos, como hasta ese momento se había considerado. Mientras, la hija, perfeccionista y con afán de agradar, en tensión entre su dolor y la exigencia de continuar con su buen rendimiento escolar y ser una niña sin problemas, en resumen: ser buena. Esta tendencia al bien es un obstáculo a la posibilidad de actuar dejando a cada cual ocupado en sostener el deber por encima de cualquier otra consideración, configurando así un cuadro "sin salida".

Sin entrar en matices, señalar que la primera intervención se dirigió a reducir el esfuerzo de trabajo de ambas: una para no mostrar el horror, la otra por agradar. Apuntar la posibilidad de un tiempo para la enfermedad y su recuperación sin pretender continuar como si nada pasara, eso sí, bajo el telón de fondo de una solución imposible. Una imposibilidad, siguiendo con esta lógica, no debida al Covid sino a lo que este contribuyó a poner en primer plano: un vínculo materno-filial con lugar para la angustia en el desasosiego de sostener el buen encuentro sin fisuras.

Para finalizar, quiero referirme a una cuestión que planteé en una reunión de intercambio sobre la pandemia hace unos meses: la posibilidad de un aumento de las patologías autoinmunes derivadas del semejante como fuente de contagio. El repliegue sobre uno mismo a partir de los límites sociales obligados por la pandemia pondrían en evidencia la presencia de lo social, del Otro, en la organización de cada sujeto invirtiéndose el peligro del semejante hacia uno mismo, pudiendo dar lugar a un incremento de las enfermedades derivadas de la capacidad del propio cuerpo de enfermarse a sí mismo. Nuevas formas de enfermar sin contacto con otros, derivadas de ese desconocido presente en cada uno y que si bien puede sonar raro así planteado no deja de ser referencia cotidiana mediante expresiones frecuentes: Se tú mismo, busca dentro de ti, quiero ser yo... Así como en todo un despliegue de libros, vídeos... dedicados a orientar en el manejo de uno mismo. La consideración de este cuerpo no requiere la división entre lo orgánico y lo psíquico, anuda estas tres vertientes, los tres registros de Lacan: imaginario, real y simbólico.

- El que nos representamos o imaginamos
- Aquel al que no podemos acceder pero que se presenta cuando la enfermedad, por ejemplo, nos hace sentirnos perdidos y desconocidos
- Todo ello derivado de nuestra condición de hablantes, de cuerpos con nombre propio.

Lo nuevo propicia otras formas de encuentro con el desconocido que nos habita que, por otra parte, es lo más propio, dando lugar a nuevas formas de enfermar y tal vez a otras de vivir.

Carolina Laynez Rubio, psicoanalista de la EAP

Maria Laura Alonzo, psicoanalista de la EAP

¿Quieres ver el vídeo?

<https://www.youtube.com/watch?v=SAoSZMPwI98>





el ascenso de los fascismos

Psicología de las masas:
debate sobre pandemia y juventud

María Jesús Lazcano,
Marta Berrocal,
Pamela Monkobodsky
y Emilio Gómez

MESA 6

María Jesús Lazcano Hamilton

Buenas tardes, voy a presentar un texto que, cuando lo escribí, se me ocurrió titular MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS. ALGUNAS IDEAS. Porque en circunstancias tan cambiantes se hace difícil concluir. Estas ideas surgen a partir de mi trabajo como analista que ha atendido en todo este periodo a adolescentes y jóvenes.

Me centraré fundamentalmente en la adolescencia, pero una buena parte de las cuestiones son también pertinentes para los que tienen más edad.

La adolescencia se prolonga, eso es un hecho. Todo llega más tarde: la salida de casa, los estudios son más largos, el primer trabajo... Salir de casa y ser independiente es todo un reto.

En estas circunstancias, para unos se retrasa la responsabilidad y la madurez. En otros, lo que se produce es la desesperación por la dependencia prolongada.

La adolescencia es un momento de cambios en el que la construcción de lo propio conlleva cierto alejamiento de la familia, salir a encontrar otros referentes, más allá de los familiares. Es momento de nuevas identificaciones.

Es una etapa de socialización por excelencia, del grupo de pares. Es también un momento de paso, de acceso a nuevos espacios sociales, la pandilla, salidas de noche, beber, fumar... Momento de rebeldía y trasgresión.

También momento de elecciones, suelen tener que tomar decisiones importantes para su futuro respecto a los estudios o las salidas laborales.

Finalmente, también tiempos de duelo, despedida de la infancia.

¿Cómo se ha podido hacer todo esto en el contexto de la pandemia?

Si seguimos el hilo de los rasgos que hemos planteado:

Alejamiento de la familia

Hay que alejarse de los padres para armar algo propio. En esa construcción “propia” que, en cada generación, tiene sus rasgos especiales, pero que siempre son extraños y un reto para los padres de turno. Rasgos “propios”, aunque todo el grupo vaya, por ejemplo, vestido como de uniforme.

Por tanto, este proceso requiere un espacio propio, alejado de la familia. Este espacio propio tiene una vertiente privada, mis cosas, y una vertiente grupal, nosotros, frente a unos padres que ahora son los viejos.

Durante la pandemia, tanto la intimidad como la posibilidad de salida y exterioridad se vieron trastocadas.

Para la intimidad, en muchos casos no había espacio propio en casa. Cuando se podía, la habitación brindaba un lugar propio o... “tengo que estar con el idiota de mi hermano jugando con los playmobil”.

Pero el cuarto propio también se podía convertir en lugar de sumo aislamiento. A veces, los horarios han permitido espacios: esperar a que los demás se acuesten para estar a solas (para desesperación de algunos padres)

Respecto al GRUPO DE PARES, vimos que inicialmente, confinados, no había ninguna posibilidad de exterioridad más que la virtual. Después, han podido reunirse, pero en ese modo extraño de la nueva normalidad con mascarilla y distancia social. “Es que la tonta se acerca y no se pone bien la mascarilla”

Los RITOS DE PASAJES habituales fueron imposibilitados o mutilados por la situación COVID. Sin viaje fin de curso, sin fiesta... En estos empeños los profesores a menudo los dejaron solos, ¿qué profesor se expone a estar con un montón de alumnos en una fiesta de graduación? Fue un tiempo descafeinado, sin salidas, sin conciertos, sin deportes...

¿Y la rebeldía de la adolescencia y la juventud?

El enfrentamiento habitual con los padres de este momento de la vida se acentúa en ocasiones por la situación de encierro. Si bien algunos pequeños han disfrutado de sus padres como nunca, a esta edad lo que se quiere es otra cosa.

La rebeldía ha encontrado un lugar en lo virtual. La insistencia en lo virtual, las pantallas, ya venía siendo motivo de conflicto con los padres. Ya antes de la pandemia la red era un espacio propio y desconocido para los padres, donde ver a unos youtubers que ellos ni conocen, series de las que los mayores no tienen noticia, seguir vidas de familias que cuentan en la red cada

paso que dan, como la familia Carameluchi, participar en foros de los más diversos temas, ver pornografía, también publicar una novela por capítulos y tener 10.000 seguidores...

Ya había muchos que no sabían vivir sin pantallas.

Ahora todo esto cobra mayor protagonismo, el espacio virtual pasa a ser casi todo: lugar de encuentro o aislamiento, de evasión, de trasgresión, de búsquedas...

Las redes sociales son un lugar desde donde relacionarse con un "perfil" propio, diseñado a medida, donde mostrar una versión determinada de sí.

Tener muchos likes y followers es un sueño. Y muchas más cosas.

En resumen, lo virtual:

- Como lo propio: mis cosas.
- Como la exterioridad:
- Ventana al mundo, también a la sexualidad
- Un modo de tener relaciones propias por fuera de la familia.
- Como el aislamiento.

¿Atrapados en la infancia?

Por otra parte, me pregunto si algunos han quedado atrapados en la infancia, al no tener facilitados los espacios para el cambio y el crecimiento. De hecho, algunos han regresado a la seguridad de lo conocido, de la casa, al aislamiento. En general estos han sido los niños con dificultades sociales, aquellos que recuerdan el colegio y la hora del recreo con inquietud. Estos han estado contentos, más calmados y relajados. De modo que algunos, desde esa calma, en casa, han hecho avances escolares. La vuelta al colegio les volvió a plantear los mismos problemas, pero, en este caso, las medidas COVID les fueron propicias, les ayudaron las burbujas. "Los que se meten conmigo están lejos, en mi grupo más o menos me tratan bien".

Otros, sencillamente, han hecho una notable involución, han vuelto o seguido en la infancia y la dependencia.

Freud, en el Malestar en la cultura, escribe: El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; del mundo exterior, capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones con otros seres humanos.

Podemos seguir este guión: el cuerpo, el mundo y los otros.

- EL CUERPO: en peligro, y, por tanto, todo son órdenes por la seguridad de la salud:

No salir, no reunirse, no tocar, ni a las personas ni a los objetos... Mandamiento con multas incluidas, por la salud.

Y entonces, ¿qué hacemos con la pulsión? ¿Con la necesaria exploración de los cuerpos que tiene la adolescencia? Desde comparar y decidir los atenuados, la importancia de la imagen en la adolescencia hasta los contactos corporales de la sexualidad. Desde los primeros escarceos adolescentes a las primeras relaciones sexuales más adelante.

Son trabas a la sexualidad que vienen con esa necesidad de distancia, con el miedo al contagio, trabas por no poder reunirse en determinados sitios, que están prohibidos, coartados o cerrados. Se produce la trasgresión de las medidas de salud. Se les ha llamado irresponsables. Y desde luego lo han sido bastante más que los niños pequeños. Pero...

Ya que no se puede tocar, MIRAR Y SER MIRADOS.

Nos queda la red: para los encuentros, aunque sean virtuales, con más o menos creatividad

También nos queda la red para hablar de nuestras vidas, publicar nuestros videos, contar a desconocidos lo que no contamos a otros.

Nos queda la red: para ver el sexo. El Playboy de antes, en la red, ahora tiene muchas más páginas, que se pueden intercambiar. E incluso podemos hacer de modelos nosotros/as mismos/as.

El segundo punto señalado por Freud, EL MUNDO EXTERNO, brinda un cierto desastre de futuro incierto.

Este es un TIEMPO DE INCERTIDUMBRES y creo que la arrogancia adolescente ha sido sacudida. En realidad, todos hemos sido sacudidos: cualquier cosa puede pasar, esta vez es una verdadera pandemia, planetaria. Tienen más miedo a matar a los padres o los abuelos que a morir. Esto es un tira y afloja en muchos casos. Por ratos. "yo no me contagio" y "No quiero matar al abuelo".

Incertidumbre frente a un mundo raro. Que por momentos se torna apocalíptico, como ya se había visto en las películas, "está pasando", la estampa de la gente con mascarilla trae imaginarios de catástrofes. "Alguien hará una película de esto".

Incertidumbre y miedo ante un futuro incierto. No habrá trabajo, no podrán tener casa propia, tendrán un planeta destrozado, se pueden prever nuevas catástrofes ...

Cuando no son ya adolescentes, la incertidumbre respecto al futuro está más cerca. ¿Qué estudiar? ¿Para qué, si no habrá trabajo? "No podré trabajar de lo que me gusta... ni de nada".

Todas estas características se han agudizado, y seguirán, con la crisis económica que acompaña a la pandemia.

El tercer punto señalado por Freud, la convivencia con los otros: En casa y sin poder vivir plenamente la experiencia con los pares en una época de la vida en la que se trata de alejarse. La convivencia familiar puesta a prueba, todas las contradicciones a la platea.

Reacciones y síntomas

Finalmente, dar unas pinceladas acerca de lo que se ha visto en lo clínico. Estas con cosas que constato en mi práctica y en lo que hablo con colegas, también hay estudios al respecto, realizados por diversas entidades como UNICEF o diversas universidades.

1.- DESGANA, DEPRESIÓN, ANSIEDAD, MIEDO, AUTOLESIÓN, INTENTO DE SUICIDIO

Estas han sido patologías frecuentes. Y novedad en el tipo de demanda clínica. Al menos en España. Los adolescentes venían a consulta por causas diferentes, y venían menos. Es algo recogido por el Colegio de Psicólogos, y también por otros artículos, incluida la prensa. La adolescencia y primera juventud está dañada.

Se reclaman de la Sanidad pública nuevos espacios de atención específica. La mayor parte de las veces esta sintomatología viene acompañada de pocas palabras: “no sé, tengo ansiedad”. Cuesta un cierto recorrido que empiecen a hablar.

Se reclaman de la Sanidad pública nuevos espacios de atención específica. La mayor parte de las veces esta sintomatología viene acompañada de pocas palabras: “no sé, tengo ansiedad”. Cuesta un cierto recorrido que empiecen a hablar.

Aburrimiento, tristeza, desorganización, temores, angustia. ¿Son respuesta frente a lo imprevisto, a lo cortado? ¿Qué explicación tienen?

2.- En segundo lugar, ENCERRADOS EN LA HABITACIÓN Esta ha sido la queja de muchos padres. Yo y mis máquinas.

Ya vimos cómo la habitación puede ser un lugar de intimidad que no excluye la exterioridad y la relación con otros, o un lugar de aislamiento.

Puede ser un lugar desde donde explorar el mundo a través de la red y relacionarme. Y poner en marcha mucha creatividad.

O puede ser el lugar donde vivir en una realidad virtual, extraña, construida, más relacionada con otros países y culturas, o con mundos de ficción, y cada vez más alejados de los que viven alrededor. Con pocos amigos, pero relacionados con desconocidos en la red. En foros, en juegos, seguidores de youtubers.

3.- En tercer lugar, lo que podríamos llamar YO, MÍO, MÍ, como actitud opuesta a lo colectivo como salida.

Frente a un futuro incierto: me hago cargo de mí, de mi economía e incluso de mi sexualidad, “me lo haré con la muñeca, no quiero novia”. No quiero responsabilidades, no tendré hijos, ni novia, hay que cuidarlas, son compro-

misos que pueden acabar mal y donde se puede perder... dinero y bienes... (Pueden visitar algunos foros donde hablan de esto)

Me planteo una pregunta: desde este individualismo, que parece hijo de un “sálvese quien pueda”, ¿está allanado el camino a posiciones conservadoras?

¿Qué hay de lo colectivo, de la solidaridad, el intercambio, el trueque, la colaboración? Hay que decir que también hay, grupos, ¿minoritarios?, que buscan esta salida. Mi impresión es que son más mayores, jóvenes ya, que suelen ser ecologistas, se quieren ir a vivir al campo, gastan poco, son espartanos (menos el móvil), porque parecen tener claro que el futuro viene crudo.

4.- Por último, EL HUMOR COMO COMUNICACIÓN E INTERCAMBIO

Si algo se ha intercambiado han sido memes, vídeos de humor, imágenes, chistes... ¿El humor como intento de elaboración?

Preguntas para el futuro

- ¿Hay que adaptarse a una nueva normalidad anormal?
 - o Respecto al futuro más inmediato, ¿Cuánto durará esto? ¿Hay cosas que han venido para quedarse?
 - o ¿El futuro? ¿En este mundo sin salidas, con mi desorientación, sin dinero, sin trabajo?
- ¿DEJARÁ RASGOS GENERACIONALES ESTA SITUACIÓN?

No es lo mismo estar encerrados, o en esta situación a medias, que avanza hacia el tercer año, de los 13 a los 16 que , pongamos, por ejemplo, los 40 a los 43.

¿Y mientras tanto? Sublimación. Creatividad. Fantaseo. Juego. Trabajo. La importancia de sostener espacios, actividades, tiempos, grupos, lugares y oportunidades para el proceso adolescente.



Marta Berrocal

Parece que la situación de alarma sanitaria por la COVID-19 que se inició el pasado año ha desinhibido el pronunciamiento de un discurso sobre la juventud que, para algunos, llevaba ya un tiempo gestándose. Como resultado de la nueva normalidad aparece en los telediarios de las diversas cadenas (públicas y privadas) alguna noticia “informándonos” de las continuas y diversas formas que han encontrado esos que llaman “los jóvenes” de transgredir las medidas de seguridad recomendadas para la contención de la pandemia. Se dibuja una masa uniforme presentada mediante términos como “desalmados”, “irresponsables” o “egoístas” a los que nada importaría la salud propia ni la ajena. Una especie de “comando terrorista vírico” dispuesto a atentar

contra la salud pública, pero también, contra el mobiliario urbano, los agentes de policía, el descanso de los vecinos, etcétera. Resulta curioso observar que no se diferencie entre las noticias de celebraciones de fiestas ilegales sin medidas de seguridad y las de jóvenes asaltando comercios y provocando daños en los mismos. Todos bajo la misma nominación (el vandalismo), conformándose así un ente peligroso que nada tiene que ver con el resto de la ciudadanía y hacia dónde poder dirigir una considerable cuota de odio.

En conversaciones cotidianas es posible escuchar comentarios tipo como: “¿Cómo pueden pensar en fiestas y diversión?”, “¿es que no son conscientes de la gravedad de la situación?”, “Todos estamos cansados de las medidas, pero las respetamos”. Un ejemplo de esto podría ser una noticia de un tele-diario nacional durante este pasado mes de agosto en España que afirma lo siguiente: “Un grupo de jóvenes se reúne para hacer un botellón y atacan contra los escaparates de diversos comercios, produciéndose, además de los daños materiales, el robo de diversos artículos”. La noticia es acompañada por un vídeo grabado y subido a las redes sociales por algún miembro de ese grupo de jóvenes y en él se ve a una chica, de unos veinte años, saliendo de una de las tiendas, cuyo escaparate había sido previamente apedreado. Se dirige a la cámara mostrando un pantalón y dice visiblemente eufórica: “¡Y encima es de mi talla!”.

Del tratamiento que recibe la noticia puede escucharse: **“la juventud como desecho** (o ¿qué habéis hecho?!”. No es de extrañar entonces que a la chica del vaquero le sorprendiera y alegrara tanto haber conseguido algo que, además, le iba a servir.

A mediados del mes de julio de este 2021 se publicó una encuesta del CIS titulada “Infancia y juventud ante la pandemia de la COVID-19” que pone de manifiesto las desigualdades y problemas a los que se enfrentan los jóvenes en España. En ella se aprecian ciertos datos llamativos como los siguientes: - “Los jóvenes son considerados como “ciudadanos de segunda categoría” en cuanto a oportunidades y derechos, según el 54,2% de los españoles”, - “El 73,2% cree que “las nuevas generaciones van a vivir peor que sus padres, en general, tras la pandemia”, - Sobre la actitud de los jóvenes durante la pandemia, el 67% está poco o nada de acuerdo con que “la juventud sólo ha pensado en hacer botellones” y un 84,4% aplaude como la mayoría de los jóvenes “ha seguido los protocolos anti-covid en los colegios, institutos y universidades: con un uso correcto de la mascarilla, lavado de manos, cuarentenas, etcétera”. Por otra parte, la “Confederación Salud Mental España” ha publicado en marzo de 2021 que “los pensamientos suicidas han aumentado entre un 8% y un 10%, especialmente en personas adultas jóvenes (donde la cifra asciende a un 14% cuando se situaba en un 12,5%)” y, también que, “en el caso de las personas jóvenes, la población de los 18 a los 34 años es la que

ha frecuentado más los servicios de salud mental, ha tenido más ataques de ansiedad, más síntomas de tristeza y han sido las personas que más han modificado su vida habitual debido a esta situación". Titular de una noticia del 2 de junio de 2021: "La pandemia arrasa la salud mental de los menores: crecen un 50% las urgencias pediátricas por problemas psiquiátricos".

"La Asociación Española de Pediatría alerta de las consecuencias de la pandemia sobre todo en adolescentes y destaca que se han ingresado hasta cuatro veces más pacientes en las unidades de psiquiatría infantil que antes de la primavera de 2020. Se han duplicado las urgencias psiquiátricas infantiles, los trastornos de conducta alimentaria —que son cada vez más graves—, los casos de ansiedad, trastornos obsesivo-compulsivos, depresión y las autolesiones e intentos de suicidio en adolescentes. También se ha incrementado la violencia sobre los menores, el maltrato y los abusos; y se ha disparado el consumo de pantallas en niños y jóvenes".

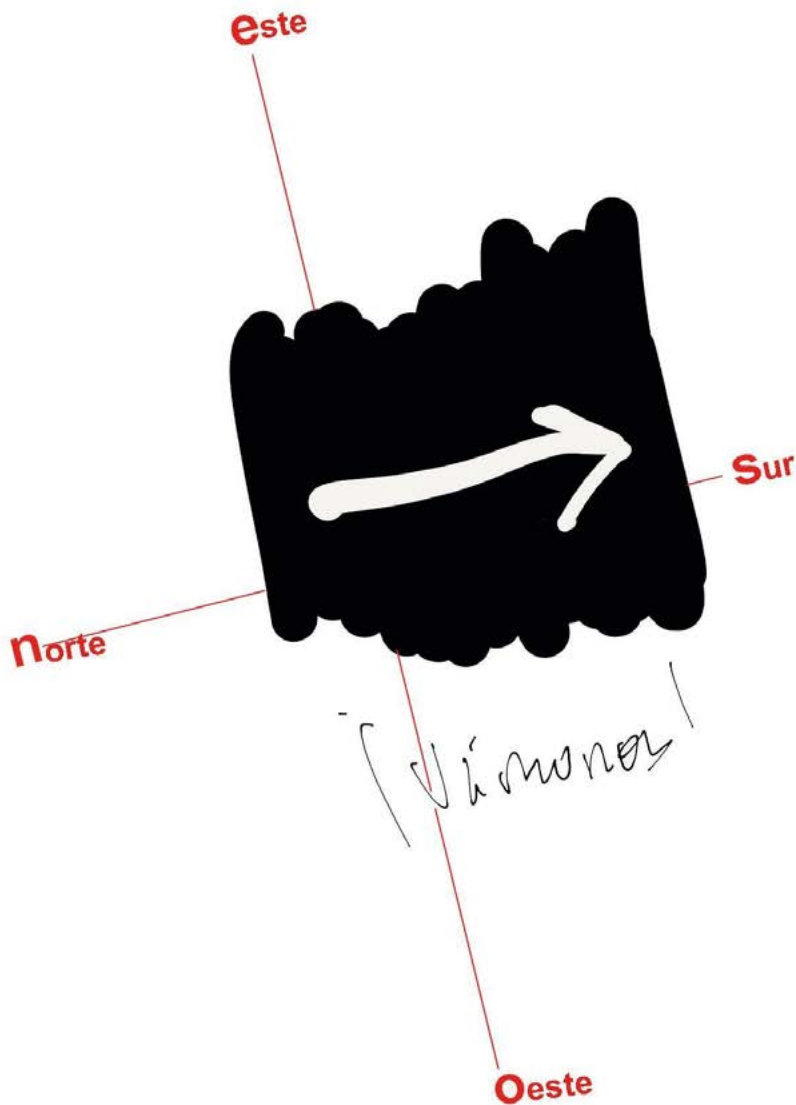
Otro titular del 4 de julio de 2021: "La juventud, otra vez en la diana de la pandemia". Una alumna de bachillerato de 17 años dice en esta noticia: "Hemos perdido casi dos años que no vamos a poder recuperar. Vivo al día. No sé si me voy a contagiar, si mañana estaré en la UCI" Tal vez esta chica se refiriera a una UCI particular: la "**Ultima Casilla Insignificante**", por ende, vivo hoy porque no hay un mañana. Pero ¿qué sucede entonces con este modo de hablar de la juventud? ¿Por qué son tomados como individuos sin juicio, ética o conciencia cívica? ¿Cómo es que la juventud se presenta como una suerte de decepción frente a generaciones anteriores (por lo general más respetuosas, trabajadoras, con valores)?

¿Qué discursos tendrían actualmente los jóvenes como lugares de referencia de los que tomar algo para continuar su recorrido? ¿No parecería haber un predominio de discursos de estructura imperativa? Quizás, por ello, sobre estos jóvenes no recaiga una demanda sino una exigencia

Lacan impartió una conferencia sobre el discurso psicoanalítico en la Universidad de Milán, el 12 de marzo de 1972. En ella planteó: "puede ser que un día haya un discurso llamado, así, el mal de la juventud. Pero hay algo que grita... es una nueva función que no tardará en surgir, [...] una redistribución de eso que es...de eso que llamo discurso".

¿Qué discursos tendrían actualmente los jóvenes como lugares de referencia de los que tomar algo para continuar su recorrido? ¿No parecería haber un predominio de discursos de estructura imperativa? Quizás, por ello, sobre estos jóvenes no recaiga una demanda sino una exigencia. Cabría preguntarse si ese imperativo de ser un joven a la altura (imagen y semejanza) de las

anteriores generaciones no estuviera obstaculizando la posibilidad de pasar por la demanda la relación con el Otro. ¿Dónde quedaría aquí el amor? y ¿qué opciones tendrían entonces los jóvenes para lidiar con el goce?



las brújulas están trucadas

Se exige una excelencia en el plano de la imagen, independizarse a pesar de la dificultad en el plano económico, tener los trabajos necesarios para ir cumpliendo los hitos fundamentales de la adultez, civismo, prudencia... y, por otra parte, acudir a fiestas ilegales se les presenta también como un imperativo, el de la pulsión. A modo de dato curioso, actualmente las preguntas como qué es ser un hombre/mujer, qué quiero, qué puedo ser de mayor, se dirigen al buscador de Google. Tal y como afirman en un comunicado publicado en el blog de Google en 2017 sobre el tipo de preguntas más frecuentes emitidas desde 2004, gran parte de estas preguntas están relacionadas con la necesidad de arreglar cosas: “¿Cómo arreglar...?”. Según este estudio, la pregunta más frecuente es ‘cómo atar una corbata’. Mientras tanto, ‘cómo besar’ y ‘cómo quedarse embarazada’ son la segunda y la tercera, respectivamente.

Me pregunto de qué libertad estamos hablando, si no están a favor de la legalización de la marihuana, del aborto, de la educación pública, de la salud pública. Tras el espejismo de la libertad, ¿no se esconde el dominio neoliberal?

Es llamativo que la posibilidad de preguntar se haya derivado al mundo virtual, a un gran Otro no humano (por ejemplo, Siri) que sí admite incorporar al lenguaje la interrogación, la vacilación. En otro momento de la conferencia de Milán, Lacan añade: “Estoy muy contento de ver aquí a mucha gente joven porque es, en fin, en ellas, que yo deposito mi esperanza.” ¿Dónde quedaría algo de esa esperanza en la juventud a la que se refiere Lacan como lugar en el que se invierte, confía y se depositan herencias de saber? ¿No se podría ubicar aquí en esos jóvenes justamente algo de la DESESPERANZA?

Por una parte, no se confía en la juventud y, por la otra, ellos no confían en el futuro. Una mirada social que los lleva a la posición de desecho. Podemos encontrar un modo de abordar algo de esta laxitud de los jóvenes respecto a las medidas de seguridad para la COVID en el texto de “Psicología de las masas y análisis del Yo” que se aleja de la dinámica “son culpables de sus actos o habría que eximirlos”. Freud sostenía que un individuo no actúa igual de forma aislada que en el seno de una masa. Mientras que autores como Le Bon y McDougall afirmaban que la masa generaba una especie de influjo hipnótico sobre los individuos, Freud no los libera de su responsabilidad inconsciente en dichos actos grupales; y plantea que estos impulsos ya estaban en el individuo. Una vez introducidos en la masa se “aliviaría” la función del Superyó y dichos impulsos quedan desinhibidos y diluidos en el “fuimos todos”. Aunque también cabría señalar cómo este discurso de los medios de comunicación de masas sobre lo mal que ha actuado y actúa la juventud a lo largo de la pandemia, la maldad que se sitúa en ellos, no podría ser una mani-

festación de la agresividad frente a se lo ha perdido: “Juventud, divino tesoro”.

Así, señala Lacan en la conferencia de Milán, su opinión sobre las publicaciones dirigidas a un público: “Es muy difícil en principio, la noción de público. Yo voy a arriesgarme a recordar que, en el momento de esta publicación, me entregué al juego de palabras de llamarla poubellication - veo que hay personas que saben lo que significa la palabra poubelle [cubo de basura]. Hay una gran confusión en efecto, en nuestros días, entre lo que [se] hace público y lo que [se] hace basura (fait poubelle)!” Hablar de los jóvenes en términos de desecho social ¿no sería una forma de expulsión? ¿No implicaría ofrecer un lugar de identificación que conduce directamente al vertedero? Sostener que la juventud nunca está a la altura de generaciones anteriores podría entenderse como un modo de no admitir la diferencia, de afirmar que existe la relación sexual y, por tanto, que esta juventud no es y no cabe en nuestra sociedad. ¿No se allanaría así el terreno a discursos fascistas que acojan a estos jóvenes con imágenes más seductoras que las del desecho?



Pamela Monkobodzky

Voy a comenzar mi intervención, en primer lugar, compartiendo con ustedes una pregunta: ¿qué hago yo en esta mesa que se propone debatir acerca del avance de las derechas en el mundo y decir algo sobre la pandemia y la juventud? No sé mucho de política, pero el hecho de que muchos jóvenes y adolescentes que conozco, de clase media y alta, hijos de familias progresistas, de izquierda, se sientan atraídos e identificados con ideas libertarias que giraron a la extrema derecha, es algo que me preocupa y quiero comprender.

Me puse a leer los siguientes textos: *La segunda venida*, del escritor, filósofo y activista italiano Franco “Bifo” Berardi, *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, del historiador argentino Pablo Stefanoni y *La expulsión de lo distinto*, del filósofo surcoreano Byung-Chul Han.

Voy a comentar algunos fragmentos que me interesaron y me gustaría saber qué opinan ustedes.

Así comienza Stefanoni el capítulo 3, “¿Qué quieren los libertarios y por qué giraron a la extrema derecha?” de su libro:

Es más de medianoche de un sábado templado en Buenos Aires en el fin del verano de 2019. En el teatro Regina, un clásico del centro porteño, transcurre una curiosa obra. El ‘actor’ es un excéntrico economista que en los últimos años viene ocupando los talk shows televisivos en una cruzada antikeynesiana nunca

vista en Argentina. Envuelto en una bandera de Gadsden (estadounidense, con una víbora y la leyenda “no me pises”) y con música de Una Bandita Indie de La Plata, Javier Milei entra al escenario como el ‘último punk’, el ‘único que nos puede salvar del socialismo apocalíptico’. Para el público es una salida de sábado: parejas de jóvenes, con curiosidad de ver en persona al economista estrella del momento y sacarse selfies con él, simpatizantes de las ideas libertarias que buscan escuchar discursos contra los políticos (parásitos adoradores de la religión Estado”), los impuestos, los empresauros (empresarios que viven del Estado) y la decadencia argentina. La obra se llama “El consultorio de Milei” y cada tanto vuelve a sala llena a diversos teatros del país. (Stefanoni, p. 97).

Como nota al margen, quiero hacer una observación: al principio no podía creer que la obra se llamase así, pensé que se trataba de un chiste, pero no, la obra de teatro trata sobre un espacio de reflexión sobre distintos temas de la economía atravesados por la mirada de Milei. En formato de sesión terapéutica, el “Consultorio” propone un recorrido por los últimos 70 años de historia económica argentina sin fisuras y con muchísimo humor, según la sinopsis de la obra.

En otro fragmento de su libro, Stefanoni dice: *Milei es, sin duda, quien puso en circulación, con más fuerza desde el 2015, una serie de tópicos libertarios, e incluso anarcocapitalistas, en un país ajeno a semejante desprecio por el Estado. De hecho, los libertarios se quejan de que ‘Argentina es el país más zurdo del mundo.* (Stefanoni, p.98).

Agrego que en las elecciones primarias de setiembre de 2021 que definieron los candidatos a senadores y diputados que competirían en las generales de noviembre, Milei sacó casi el 14 % de los votos, y finalmente en las generales aumentó al 17%.

Según Stefanoni, estas ideas atraen a muchos a adolescentes y jóvenes que admiran a Trump y a Bolsonaro, defienden la libertad de portación de armas, se oponen a la legalización del aborto y se embarcan en una “guerra cultural” contra el feminismo y más en general contra el progresismo. Milei habla de matar el “virus keynesiano”, acabar con la “ideología de género” y sus conferencias, videos de YouTube o polémicas en Twitter llegan a miles de personas y constituyen un fenómeno subcultural.

La hiper comunicación digital, con el troleo en las redes como estrategia de guerrilla cultural y el meme como instrumento político, desde los foros de internet y videos de YouTube, desde plataformas como Twitter, son los medios a través de los cuales ese fanatismo subterráneo fue llegando a los jóvenes, haciéndose cada vez más visible.

Hoy vemos avanzar en Argentina la potencia de este libertarismo contemporáneo que se presenta como “rebelde” frente al statu quo, que recupera ideas libertarias y reaccionarias al mismo tiempo, que tiene su base en la cultura estadounidense y construye una narrativa actual con inclusión de letras de cumbias y chacareras libertarias. Confieso, por mi parte, que es muy raro escuchar letras libertarias de derecha en ritmos tradicionales argentinos y colombianos...quizá nunca lo hubiéramos imaginado, como tantas otras cosas que están aconteciendo en este país y en el mundo.

Antiestatistas, autoritarios y racistas, los nuevos libertarios odian a los que luchan por la justicia social, porque consideran que ésta obstaculiza un orden espontáneo que la sociedad encontraría si no fuera controlada centralizadamente por el Estado. Stefanoni subraya que ya no se trata de libertarios de izquierda que promueven la liberalización de las drogas, la oposición a la guerra, ni de hippies antisistema. La indignación y la rebeldía que eran la marca registrada de la izquierda, forman parte hoy de la bandera de esta nueva derecha que quiere cambiar el mundo, propagando la máxima libertad individual; en palabras de los jóvenes “nada puede privarnos de nuestra libertad”.

La hiperconexión digital, según Byung-Chul Han, provoca una creciente descorporalización del mundo. Hoy hay cada vez menos comunicación entre los cuerpos y encuentro con lo distinto

Me pregunto de qué libertad estamos hablando, si no están a favor de la legalización de la marihuana, del aborto, de la educación pública, de la salud pública. Tras el espejismo de la libertad, ¿no se esconde el dominio neoliberal?

Proximidad, magnanimidad, solidaridad, la consideración del otro como tal, no forman parte del repertorio de esos cantos libertarios, porque es el amor lo que queda forcluido, expulsado del campo de la socialización del sujeto en la estructura del capitalismo neoliberal; no el amor personal, no el amor de a dos, sino el elemento amoroso como cohesión de un conjunto social. Podemos pensar la forclusión del amor en el lugar de la causa del avance de movimientos como éstos. Para Stefanoni, la habilidad de esta derecha para apropiarse de la estética de la contracultura, de las transgresiones y del inconformismo, tiene más en común con el eslogan “prohibido prohibir” que con cualquier cosa que se pueda definir como derecha tradicional. Ahora me pregunto, si nada se puede prohibir, un joven, hijo de padres progresistas, ¿contra qué se rebelaría hoy?

Milei, como acertadamente escuchó María Laura Alonzo en una conversación que tuvimos acerca de este nuevo movimiento, porta en su nombre “**mi ley**”. Me pregunto si uno de los rasgos con que se identifica un joven que apoya a este movimiento no será “mi ley es lo único que cuenta”.

Es curioso que el contagio del virus del COVID, aparte de poder matarnos, pueda dejarnos por varios meses sin gusto ni olfato. Se escucha decir: “tuve COVID, pero fue muy leve, solo perdí el gusto y el olfato”. Desde marzo de 2020 hasta ahora, aprendimos a relacionarnos con una imagen bidimensional del cuerpo del otro, un cuerpo que no huele y que no podemos tocar. Así oímos a los pacientes en el consultorio, dimos clases, cenamos, ensayamos, grabamos en tiempo de pandemias: a través de una pantalla. Encontramos la manera de seguir con nuestras vidas y optimizar nuestros rendimientos laborales, encerrados, lejos del cuerpo amenazador del otro, ese vehículo de contagio. Llamados a prescindir del encuentro con el cuerpo del otro, una vez más, en la historia, el blanco del tiro es el cuerpo, el goce pulsional, donde la sexualidad participa de la vida psíquica del sujeto. Un cuerpo que, al contagiarse, si el virus no lo mata, puede quedar simplemente “aislado, sin gusto y sin olfato”.

Durante la pandemia, la única opción que tuvimos para seguir de alguna manera con nuestras vidas fue la comunicación digital. Pero la hiperconexión digital, según Byung-Chul Han, provoca una creciente descorporalización del mundo. Hoy hay cada vez menos comunicación entre los cuerpos y encuentro con lo distinto. *El otro como amigo, el otro como infierno, como misterio, como deseo, van desapareciendo, dando paso a lo igual... Lo que enferma a la sociedad no es la alienación, la sustracción, la prohibición ni la represión, sino la hipercomunicación, el exceso de información, la sobreproducción y el hiperconsumo. La expulsión de lo distinto y el infierno de lo igual ponen en marcha un proceso destructivo: la depresión y la autodestrucción* (Han, p. 142). *La estrategia de dominio hoy consiste en privatizar el sufrimiento y el miedo, ocultando con ello su sociabilidad, es decir impidiendo su socialización, su politización* (Han, p. 124).

La pandemia vino a reforzar de un modo inaudito lo que subyace en el dominio del sistema neoliberal: el debilitamiento de los vínculos sociales, la idea de poder prescindir del otro, del encuentro con el cuerpo del otro.

Según “Bifo” Berardi, a partir de los años 2016 y 2017, *la humanidad está ingresando oficialmente en la era de la demencia.... Uso la expresión ‘demencia’ en un sentido literal: separación del cerebro automatizado del cuerpo viviente y consiguiente demencia del cuerpo social sin cerebro*. (Berardi, p.25). La solución para los humanos sería hacerse amigos del autómatas. *El problema es que el autómatas está programado bajo el paradigma antisocial de la acumulación del capital*. (Berardi, ibídem).

El capitalismo es un sistema que destruye y construye valor, mediante la escasez y la remuneración del goce útil al sistema, es decir, la capacidad que cada cual tiene en ocupar el máximo de tiempo a lo que el sistema puede vender

De pronto, cuando comenzó la pandemia, uno empezó a leer en los diarios “La masturbación es una apuesta segura” y “Eres tu pareja sexual más segura”. ¿Cómo no recordar a Lacan cuando en el Seminario XX llama la masturbación el goce del idiota? Idiota en el sentido de la etimología griega de la palabra, que significa ignorante; es decir, la simple descarga del acto lo deja al sujeto ignorante de su deseo.

Por mi parte, me quedo con el doble de preguntas, para seguir considerándolas y repensándolas desde el discurso analítico.



Emilio Gómez

La piel

- El cuerpo imaginario
- Exclusión y normalización
- Muros bajos de una prisión cotidiana
- El valor y el cuerpo

Quería comenzar haciendo una aclaración que muchos de nosotros ya conocemos y hemos manejado. La idea que del cuerpo nos devuelve el sistema es un cuerpo calculado, un cuerpo al que se le antepone la salud y que, de alguna manera es expulsado o aislado en el momento en que representa un peligro para la comunidad.

Ahora bien, aunque consideremos el cuerpo común como aquello que delimita la piel dejando huesos y vísceras dentro ¿por qué desde el psicoanálisis hablamos de cuerpo imaginario? Porque muy al principio el cuerpo del niño es arrojado a lo real, es decir, el niño siente el cuerpo por partes, inconexas, sin esa relación más o menos armónica que más tarde aparentemente nos constituye. Esa ilusión armónica proviene de una imagen exterior percibida como completa de un cuerpo fragmentado. De alguna manera, cuando el niño percibe esto muestra un júbilo inusual que anticipa el valor de la imagen.

A raíz de esta experiencia captamos que la imagen para el lenguaje es más importante que el propio cuerpo real.

En una pandemia como la que estamos atravesando nos hemos dado cuenta de que lo primero que se pone en cuestión es el contacto con un exterior que se ha manifestado sospechoso de matar. En un momento en que la infinita producción del capitalismo había desbordado hábitats enteros, en un momento en que estábamos llegando a un límite exterior del propio sistema, aparece inserto en lo real la bomba de que nuestro entorno está produciendo virus desconocidos hasta hoy, cuyos efectos amenazan con colapsar el sistema sanitario. Las euforias se vienen abajo y se nos obliga a envolvernos justamente en el material que señala el límite de la habitabilidad del planeta.

[En el dossier de pandemias que publicamos en Letrahora \(leer aquí\)](#) aparece una reflexión mítica del hombre como animal, un animal débil, con una envoltura frágil, pero al que se le permite la fabricación de una segunda piel para que proteja la primera a través de la producción de tejidos, efectivamente tejemos. Sin embargo, los vestidos que nos hemos visto obligados a portar en esta pandemia presentan como novedad impermeabilizarnos del medio. Los profesionales que se han visto obligados a trabajar cerca del virus vestían escafandras para proteger el excesivo contacto con la enfermedad y sostener su presencia en el puesto de trabajo.

Se pone en cuestión la piel libre.

Ahora bien, después del vaciado de calles y la reclusión forzosa, estaría bien poner en serie los momentos en que se han llenado las calles de protestas a lo largo de los últimos años, siempre es una tentación esgrimir lo que hace resistencia al sistema, ya que en todos los tiempos han existido eso que llamamos con exceso, revoluciones, más bien son rebeliones o revueltas, aunque en todo caso algunos son acontecimientos o radicales libres que saltan de un orden secuencial. La penúltima apenas hace diez años, eso que se dio en llamar las primaveras, que percibían claramente cómo una clase política se bunkerizaba ante las acometidas del mercado y preparaba también sus puertas giratorias que esperaban desde un tejido de multinacionales, determinantes a su vez del valor de la vida cotidiana. Al grito de no nos representan surgió esa protesta apenas hace 10 años, como respuesta a la promulga del FMI: **no tenemos trabajo para toda una generación.**

Ahí se constituyó un nuevo modo de comunicación, las redes que escapaban al control de los medios de comunicación habituales. A raíz de eso se pensó la importancia de éstas, banalizándolas y convirtiendo la red social en red comercial para venderse a uno mismo. Ya estaban pues en el punto de salida, en el lugar idóneo, en el momento en que se dijo mejor quédate en casa para no contagiar.

Sin embargo, esa generación de no hay trabajo fue retirada de la calle ya con mordazas en todo el mundo, quedando como único modo normativo la red y el juego.

La pobreza es algo que se excluye de la dignidad pues a través de cualquier medio publicitario aparece como máxima aspiración la marca comercial, deseada incluso por la pobreza para aspirar a otra cosa que no sea una clase hundida. No es extraño pues que los datos que se den en Buenos Aires sea el triunfo de la derecha en los barrios más humildes

El capitalismo es un sistema que destruye y construye valor, mediante la escasez y la remuneración del goce útil al sistema, es decir, la capacidad que cada cual tiene en ocupar el máximo de tiempo a lo que el sistema puede vender.

Han aparecido bajo este paraguas en la época actual: **youtubers, hackers, apostadores**, incluso ese fenómeno que se ha dado en llamar **hatters**. En efecto, el odio también vende y localiza rasgos de identificación por oposición, “yo no soy ese negro, homosexual, emigrante, incluso pobre”.

A medida que el valor de la propiedad inmobiliaria se incrementa, se aleja también la emancipación bajo los medios tradicionales, el trabajo o la dedicación a ciertas vocaciones, si en la actualidad se pueden llamar tales. Así la dificultad de vivir con holgura ha producido la ascensión vertiginosa del juego y la ganancia rápida que se transforma finalmente en ludopatía. Todo se introduce inmediatamente en el circuito pulsional, algo que no se puede dejar de hacer y que alimenta a la bestia. Los nuevos negocios, puestos incluso en los barrios, las casas de juego buscan la fortuna inmediata dando la sensación de una libertad muy breve. La música del azar penetra muchas veces en la puerta de los colegios.

Por otra parte, hay un fenómeno cada vez más común de personalizar el propio cuerpo con tatuajes y piercing que denotan más bien la exhibición del cuerpo como si fuera un valor, convirtiéndolo así en lo más similar a los muros de una casa, si en el salón o en la habitación se colocaban esas imágenes y recuerdos que queríamos que nos acompañaran en la intimidad, esto se ha trasladado a la propia piel que paseamos diariamente.

Los tatuajes ya no son esas pasiones a las que no queríamos renunciar nunca, ya no hay amor de madre, ni espíritu carcelario, sino la exhibición de imágenes sugerentes, incluso de tatuadores famosos que son reconocidos por una comunidad en especial. Hay un pasaje de “La vida instrucciones de

uso” de Georges Perec en el que un galerista sospecha que Picasso había hecho un tatuaje en la piel de un hombre tal vez japonés. Ni que decir tiene que en el caso de encontrarlo la galería de arte le iba a otorgar un valor nada desdeñable.

Una de las cosas más duras del aislamiento es que quedó cercenada la posibilidad del encuentro con lo real, inesperado, el cruce con un amigo que hace tiempo que no ves o la confusión y la absorción en una masa que hace que uno se olvide de sus pequeñas paredes de piel. Esa tyché quedó cercenada en pos del cuidado de lo más cercano, obligando a elegir evidentemente lo íntimo, más de lo mismo. Todo se volvió automatón.

La teoría lacaniana del goce nos lleva a percibir que hay algo indómito, que se resiste a ser domesticado por el orden, hay algo irracional también en el comportamiento de la masa que se identifica a un rasgo, muchas veces ominoso que lleva a unas consecuencias lamentable

En Madrid las calles fueron ocupadas por coches de alta gama que agitaban enseñas nacionales, reivindicando patria indiferente, una voz en principio ridícula exhibía una libertad banal, pero esto tomó el rasgo de acontecimiento.

La teoría lacaniana del goce nos lleva a percibir que hay algo indómito, que se resiste a ser domesticado por el orden, hay algo irracional también en el comportamiento de la masa que se identifica a un rasgo, muchas veces ominoso que lleva a unas consecuencias lamentables. De cualquier manera, el resultado posterior es que el gobierno de Madrid se entregó a la ultraderecha, aunque la mayoría fuera a la derecha.

Hace tiempo que la pobreza es algo que se excluye de la dignidad, no es extraño pues que a través de cualquier medio publicitario aparezca como máxima aspiración la marca comercial, deseada incluso por la pobreza para aspirar a otra cosa que no sea una clase hundida, no es extraño pues que los datos que se den en Buenos Aires sea el triunfo de la derecha en los barrios más humildes.

Ese esclavo contemporáneo al que se le había elevado a la dignidad de clase, el proletariado, muestra muy pronto su saber neutralizado por una maniobra hábil del amo, la histerización. ¿Cómo lo ha hecho? ha extraído el saber del esclavo volviéndose él mismo esclavo. Por otra parte, el trabajo abstracto se convierte en concreto mecanizándolo, sin embargo, el dinero enseguida promueve otros lugares de abstracción.

Ya en el dossier de pandemias de Letrahora debatíamos sobre el poco ca-

lado que tienen las propuestas de una izquierda moderada en los lugares más desgraciados, poniendo en valor una vez más los corsés tradicionales que colmulgan otra vez con una vuelta al pasado.



M.ª Jesús Lazcano Hamilton, psicoanalista de la EAP

Marta Berrocal, psicóloga-psicoanalista Nemía

Pamela Monkobodzky, psicoanalista de la EAP

Emilio Gómez, filósofo EAP

¿Quieres ver el vídeo?

https://www.youtube.com/watch?v=t_GILuCMbJc



FAS
CIS
M



lo real de la vida psíquica

el tercer mundo y el olvido de
los éxodos y las migraciones

Manuel Duro Lombardo,
Sofia Amaoui y
Vivian Palmbaum

MESA 7

Presentación de la mesa

La propuesta de esta mesa fue abrir un espacio de palabra, sobre una temática que no solamente es abordada por el periodismo de coyuntura sino a lo largo de la historia y especialmente en este momento en que el cuerpo ajeno es potencialmente invasor. Si nuestro cuerpo fuera una nación, ¿cómo es que nos relacionamos en nuestras fronteras con los otros? La cuestión de la relación con el extranjero viene de largo y data de tiempos de la Odisea donde la supervivencia del viajero nómada dependía de la acogida que los otros le dieran en su viaje.

Queríamos compartir la imagen de una “jaima”, una tienda de campaña o carpa portátil, de origen árabe, que está destinada a ser colocada en el desierto para albergar una o más personas. Esta construcción se caracteriza por no tener puerta. En otras palabras, ese nómada que aparece, entra sin llamar a la puerta, abriendo algo que llamaríamos el derecho a la hospitalidad. La migración como proceso, no sólo es movimiento físico sino también subjetivo y por lo tanto deja huella, algunas visibles y otras que solo pueden ser descifradas a partir de relatos, del arte o del silencio del olvido. Este olvido que hoy toma cuerpo reverberando de manera macabra y de diversas formas.

A continuación, los textos de **Manuel Duro** que tratará los orígenes de esta mesa y la adiaforización, luego **Sofia Amaoui** tomará el olvido como mecanismo necesario para la constitución de la memoria histórica y **Vivian**

Palmbaum que tomará algunas puntuaciones sobre el concepto de extranjero y el olvido de las palabras.

Manuel Duro

Lo Real de la vida psíquica.

En primer lugar, quiero hacer un inciso aclaratorio. Esta mesa se estableció tras unas intervenciones en la discusión que precedió a la constitución de las jornadas. Concretamente una de ellas versó sobre la realidad o la pérdida de realidad que estaba acaeciendo en la pandemia de Covid, así como en la implementación de las vacunas que se estaba realizando a nivel mundial para su control. Vacunas que como luego se vieron, estaban muy lejos de la erradicación de la pandemia.

Sobre esa pérdida de la realidad, intentaba yo sostener, el negacionismo y la conspiranoia de la pandemia y hacia las vacunas que se estaba comenzando a ver en España; concretamente las intervenciones públicas de Miguel Bosé y de la actriz de cine Victoria Abril, hablando de corona circos en vez de coronavirus.

La realidad es precaria y como tal se presta a distorsiones y a las manipulaciones que sobre ella se puedan ejercer. A través de diferentes negaciones, la realidad puede ser rechazada o desestimada, o incluso más, a través de la mente conspiranónica, la realidad puede ser creada o inventada

Una intervención crítica de José Slimobich hacia el concepto de pérdida de realidad, nombrando las crisis migratorias en Centroamérica y en el Mediterráneo obligaron a reconsiderar el problema.

Digo obligaron, porque fundó de facto esta mesa por la organización de las jornadas y porque me obligó a recordar la crítica sobre la pérdida de realidad que Lacan hace al freudismo en su escrito sobre las psicosis. En efecto, allí dice: que lo importante y lo decisivo no es la pérdida de realidad, sino del resorte de lo que se sustituye a ella. Más tarde en *Encore* en el capítulo llamado la función de lo escrito volverá a reiterar lo mismo: “No hay ninguna realidad pre discursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso.”

La realidad es precaria y como tal se presta a distorsiones y a las manipulaciones que sobre ella se puedan ejercer. A través de diferentes negaciones, la realidad puede ser rechazada o desestimada, o incluso más, a través de la mente conspiranónica, la realidad puede ser creada o inventada. Incluso más y como decíamos antes “cada realidad se funda y define con un

discurso". Ahora bien, lo verdadero tiene relación con la realidad. Será en el seminario XXIII, "*El sinthome*", donde Lacan de la definición del significante representando al sujeto, añadirá que lo representa verdaderamente y más aún, qué quiere decir en este caso en conformidad con la realidad. Lo verdadero es un decir en conformidad con la realidad. La realidad es en este caso lo que funciona, lo que funciona verdaderamente. Ahora bien, lo que funciona verdaderamente no tiene nada que ver con lo que Lacan designa como lo real. Lo llama "mi real" y añade que condiciona la realidad. Lacan distingue completamente entre ese real, por el cual imaginario y simbólico están anudados y por otra parte lo que de la realidad sirve para fundar la ciencia.

¿Qué duda cabe en la actualidad de la realidad de la pandemia? ¿Y qué duda cabe ahora frente a la realidad de las crisis migratorias y sus éxodos? Y sin embargo los mecanismos de defensa difieren, en la primera, negacionismo y conspiranoia, y en la segunda "Adiaforización" o indiferencia moral, indiferencia hacia el sufrimiento de los otros, en este caso, los migrantes ya económicos o refugiados.

Ambos términos, uno inventado por Zygmunt Bauman y el otro reseñado especialmente por el papa Francisco a raíz de las catástrofes y naufragios ocurridos en la isla de Lampedusa, me parecen especialmente adecuados.

Es decir, no se trata como Hanna Arendt sostenía en su ensayo sobre la banalidad del mal, de que "el único nuevo principio moral proclamado en la época moderna, sea: no la afirmación de nuevos valores, sino la negación de la moral como tal". Como dice Bauman, no parece que sea la negación de la moral, la amenaza sobre los estándares éticos en los que se funda nuestra



residencia compartida en este planeta que se globaliza como el revés de lo universal. Muy pocas fuentes de autoridad (acaso ninguna) proclaman actualmente la futilidad de las convicciones morales y su observancia. Hoy en día, las guerras se declaran en función de principios éticos sacrosantos, se consideren estos de origen divino o bien racionalmente laicos y lógicos.

El más sobrecogedor y terrorífico de los múltiples peligros que acechan a la moral reside en otra parte: en ese territorio en sigilosa pero constante e implacable expansión (parecería que estamos hablando de la colada de lava del volcán Cumbres Viejas de la isla canaria de la Palma) que es el de la “adiaforización”, osea: el área de las interrelaciones e interacciones humanas eximidas de evaluación moral y por consiguientes tratadas en la práctica como moralmente indiferentes, situadas más allá o más acá del bien y del mal, sujetas solamente a valoración por su eficiencia a la hora de dar resultados.

Muy pocas fuentes de autoridad (acaso ninguna) proclaman actualmente la futilidad de las convicciones morales y su observancia. Hoy en día, las guerras se declaran en función de principios éticos sacrosantos, se consideren estos de origen divino o bien racionalmente laicos y lógicos

Y esto no solo es privativo de la clase política o de los políticos profesionales entrenados y adiestrados para hacer gala de una ceguera moral de inspiración ideológica, y para estar en suma, inmunizados (en el sentido de Inmunitas de Roberto Esposito) contra cualquier otra cosa que sea irrelevante para el éxito de la tarea que les toca, incluidos los costes incurridos en forma de humillación y sufrimiento.

Como decía Hanna Arendt: “Nadie tenía que ser un nazi convencido para obedecer y olvidar de un día para otro, por así decirlo, no su estatus social, sino las convicciones morales que hasta entonces habían acompañado a ese estatus”.

Lo que se produce actualmente –en marcado contraste con la constante expansión del espacio de la interdependencia humana –es una constricción de la extensión del terreno de las obligaciones morales que estamos dispuestos a admitir y a responsabilizarnos, y a aceptar como objeto de nuestra cotidiana y constante atención, así como de nuestros esfuerzos de subsanación. Y no solo mientras duran las imágenes de espectaculares tragedias transmitidas por televisión o por los medios.

El problema es que durante los largos intervalos temporales que separan tales carnavales humanos, tendemos a vivir en un mundo marcadamente dividido entre “nosotros y ellos”. Una grieta como esa no se salda

necesariamente con una negación de la moral como tal.

Al contrario, a diario y a una escala que diríamos masiva, esa escisión genera iniciativas que buscan desesperadamente despertar y aunar los impulsos morales de la gente –nunca muertos del todo, aunque sí adormecidos la mayor parte del tiempo –pero para ponerlos al servicio de la división y el antagonismo social y político.

Y es eso, para decirlo sin ambages, lo que es absoluta e incondicionalmente ajeno a la cualidad de ser morales, y lo que de hecho va en contra de esa cualidad, es la tendencia a poner freno y renunciar a la responsabilidad moral hacia otros, a partir de la frontera establecida entre nosotros y ellos.

Esta confrontación entre la naturaleza incondicional de la responsabilidad moral y su negación o desatención para algunos seres humanos, provoca inevitablemente un estado de disonancia cognitiva, un estado perturbado y pernicioso de la mente y de la voluntad, según el término que acuñó León Festinger y que recoge Bauman en sus comentarios recogidos en “Extraños llamando a la puerta”. Se trata de una serie de tretas o estratagemas que pasan por atribuir a las personas exceptuadas de nuestra responsabilidad moral, rasgos que manchan y difaman su imagen y por representar a tales categorías de seres humanos como indignos de consideración y respeto; con lo que justificamos nuestra indiferencia y nuestra desatención, entendiéndolas como merecido castigo a los incurables vicios o a las maliciosas intenciones de aquellos a quienes hemos despreciado e ignorado. A quienes hemos tratado con dureza o por quienes hemos mostrado la más cruel insensibilidad.

El concepto de disonancia cognitiva serviría para explicar y hacer inteligibles los abstrusos vericuetos de la política europea a la afluencia de refugiados solicitantes de asilo. Estas personas han sido acusadas de tan diversos males como:

- a) Ser portadores de enfermedades terminales.
- b) Estar al servicio de Al Qaeda o del estado islámico
- c) Venir a gorronear al sistema del estado del bienestar europeo (o lo que queda de él).
- d) Conspirar para convertir Europa al islam e imponer la Sharía como ley suprema.



El olvido y la memoria histórica.

Existe una violencia que se encuentra casi-establecida en el propio proceso de migración. Se trata de una violencia diaria, que nos acompaña. Es silenciosa, porque no aparece en las noticias, ni tampoco circula por las redes y tal vez esto se dé porque la tengamos más que asumida o tal vez porque no quiere ser escuchada. Hablamos del abandono por parte del país de acogida. Un abandono que pese a haber estado siempre, llega a sus límites más desagradables durante esta devastadora pandemia. Hablamos de un abandono por parte del sistema sanitario, cuando los migrantes que llegaban por el proceso legal de agrupación familiar, no tenían acceso a la vacuna porque no aparecían en la lista de sanidad pública, es decir, eran olvidados por el sistema. Nos encontramos de frente con la orfandad por parte del sistema educativo, porque cuando uno habla de proceso de integración educativa, lo que aparece es un acto forzado de encajar a aquellos y aquellas que llegan en un espacio hecho para nosotros. Estos jóvenes acaban siendo olvidados por el sistema. Se trata de un olvido pactado que tiene carácter silencioso y por tanto, desea ser nombrado, metaforizado y significado.

Esto es lo que nos enseñan en la asignatura de historia. Sin embargo, el nudo entre el olvido y la memoria hace que nos preguntemos si acaso el olvido es necesario para que exista historia

¿Qué es el olvido? Nos preguntamos en primer lugar. Remitiéndonos a la etimología de la palabra, nos encontramos que 'olvidar' proviene del latín vulgar 'oblitare'. Formado por 'ob' que significaría "contra, enfrente, oposición" y 'livisci' que vendría a significar "ponerse denso, oscuro". Así, olvidar vendría a recoger algo del enfrentamiento u oposición a lo oscuro y a lo desconocido de nuestra propia memoria. Por tanto, olvido y memoria quedarían anudados y proponemos para ello, el pasado, porque solo podemos recordar y olvidar lo que ya ha pasado.

Cuando revisitamos el pasado, lo que hacemos es retomar algo de la memoria desde un lugar y momento determinado, denominado nuestra contemporaneidad o actualidad. Por tanto, cada vez que pensamos en la memoria histórica, lo hacemos en relación al presente que nos toca vivir. Este punto nos abre muchos cuestionamientos, pero si hay una cosa innegable es que nuestra relación con la historia es siempre parcial. Nuestro acceso al pasado siempre es un acceso que nunca puede ser absoluto, y aquí es donde se crea el conflicto sobre la memoria. Un conflicto se da cuando algo no se ha

resuelto y por tanto queda pendiente. Citando al filósofo y divulgador Darío Sztajnszrajber “La historia no tiene tanto que ver con lo que pasó, sino con lo pendiente y por tanto con algo que quedó fuera, fuera de lo que se pudo narrar o nombrar”.

Resucitar la historia, implica legitimar el dolor vivido y ejercido, significaría reconocer los crímenes contra la humanidad y como decía Freud, aceptar que el ser humano no es pureza y bondad por naturaleza, sino que también incluye agresividad, se inclina hacia la destrucción y a veces a la crueldad

¿Qué es lo que quedaría por fuera? Quedarían por fuera las historias no oficiales, las no contadas, las que acaban siendo sepultadas y al final del camino, olvidadas. Sabemos lo qué pasa cuando se entierran los hechos, y es que vuelven como fantasmas. Esta memoria fantasmagórica que nos remite a la famosa frase: el inconsciente no olvida.

Uno piensa que la historia es creada por la memoria que queda narrada. Esto es lo que nos enseñan en la asignatura de historia. Sin embargo, el nudo entre el olvido y la memoria hace que nos preguntemos si acaso el olvido es necesario para que exista historia. Tomamos para ello el texto de Renan ¿qué es una nación? donde propone que el olvido es lo que genera la continuación de la nación. Precisamente, es el olvido lo que nos permite soportar el presente. Es la única forma que tenemos de no tener que ser juzgados constantemente por las violencias y masacres del pasado. Cito “si el olvido se da, es porque no se soporta algo que estuvo en el origen de la nación, una violencia sin duda, un acontecimiento traumático, una especie de maldición inconfesable”. Esta violencia originaria hace del olvido un mecanismo indispensable para que la historia pueda sobrevivir. Ese olvido debe nacer de una especie de represión y por lo tanto debe ser significativo e interpretativo en palabras. Por ello, comentábamos al principio, que se trata de un olvido que pide ser nombrado, por eso vuelve, es el retorno de lo reprimido. Ahora sí, lo que no puede hacer este olvido es evitar el regreso de esa violencia ejercida hacia el otro en sus diferentes modos.

Algunos modos son más sutiles, otros brutales como la trata y el tráfico de migrantes y la devolución en caliente, no hacen más que llamar a la necesidad de exhumar la memoria. Pero resucitar la historia, implica legitimar el dolor vivido y ejercido, significaría reconocer los crímenes contra la humanidad y como decía Freud, aceptar que el ser humano no es pureza y bondad por naturaleza, sino que también incluye agresividad, se inclina hacia la destrucción y a veces a la crueldad. ¿Y cuál es el objeto donde satisfacer la agresividad sino es el otro, en este caso, el extranjero? ¿Como

nos relacionamos con este otro llamado extranjero o migrante?

Gabriela Balcarce, en su artículo “Hospitalidad y tolerancia como modos de pensar el encuentro con el otro. Una lectura derrideana” recuerda que la cuestión de la relación con el extranjero viene de largo y data de tiempos desde la Odisea. La autora hace un recorrido y señala que en occidente se habla de la tolerancia como forma de relacionarse con el otro extranjero. Sin embargo, esto supone un arma de doble filo. Tolerar quiere decir “soportar” por lo que el que tolera ejerce una violencia o un dominio sobre el otro. En este sentido, sólo se puede entender al extranjero a través de los esquemas

Se terminó redefiniendo en clave de emergencia quiénes podían cruzar fronteras y quiénes no, en base a condiciones “donde la nueva normalidad implica nueva forma de gestión biopolítica”

con los cuáles entendemos nuestro mundo. Es decir, a ese extranjero se le ponen condiciones para poder ser aceptado dentro del “nosotros”. Balcarce propone que “la tolerancia es deudora de un basamento histórico moderno que reproduce aún hoy en día el encuentro con el otro como igual, anulando, de este modo, las diferencias que debería respetar. La idea de hospitalidad constituye una apuesta de mayor apertura al respeto a la alteridad.”

Tal vez porque el olvido y los olvidados son los que ya no tienen voz, porque murieron, porque se la quitaron o porque vieron que era mejor no significarse (como se decía durante la dictadura española), hablar de algo que no tiene voz es imposible, pero precisamente ese es el camino que proponemos. Dar voz a aquellos que no pudieron y no pueden ser escuchados.



Vivian Palmbaum

Algunas puntuaciones sobre la noción de extranjera/o

En nuestra región americana, igual que en otras partes del globo, la pandemia vino de alguna manera a darle una solución forzada a los desplazamientos de personas por causas de necesidad, al limitar la circulación en tanto se cerraron las fronteras. Así se terminó redefiniendo en clave de emergencia quiénes podían cruzar fronteras y quiénes no, en base a condiciones “donde la nueva normalidad implica nueva forma de gestión biopolítica” como lo señalaban desde el Instituto de Políticas Públicas del Mercosur. Sin embargo, afirman que cuando la migración es involuntaria y forzosa las personas que tienen que salir, salen igual aunque las fronteras estén cerradas.

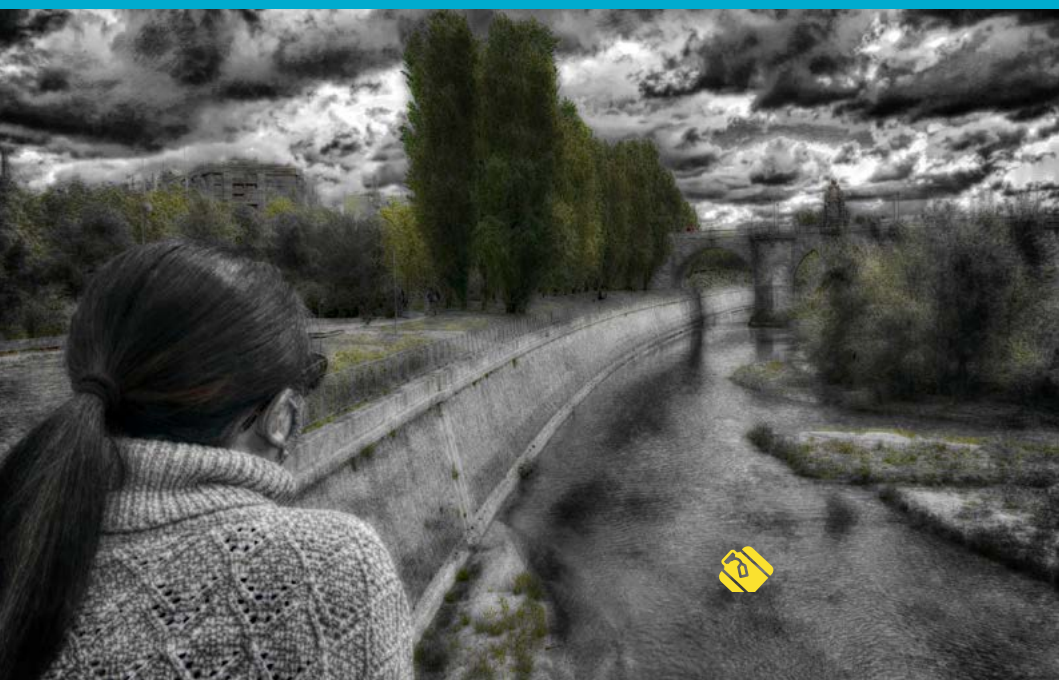
Pero la segregación y los discursos xenófobos vuelven sobre quienes se hallan inermes y frente a una ley del nuevo territorio al que deben someterse y donde esperan ser acogidos.

El psicoanálisis nos muestra que la pregunta por el deseo llega del otro en forma de mensaje invertido, ¿Qué nos dice la consideración del otro ajeno, proveniente de una cultura diferente?

Las personas migrantes se transforman en amenazas cuando el odio se transforma en discurso oficial, nomás recordar el discurso de Donald Trump o de Jair Bolsonaro contra las mayorías no blancas o los habitantes de origen mexicano o centro americano. Luego el abuso sobre quienes están en situaciones de extrema necesidad y fragilidad los somete a la explotación laboral y otras condiciones que no tienen otra opción que aceptar aunque les perjudique.

¿Quién es ese o esa extranjera, migrante? Alguien que no conoce el idioma, que habla otra lengua, habita otras tradiciones culturales. Ahora bien, alguien puede ser menos extranjero si comparte conmigo ciertos valores sociales, cierta cultura que me son afines, cierta ideología en común. Entonces la lengua se vuelve menos extraña.

Jacques Derrida en su libro "La Hospitalidad", sitúa algunas cuestiones a propósito del término extranjero/a que parecen pertinentes. El término extranjero/a se encuentra articulado a la hospitalidad. Recuerda Derrida que Sócrates cuando fue juzgado por su práctica de sofista se quejaba,



“Si fuera extranjero aceptarían con mas tolerancia que no hablara como ustedes”. Derrida puntualiza que extranjero es aquel que habla otra lengua y es sobre todo extranjero a la lengua del derecho en que se formula el deber de hospitalidad. Corre así riesgo de quedar sin defensa frente al derecho del país que lo recibe es decir debe solicitar la hospitalidad en una lengua que no es la suya. Se pregunta ¿debemos exigir al extranjero comprendernos, hablar nuestra lengua, en todos los modos y sentidos del término antes de poder acogerlo entre nosotros?

Sócrates muestra la paradoja de que el extranjero puede no venir de ninguna otra parte sino del seno mismo de un colectivo donde algo aparece radicalmente ajeno, diverso y en ese sentido puede ser considerado extranjero.

En Atenas el extranjero tenía derechos de hospitalidad, que no eran individuales sino colectivos, y eso implicaba darle un lugar al que llegaba, sin pedirle reciprocidad ni siquiera su nombre. Ahora bien Derrida se pregunta ¿la hospitalidad se ofrece, se da al otro aún antes de que se identifique, antes que sea un sujeto nombrable? Extranjero y extraño mantienen su dialéctica.

El psicoanálisis nos muestra que la pregunta por el deseo llega del otro en forma de mensaje invertido, ¿Qué nos dice la consideración del otro ajeno, proveniente de una cultura diferente?

Emilio Gómez Barroso y Ana Parra lo muestran muy bien en el trabajo que realizaron con la enseñanza de la lengua española a migrantes¹. El otro me muestra su diferencia radical y mi propia incompletud. Hay una exigencia de asimilación y borramiento de la lengua madre como condición para integrarse. Freud señala que el malestar en la cultura es que el mandamiento ama a tu prójimo como a ti mismo es incumplible porque como seres humanos tenemos tendencias agresivas hacia el otro, así luego lo señala Lacan en la constitución subjetiva en las tendencias agresivas hacia el otro.

Derrida también nos muestra la dialéctica del extranjero en la figura de Edipo que llega como extranjero a Tebas y es recibido con hospitalidad. Sin embargo es esa ley del lugar que lo empuja a violar la ley inconsciente, que en un primer nivel de análisis nos muestra que es responsable de ese saber no sabido, esa otra escena que tiene resonancias en su propia historia. Edipo en tanto infringe la ley es condenado al exilio, expulsado de la tierra que habitaba, al extranjero. La duplicación del exilio, la extranjería, la condena a morir en una tierra ajena, bajo otras leyes, ciego asistido por su hija Antígona. Muerte en tierra extranjera e inhumado en una tumba anónima según su voluntad para proteger a sus hijas. Edipo fuera de la ley, se vuelve

1 Sobre la Trasmisión de una lengua en la multiculturalidad en Lacan, Amor y Deseo en la Civilización del Odio.

invisible, sin lugar. Esa doble carnadura de una visión que lo vuelve invisible, condenado a la ceguera y el destierro, y enterrado en un lugar inhallable para salvar a sus hijas del perjurio, ellas no deben ver, así perpetúa un duelo imposible de tramitar. Antígona clama a su padre que la vea llorar, clama por ese duelo imposible, que le es negado.

¿Qué nos dice Derrida con esta consideración respecto de hospitalidad y extranjero?

La lengua es habitada por esas voces del más allá que nos habitan sin que lo sepamos, nos determinan, vienen de lejos y nos atraviesan. La ley del deseo no tiene localización posible más que en el sujeto: Edipo queriendo escapar de su oráculo se confronta con él como un destino que recae sobre él y su descendencia. Voz y mirada se articulan señalando la repetición como la marca de la vuelta a lo inanimado que les atraviesa. El padre como operador de la ley y agente de la castración que se perpetúa en el destino de su descendencia.

Para finalizar, Derrida destaca que hoy las fronteras ya no están tan claras, porque las fronteras geográficas se han borrado con la masividad del acceso a la virtualidad, pero es hacia allí donde se dirigen las políticas de control de los Estados donde se rompe el límite entre lo público y lo privado.

Relatos migrantes, palabras que se olvidan

Hay palabras cuyo significado compartimos en el sentido común. Acá va una pequeña historia de una palabra que parece olvidada pero que encierra el valor de la historia.

La migración de las mujeres recoge una tradición histórica, invisibilizada y silenciada que se entronca en el término **residentas, que recoge su significación histórica**

La migración paraguaya a nuestro país (Argentina) tiene una larga tradición y constituye uno de los principales flujos migratorios. Seis de cada diez migrantes de origen paraguayo, en la Argentina, son mujeres. Son las mujeres paraguayas en nuestro país quienes ocupan un alto porcentaje en trabajo doméstico y cuidadoras. En su mayoría son mujeres jóvenes, y las que son madres dejan a sus hijos al cuidado de familiares, principalmente de la abuela materna. La migración tiene como causa principal las necesidades básicas de trabajo, salud y educación que en su país son de difícil acceso.

Esta migración de las mujeres recoge una tradición histórica, invisibilizada y silenciada que se entronca en el término **residentas**, que recoge su significación histórica.

La Guerra de la Triple Alianza sucede en nuestro continente en 1864 en la

que Brasil y Argentina luchan contra Paraguay. Una de las consecuencias de la guerra fue que la población masculina queda prácticamente aniquilada.

Son las mujeres paraguayas de diferentes estratos sociales quienes se autoconvocan para poder ayudar a los hombres que van a la guerra. Fue así que se llevó a cabo, en la plaza de Mayo de Asunción, la Primera Asamblea de Mujeres de Latinoamérica, donde se reunieron para ver como hacían para ayudar en la guerra. Así cargan al hombro la responsabilidad de la guerra, y de la reconstrucción de un país diezmado. Se llaman Residentas porque iban a esos lugares lejanos a residir, a hacerse cargo y responsabilizarse de las necesidades. Mujeres de diferentes edades y estratos sociales.

Tanto fue que esas mujeres entregaron sus niños a la guerra, que lucharon vestidos de soldados, cuando ya casi no quedaban soldados para luchar. Es en el día del niño y la niña que se recuerda esta tragedia. (El 16 de agosto de 1869 se libró la batalla de Acosta Ñu)

La Guerra del Paraguay es considerada uno de los genocidios más grandes del siglo XIX. Se necesitaron de los ejércitos más poderosos de aquel momento y el respaldo del Imperio Británico para vencer la heroica resistencia del pueblo paraguayo. Fueron asesinados aproximadamente un millón de paraguayos y se puso fin al intento de desarrollo autónomo y proteccionista más importante de América del Sur de aquellos años.

Hoy son las mujeres paraguayas en gran parte las que con sus remesas sostienen una parte importante de la economía de ese país, en su gran mayoría rural, donde el 2% de la población es dueña de la mayor parte de las tierras en ese país donde la mayoría de la población es campesina que no es dueña de su tierra.

Manuel Duro Lombardo psiquiatra,
psicoanalista, miembro EAP

Sofia Amaoui, psicóloga clínica

Vivian Palmbaum, psicoanalista, miembro EAP

¿Quieres ver el vídeo?

<https://www.youtube.com/watch?v=7vf409sGW2o>





cuerpo y pandemia, las lógicas del tiempo

Grupo de supervisión clínico

Graciela Ramírez, Paola Lospinoso,
Marcela Anzalone, Andrea Urdiales
y Vivian Palmbaum

MESA 8

Todos los integrantes del grupo de supervisión son psicoanalistas.

Nos proponemos hacer un recorrido sobre el cuerpo y los efectos de las lógicas del tiempo en el contexto de la pandemia. Intentamos dar cuenta de la particularidad del dispositivo de supervisión que realizamos y del material clínico presentado.

Trabajamos desde hace varios años semanalmente en un espacio de supervisión grupal con José Slimobich, donde abordamos algún material clínico que nos da la posibilidad de trabajar los conceptos teóricos que se pueden ubicar en el texto.

El tiempo que rige en este espacio es de una temporalidad apres coup, un tercer tiempo para elaborar la experiencia.

Transmisión de la experiencia : “dispositivos clínicos de la supervisión”

El material clínico se aborda bajo las coordenadas del paradigma del leer, y la premisa respetuosa: “es el analista el que está en el campo de batalla”

La supervisión no trata de comprender sino de escribir relaciones lógicas y los articuladores que surgen de las lecturas y que permiten proseguir con el trabajo, que son:

- posición del supervisor, posición del analista, recorte del material clínico

El discurso analítico nos interroga: ¿Cómo escribir acerca de algo que aún estamos viviendo y padeciendo como colectivo humano? ¿Cómo pensar el cuerpo que aborda el psicoanálisis en un contexto tan inédito como una pandemia de orden mundial? ¿Qué acontece en ese cuerpo? ¿Qué nos marca la clínica hoy?

Lacan propone con el discurso psicoanalítico una inversión que devuelve al sujeto contemporáneo a su dialéctica significativa. El psicoanálisis promueve un modo de leer la lógica de lo que acontece en el tiempo y en el sujeto que lo habita. ¿Cómo habitamos la pandemia? ¿Qué pasa con el lazo al otro, al semejante? ¿Cómo sostener en la temporalidad, en el paso del tiempo, el encuentro con lo incierto? ¿Qué pasa con la dimensión del tiempo en la interrupción de la circulación por distintos dispositivos sociales? ¿Qué pasa con la mirada?

Se trata de considerar las lógicas subjetivas en tanto se insertan en el discurso de la época, al decir de Lacan “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”, somos con nuestro tiempo y sino corremos el riesgo de extraviarnos.

El discurso analítico nos interroga: ¿Cómo pensar el cuerpo que aborda el psicoanálisis en un contexto tan inédito como una pandemia de orden mundial? ¿Qué acontece en ese cuerpo? ¿Qué nos marca la clínica hoy?

Con la pandemia se alteró el orden de las cosas. El tiempo y el espacio en la realidad adquieren una organización diferente, la circulación se limita al espacio más cercano.

Irrumpe la caída de lo cotidiano abriendo otros espacios de hábitat con la consecuente emergencia de otros tiempos. Tal como veremos más adelante en un material clínico podemos situar los efectos del contexto de pandemia en la singularidad.

El significante ordena la letra de goce que articula la letra a un fragmento del cuerpo. Este vínculo pone en juego un fragmento del cuerpo, a partir de ahí podemos pensar el cuerpo virtual, sutil, el cuerpo de la escritura, cuerpo del lenguaje a diferencia del cuerpo biológico. Ese fragmento señalado es un síntoma organizado por el significante, sin olvidar que es una escritura nodal donde se articulan real, simbólico e imaginario.

Es alrededor de dicha hiancia que se articula la repetición, que es repetición del goce alrededor del cual se escribe un texto que puede ser leído si hay un analista lector, cuando lee, está posicionado desde el discurso psicoanalítico, que ordena la posición del analista.

En el libro “Lacan: amor y deseo en la civilización del odio” se destaca que el analista es más la obra de un discurso que permanentemente rehace su posición en cada estilo, en cada vez, en cada ocasión...”¹

1. Lacan: Amor y el deseo en la civilización del odio. Slimovich, José León, varios autores

Por su parte Lacan en el Seminario XV plantea “el analista, el que llega al término del análisis a soportar el no ser nada más que ese resto, ese resto de la cosa sabida que se llama objeto a”²

Dejamos formuladas estas preguntas que luego retomamos. Si la pandemia puede ser pensada como un exceso entonces ¿la pandemia trae un exceso de palabras? ¿Cómo pensar lo traumático? ¿Es inédito? ¿Qué valor al trauma colectivo, el trauma singular? Si ubicamos al sujeto dentro de un lazo social, ¿cómo se afectan los cuerpos, qué los mueve?

Si la pandemia puede ser pensada como un exceso entonces ¿la pandemia trae un exceso de palabras? ¿Cómo pensar lo traumático? ¿Es inédito?

Los efectos de las supervisiones marcan los intervalos, hiancia, disrupciones, formas de pensar por fuera del campo del valor, de la mercancía (plus de gozar).

Nos alejamos de institucionalizar la profesión de analistas, aproximándonos a las escrituras de los relatos clínicos que son históricas y semblantean las distintas épocas. Escuchamos en entrevistas a jóvenes con escrituras medievales o renacentistas, o cuando una persona adulta recuerda un fragmento de su niñez, el fragor de la adolescencia o relatos históricos familiares. Son las voces lejanas de nuestra ancestralidad, de nuestra cultura que hablan en nosotras y nosotros.

Haciendo vacilar los sentidos establecidos: ¿Qué se lee? Eso que queda escrito como resto en el cuerpo. Se intenta abordar desde el dispositivo la articulación significativa.

La dialéctica del tiempo

Este tiempo pandémico, donde la cercanía del otro puede constituir un peligro a la integridad, también nos obligó a trasladar el dispositivo clínico a la virtualidad. Se abren interrogantes, el tiempo de la sesión, la conectividad, las dificultades de algunos pacientes para aceptar la virtualidad, las necesidades de la presencialidad en algunos casos y muchas otras que forman parte de los significantes de la época.

Recortamos algunos elementos que tomamos de nuestras supervisiones para aportar a abrir ciertas consideraciones.

El tiempo como unidad de medida de lo humano nos confronta con la muer-

2. Lacan: Seminario XV “El acto analítico”.

Lacan: Seminario XVII “El reverso del Psicoanálisis”

te y abre la expectativa del futuro. En el tiempo somos el espejo de la muerte, así el sujeto se posiciona en el tiempo frente a la muerte como si fuera un espejo donde mirarse. La propuesta de un análisis es que el sujeto abandone la especularidad, para que pueda ir encontrando en su decir nuevos elementos que permitan un más allá. Ahora bien, nos encontramos en la realidad con una amenaza que nos confronta, hace caer el velo de la muerte para ponerla en un primer plano. El tiempo del vínculo social muestra sus complejidades, en tanto es necesario el aislamiento físico del semejante y al mismo tiempo la dependencia del lazo social trastoca e invade los espacios. A riesgo de generalizar, el tiempo se confunde. Si las primeras marcas que introduce el significante oscilan entre el día y la noche, ahora tenemos un tiempo continuo. Así se presenta en algunos relatos donde hay un nuevo orden que a la vez parece un desorden.

El tiempo en el capitalismo es la unidad de medida del trabajo, de la plusvalía. La imagen es la del reloj de arena que no puede detenerse como un imperativo. Frente a ello la propuesta del psicoanálisis es detenerse en otro tiempo, el del inconsciente que no se relaciona con lo que el sistema capitalista nos ofrece.

El tiempo en el capitalismo es la unidad de medida del trabajo, unidad de medida de la plusvalía. La imagen es la del reloj de arena que no puede detenerse como un imperativo. Frente a ello la propuesta del psicoanálisis es detenerse en otro tiempo, el del inconsciente que no se relaciona con lo que el sistema capitalista nos ofrece. Abrimos preguntas ¿el tiempo en la pandemia y el aislamiento, tomó otra dimensión? ¿La dimensión temporal en la pandemia afectó a los cuerpos?

La presencia de dispositivos de vigilancia y control del Estado están presentes como un panóptico y es sobre ese fondo junto a la amenaza de los tentáculos del virus que pueden alcanzarnos que se recorta la vida social. No solamente el Estado como vigilante también el semejante, el vecino, desde la mirada y la vigilancia social.

Entonces, retomamos las preguntas ¿La pandemia trae un exceso de palabras o un déficit? ¿Se articulan al exceso pandémico? Se puede pensar algo del orden del trauma colectivo o el trauma individual? ¿si ubicamos al sujeto dentro de un lazo social, cómo se afectan los cuerpos, que los mueve?

Por una parte el aislamiento social producto de la pandemia mostró la dependencia del vínculo social, en tanto para muchos (a riesgo de generalizar) se volvió angustiante el aislamiento y aparecieron situaciones de temor exacerbadas. Se muestra la dependencia del otro, en tanto semejante, el otro del vínculo social y así se presentan las cuestiones sintomáticas como la

angustia, que presentifica ese vacío que toca al cuerpo, que se siente en el cuerpo. Entonces si el neoliberalismo pivotea sobre el individualismo, empuja al retiro del contacto con el otro porque se puede volver una amenaza y en algunos casos la muerte misma (por ejemplo los femicidios a nivel mundial), la pandemia quizás pone en evidencia la explosión del goce todo, imposible de alcanzar. Porque si el otro se puede volver una amenaza y el sistema se alimenta del aislamiento, como elemento de dominio y control, a condición que no se vuelva realidad, ¿qué pasa cuando el aislamiento es la realidad y la morada se vuelve una cárcel? ¿Qué pasa con esa duplicación del aislamiento? Ahora bien, es entonces que se hace necesario destacar que el discurso analítico apunta a lo real, opera como límite al poder devorador del consumo tanto del cuerpo humano, como del consumo a secas. Leemos los síntomas, que se ubican en el contexto de la época, como el palo en la rueda, que denuncia lo que no anda, y en cada ocasión y con cada texto escrito entre los significantes del paciente .

Por otra parte, también para algunas subjetividades la situación pandémica más que como una amenaza o algo disruptivo, se presentó como una solución a su evitación de los otros.

Material clínico del grupo de supervisión presentado por Andrea Urdiales



"Hija de Cronos"

Puntualizaciones sobre material clínico, partiendo de la premisa : "lo real es el cuerpo que habla , en la articulación cuerpo-tiempo."

Se trata de una paciente de 58 años a la que escucho hace algunos años. El trabajo analítico recorta en su nombre Reina Elizabeth. Dice repetidamente que no llega a alcanzar lo que quiere... sus pretensiones de saber y tener... quedan cuestionadas por ella misma. Trabaja en la función directiva de un colegio, sintiéndose tironeada, pandemia mediante, por el discurso amo de la dueña. Dice "No puedo progresar, las otras mujeres lo logran y yo, no llego." Queda subjetivamente tomada, devorada por el tiempo, obligada a responder (modo de goce fagocitante).

Durante el primer tramo de su recorrido presentaba una sintomatología corporal, grandes molestias en el esófago. Hay un pasaje del cuerpo biológico al cuerpo simbólico – "espina clavada en la garganta". Esa espina, se lee, y es una intervención del analista: "Son los celos a sus hermanas", estos celos se desplazan a la relación con otras mujeres. Se duplica el texto, las otras mujeres (de su trabajo en particular) son sus hermanas, mujeres fálicas que detentan un poder, tener el falo. La lectura propuesta es: "tener la aspiración de propiedad – y los concomitantes títulos de nobleza que no son alcanzados quedando imaginariamente destronada.

A medida que transcurre su análisis va surgiendo un movimiento de rectificación. Un reposicionamiento que va descompletando el saber. Un pasaje de un tiempo devorador y demorado, a un tiempo lógico: lo imprevisible y a la vez lo decidido por ella misma para dejar de esperar y saber hacer con su posibilidad.

**Graciela Ramírez, Paola Lospinoso,
Marcela Anzalone, Andrea Urdiales
y Vivian Palmbaum**

¿Quieres ver el vídeo?

<https://youtu.be/dKiisgugjeU?t=7772>

(A partir de 2:10:50)



el cuidado de la vida

Los cuidados y el psicoanálisis

Beatriz Reoyo, Jorge Ríos,
Amanda Viñoles y
José León Slimobich

MESA 9

Beatriz Reoyo

La pandemia ha resaltado de una manera acuciante, incluso dramática y trágica muchas de las llamadas funciones esenciales que son cruciales para que se sostenga nuestra red de vida: el trabajo del personal médico y de enfermería, del personal de los supermercados, del de la recogida de basura, etc. En todo el mundo los aplausos eran una manera de mostrar el apoyo a los trabajadores que desarrollaban funciones esenciales. A su vez, la pandemia nos ha obligado a adoptar medidas de protección que muchos no conocíamos como el distanciamiento social, el confinamiento, etc. En definitiva, la pandemia del coronavirus ha puesto de relieve el problema de los cuidados.

Sin embargo, el problema de los cuidados no es algo nuevo y el feminismo lo ha destacado en los últimos años. Se ha ampliado el concepto y ya no solo se refiere a los cuidados de las personas dependientes o de los menores y enfermos sino que se extienden a lo que es el cuidado del planeta, del agua, del aire, así como de las condiciones de vida de todas las personas, de las llamadas vulnerables, inmigrantes, etc. De ese modo, cuando se habla de cuidados, estos no solo están referidos a los cuidados prácticos o al trabajo que las personas realizan para atender directamente las necesidades de los demás sino que también son una capacidad y una actividad social que implica facilitar lo necesario para el mantenimiento de la vida. También el feminismo denuncia cómo el sistema promueve toda una industria que parte de que los cuidados es algo que debemos comprar, son los “servicios” que se basan en el poder adquisitivo, agravando las desigualdades y los déficits, lo

que trae consigo una devaluación y una explotación. Es por ello, que desde el feminismo nos encontramos con una revalorización de las políticas de los cuidados, haciendo de ellos otro nombre de lo común, que es el paradigma político que inspira el pensamiento feminista actual. Ese es el giro que propone el feminismo, que plantea que hemos confiado en el “mercado” y la “familia” para atender nuestras necesidades de cuidado durante demasiado tiempo y ya es el momento de crear una noción de los cuidados más amplia.

La pandemia ha traído la oportunidad de relanzar un diálogo sobre los cuidados, (de las personas, de las comunidades, del planeta) por muy limitado que sea este todavía. La pregunta es si el psicoanálisis se vincula con esta cuestión de los cuidados y de qué manera, qué elementos trae y la propuesta es que el psicoanálisis se incorpore a este debate.

El psicoanálisis tiene elementos de una experiencia muy antigua que se llama “el cuidado de sí”... no es el autocuidado, no es el culto a uno mismo frente a las relaciones con los otros. Para ellas, el verdadero cuidado es el que preserva lo que no se tiene y el que interroga el amor y el deseo.

Tenemos que partir de que el psicoanálisis no es una teoría aislada, tiene por un lado elementos comunes con la ciencia y por otro con una experiencia muy antigua que se llama “el cuidado de sí”. Estas prácticas antiguas del cuidado de sí no son algo que el individuo invente sino que son formas que encuentra en su cultura, en su sociedad, en su grupo social. El cuidado de sí no es el autocuidado, no es el culto a uno mismo frente a las relaciones con los otros, pues en esas prácticas antiguas las relaciones con los otros y con el mundo están presentes en el cuidado de sí. Para ellas, el verdadero cuidado es el que preserva lo que no se tiene y el que interroga el amor y el deseo.

Hoy esta noción se ha perdido como tal y se sustituyó por el “conócete a ti mismo”, pero para los griegos no se recubrían ambas nociones y el cuidado de sí conllevaba una dimensión política, de práctica social. Uno de los objetivos fundamentales de estas prácticas era el cuidado de los otros. Por otro lado, el “conócete a ti mismo”, no era el conocimiento de una interioridad sino que tenía un nivel oracular que decía: “no creas que eres un dios”. Esta noción del cuidado de sí quedó un tanto perdida en la sombra fundamentalmente por la entrada del cartesianismo que puso más el acento en el conocimiento de uno mismo, en el saber que se acumula como vía fundamental de acceso a lo importante, a lo fundamental. Este giro muestra como el cuidado de sí se rige por los movimientos del discurso, en este caso por la entrada de los fundamentos de la ciencia moderna.

El psicoanálisis se vincula con algunos elementos de estas prácticas anti-

guas del cuidado de sí, en tanto le anteceden, en tanto están en la historia, en tanto el psicoanálisis porta como escritura esos elementos antiguos. Reconoce ciertas posiciones a partir de su genealogía, que es el modo en que puede seguir adelante. La experiencia antigua dice que para aprender el cuidado de sí –cura sui– hay que pasar por otro. Eso quiere decir que la función se establece porque es otro el que transmite las formas del cuidado de sí. La necesidad estructural del otro es algo que comparten ambas prácticas, tanto el cuidado de sí como el psicoanálisis.

Entonces está ese primer elemento de reconocimiento de que uno no puede cuidarse por sí solo. Necesita del otro. Siempre la condición de posibilidad del cuidado de sí pasa por el otro y a su vez el cuidado de sí implica el cuidado de los otros. Algunos autores destacan que en las últimas décadas el sistema social acelera lo que llaman la soledad organizada: sujetos hiperindividualizados cuyo lema es cuidar de sí mismos sin necesidad del otro. Pero eso no es posible, no hay nadie que por sí solo lo pueda hacer.

Es cierto que el hecho de pasar por el otro no es una cuestión simple pues exige un grado de confianza y de apertura que pone en juego las pasiones. Implica por tanto una aceptación. Eso no quiere decir que se renuncie a sí mismo o que se tenga que realizar el sacrificio de uno mismo. Al contrario, es en esa relación con el otro donde se produce lo que los antiguos llamaban la parresía, que es un elemento que destaca Foucault, y que es una noción ambigua y heterogénea pero que se refiere al decir verdadero, a la verosimilitud del dicho. Es el rasgo que da la legitimidad de un decir. En definitiva es lo que pone en relación al sujeto con la verdad que es lo que constituye su subjetividad.

El psicoanálisis plantea al sujeto que se cuide. Lacan llega a decir que el loco es el que no cuida de sí mismo

Este decir verdadero es también un elemento que tienen en común el psicoanálisis y las prácticas del cuidado de sí pero a diferencia de ellas, este decir verdadero para el psicoanálisis se produce en la relación con el Otro, no estaba antes, abre a lo nuevo y se presenta como escritura en la palabra, atrapando fragmentos de verdad. Ya no necesita del espejismo del sí mismo, puede ir más allá de sí mismo, no necesita mantener la comunicación de sentido donde “yo” le digo al “otro” y por tanto accede a algo que nos trae la lengua que es la distancia y el respeto.

Para ello, el psicoanálisis interroga al sujeto sobre su sufrimiento y sobre sus modos de hacer con sus asuntos y, sobre todo, hace la experiencia de la ruptura del binarismo, no permite con su lógica del no-todo la experiencia binaria. Eso introduce al sujeto en formas complejas, descentra del binarismo la cuestión fundamental para el sujeto. Es decir, el sujeto puede romper el binarismo y

empezar a dimensionar dentro de su juego simbólico una experiencia distinta.

El psicoanálisis plantea al sujeto que se cuida. Lacan llega a decir que el loco es el que no cuida de sí mismo. En esa línea se podría decir que el mundo es loco cuando permite que las fuerzas oscuras de la pulsión de muerte arrasen con todo lo que sostiene la vida.



Jorge Ríos

La pandemia de la Covid-19 nos deja una crisis económica y social agravada en un contexto de crisis ecológica. Si antes de esta crisis ya alertábamos de que era imprescindible cambiar de modelo, ahora se hace todavía más urgente que las políticas de reactivación económica no sirvan para volver al modelo anterior.

Las pandemias y las crisis ambientales están relacionadas. El hacinamiento animal de la ganadería industrial y, especialmente, la pérdida de biodiversidad contribuyen a la aparición de nuevos virus que infectan a las personas.

Desde Ecologistas en Acción, organización a la que pertenezco, hemos elaborado, fruto de la reflexión colectiva, un informe titulado: **“Por un futuro que ponga la vida en el centro. Propuestas ecologistas para un mundo post covid”**.

Quiero presentar y comentar algunas de las sugerencias contenidas en este informe. En él pretendemos aportar soluciones para que la manera de encarar la desescalada del confinamiento - la nueva normalidad- se encamine hacia sociedades más ecológicas y justas, que corrijan los graves problemas previos a la pandemia como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad o las desigualdades sociales, y que, además, ayuden a prevenir futuras pandemias, en caso de que se dieran.

1- Frenar la huida hacia adelante

Frente a las voces que reclaman una relajación de los estándares ambientales para reactivar la economía planteamos que la disyuntiva no es entre medioambiente y economía sino entre tener un planeta habitable o no tenerlo.

No se debe rescatar ni ayudar a empresas contaminantes como aviación, automóvil, minería, ni a multinacionales. Se debe condicionar cualquier rescate o compra de deuda de empresas a la adopción de medidas en la línea de la transición ecológica.

Hay que evitar la vuelta a las “burbujas” (construcción, especulación) vigilando que no haya cambios legislativos en la normativa urbanística y medioambiental que las favorezca.

2- Nuevo equilibrio ecológico

Todas las políticas de recuperación deben de condicionarse a la lucha contra la pérdida de biodiversidad, contra la degradación de los ecosistemas, contra el cambio climático, contra la contaminación. La reconstrucción económica tiene que abordar los problemas ecológicos, lo que implica tomar medidas urgentes basadas en las indicaciones científicas y el principio de precaución. Y en este nuevo equilibrio la salud y los cuidados debe de ser un factor de primer orden.

3- Nuevo modelo productivo

Tenemos que abandonar el dogma del crecimiento sin límites y del lucro por encima de los requerimientos sociales y ambientales. Sustituir los sectores más contaminantes por un tejido que satisfaga las necesidades de la población respetando los límites ambientales. Dar paso a un aumento de la agroecología o de la industria de la recuperación, de las energías renovables o de la movilidad sostenible.

4- Nuevo equilibrio social

La transformación ecológica debe incorporar la justicia social y la perspectiva de género. Hemos aprendido que los trabajos más necesarios son , con frecuencia, los menos valorados. Sin corregir las desigualdades sociales, repartir el trabajo y reducir la jornada laboral no hay posibilidades de abordar ninguna transición ecológica justa.

5- Nueva cultura de la tierra

Esta crisis ha mostrado la importancia de disfrutar de un medioambiente sano, de condiciones de vida dignas y de tener relaciones sociales de calidad, frente al poco valor de la acumulación de bienes. Por ello es primordial un modelo cultural que ponga en valor el cuidado de la Tierra y de las personas; el valor de “lo común” , la salud como bien colectivo así como la justicia social y ambiental.

Debemos promover una nueva escala de valores que frente a la cultura de acumulación individual de bienes, que genera devastación ambiental y problemas de salud , ponga en el centro las relaciones sociales, el respeto por la naturaleza y el tiempo dedicado a las actividades de cuidados.

A modo de resumen y conclusión decir que de lo que se trataría es de fomentar **una transición ecológica justa**, que podemos definir como el proceso para alcanzar una sociedad “descarbonizada” que pueda funcionar sin combustibles fósiles, que revierta la pérdida de biodiversidad, que respete los límites de los ecosistemas , que no utiliza sustancias tóxicas, que corrija las

desigualdades sociales y que promueva personas sanas, libres e iguales en un contexto de participación y colaboración.

Tenemos que abandonar el dogma del crecimiento sin límites y del lucro por encima de los requerimientos sociales y ambientales ... Dar paso a un aumento de la agroecología o de la industria de la recuperación, de las energías renovables o de la movilidad sostenible.

Una transición que ponga a la vida, y sus cuidados, en el centro.

Quizás una de las cosas positivas que nos ha mostrado esta pandemia es que se pueden tomar medidas drásticas (confinamientos de países enteros) y globales (planes de vacunación) en aras de un bien común. Es decir, que cuando “se quiere”, cuando “urge”, nuestros gobiernos tienen instrumentos, medios y herramientas para tomar decisiones importantes de mucho impacto.

Desde Ecologistas en Acción pensamos que esta crisis Covid-19 solo se puede abordar mediante acciones colectivas globales que fuerce no solo a nuestros gobiernos sino a cada uno de nosotras y nosotros a buscar acuerdos de amplio consenso social, basados en la participación, la solidaridad y la cooperación.



Sociedad del Cuidado: los cuidados -Mujeres Orquesta.

Amanda Viñoles, socióloga, con varios posgrados, investigadora y docente en temas de géneros y diversidades. Trabaja en la Secretaría de DDHH, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos Argentina.

Los cuidados de la infancia, personas de familias enfermas, con discapacidades, ancianos, acompañamiento y las tareas que conllevan fueron analizados en un primer momento como imposiciones naturalizadas e invisibilizadas como responsabilidad de las mujeres.

Esto era considerado como el resultado del estereotipo de los comportamientos transmitidos y reforzados por la crianza, la escuela. Se trataba de desnaturalizar y de poner en cuestión el porqué de esa división sexual del trabajo, según la cual los hombres producían fuera de la casa y las mujeres reproducían dentro de ella. Así es que innumerables investigaciones y tesis fueron publicadas sobre el papel de la educación, de la publicidad, de los medios de comunicación y de la cultura. En muchos casos se transmitían valores a través de acciones casi automáticas sobre las que no había reflexión, pero que reforzaban esos roles y la autoridad implícita. Los hombres proveedores y productores; las mujeres reproductoras de seres humanos y transmisoras de la cultura. Los hombres obtenían el valor de lo público. La mujer de lo privado, detrás de las paredes.

Esa desigualdad inicial evidente en familias heterosexuales y de clase media era peor aún en las familias de clases populares, de amplia diversidad, mujeres de zonas rurales o migrantes. Se sumaron luego estudios que dieron una entidad numérica a la diferencia de tiempos en tareas no remuneradas, ni visibilizadas, de cuidado, aunque ambos trabajasen fuera de la casa.

Se realizaron encuestas, y así se contó con datos duros, concretos, que permitieron demostrar el hecho con más autoridad. Así hoy, hay datos de que en Argentina las mujeres trabajan en promedio más horas al día que los hombres en tareas no remuneradas. Esa cantidad de horas varía según el momento, las regiones, los ingresos y la educación. El promedio según una encuesta nacional del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina) de 2013, las mujeres dedican el doble de tiempo que los varones al trabajo no remunerado (tareas domésticas, cuidado de personas y servicios a la comunidad). Quedaba entonces cuantificado el tiempo –de menos– que las mujeres disponían para otras tareas recreativas, de formación o productivas con remuneración. Ese enfoque permitió presentar el tema con más autoridad en espacios públicos y políticos, ya no solo entre académicas y militantes feministas y de la diversidad. Se hablaba de la economía de los cuidados se cuantificaba en términos de contribución al Producto Bruto Interno

(del país), del impuesto rosa (aquel que se aplica a los productos diseñados específicamente para mujeres y niñas y que suelen ser de color rosa). Quedaba demostrado en muchas publicaciones, la existencia de un valor económico de esas tareas que son aprovechadas por las empresas y la sociedad, y que resultan imprescindibles. Las mujeres ponen cada día la maquinaria productiva en movimiento, con ropa limpia y planchadita y el cuidado de la salud, les niños en la escuela, y a quienes enferman o son personas mayores integradas en un espacio afectivo y social.

Los hombres proveedores, productores; las mujeres reproductoras de seres humanos y transmisoras de la cultura. Los hombres obtenían el valor de lo público y de proveedor. La mujer de lo privado, atrás de las paredes

En zonas rurales, el cuidado incluye, además de las tareas domésticas, el trabajo de la tierra, con las semillas originarias, sin contar con fondos ni apoyo económico para su adquisición. Semejante tarea de valor social, emocional, y económica es históricamente invisible e imprescindible. Aún para aquel pequeñísimo porcentaje de personas del mundo que duplicó su riqueza en el tiempo de pandemia hasta ahora. No se trata de amor, aunque lo haya, no se trata de vocación, ni entrega ni aprecio por el “otro/otra”, aunque lo haya. Se trata de explotación.

Hace pocos años comenzó a ponerse de relieve la continuidad, lo imprescindible de esos “cuidados” para la sociedad y comenzaron a ser objeto de atención de algunos gobiernos que pusieron en agenda el tema para el diseño de políticas públicas. Así comenzó a hablarse de “Sociedades de cuidado”. Comenzaron a implementarse o reforzarse dispositivos de cuidado que no dependieran del género de las personas y de manera invisible. Esas políticas públicas, programas, acciones comenzaban a ser derechos reconocidos y se incluyeron en los presupuestos nacionales. La Argentina reconoce la igualdad de género como un derecho humano fundamental a través de diversos compromisos internacionales y nacionales. La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y niñas fueron incluidos de forma transversal en la Agenda 2030 (Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades) En enero de 2020, en Santiago de Chile en la XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe se tomó el compromiso, ante históricos reclamos, de llevar a la práctica “políticas cíclicas sensibles a las desigualdades de género para mitigar los efectos de crisis y recesiones económicas en la vida de las mujeres, y promover marcos normativos y políticas que dinamicen la economía en sectores clave, incluido el de la economía del cuidado” compromiso ratificado por los Estados Miembros de la CEPAL. De hecho, ya existían programas como la Asignación Universal por Hijo AUH. Entonces apareció la pandemia.

Se produjo un cambio total de escenario laboral, social y familiar ante el aislamiento para controlar la expansión del Covid 19 y empeoraron las condiciones económicas y laborales para hombres y mujeres.

El reconocimiento del cuidado eran en la gran mayoría más ignorado que antes de la pandemia. Así y todo, el Estado al definir políticas públicas para la emergencia sanitaria, tuvo en cuenta la perspectiva de género, y frente a la pandemia se tomaron las medidas que consistieron en reconocimiento de tiempos, oferta de servicios públicos accesibles (en forma de normas vinculadas con el cuidado, con servicios de atención de la primera infancia o de transferencia de ingresos para quienes más lo necesitaban en semejante emergencia global) Esto afectaba especialmente a las personas más vulnerables, que ya tenían muchas necesidades no-satisfechas.

A pesar de ello, en este momento que el capitalismo avanza destruyendo gran parte de lo vital del mundo, las desigualdades existentes se agravaron. Se pusieron en evidencia las profundas desigualdades por género. Se hizo muy evidente que las diferencias por género eran más graves en clases humildes, incidiendo en el color de la piel (residencia, modalidad de contratación de trabajo). Todo ello a pesar de que Argentina ha sido, según Cepal (Cuidados y mujeres en tiempos de covid-19 la experiencia en la argentina, cepal 2020) uno de los países que más políticas públicas implementó teniendo en cuenta los géneros. A las tareas de cuidado, y el trabajo remunerado, se sumaron las tareas de acompañamiento educativo en las casas (los colegios estaban



cerrados) A esto se sumó el trabajo asalariado de manera remota. Las más perjudicadas fueron las trabajadoras domésticas que no podían desplazarse por no considerarse su trabajo entre las tareas esenciales, si bien las disposiciones establecían que las trabajadoras fueran remuneradas, como cuando era presencial, no siempre se cumplió ni controló este aspecto dado el alto grado de falta de registro laboral. Quedaban entonces sin fuente de ingresos y con grandes dificultades para cuidar sus familias, sobre todo cuando eran único sostén, más tareas y menos recursos. Al mismo tiempo se registró un aumento en las situaciones de violencia contra mujeres (aumentaron en un 48% las llamadas a líneas de contención y orientación a mujeres en situaciones de violencia).

Esta situación se producía al tiempo que las personas más ricas del mundo duplicaban sus fortunas, y mientras varios empresarios argentinos que figuraban en revistas de ranking de fortunas mundiales, se iban a vivir al vecino Uruguay, para pagar menos impuestos. Como ocurre siempre ante cualquier crisis del capitalismo quienes más necesitan son quienes pagan los platos rotos, sus ingresos disminuyen o desaparecen, perdiendo al mismo tiempo derechos ya adquiridos como la autonomía y espacios de decisión sobre la propia vida.

Esta tarea de valor social, emocional y económica es históricamente invisible e imprescindible. No se trata de amor, aunque lo haya, no se trata de vocación, ni entrega ni aprecio por el “otro/otra”, aunque lo haya. Se trata de explotación.

El tema de los cuidados y la asignación de estos a las mujeres sufre un gran cambio desde el desarrollo inicial del Capitalismo en Europa. Así de una manera esquemática puede recordarse que antes de ser expulsada del campo hacia las ciudades, las mujeres acostumbraban a participar del trabajo de la tierra, cuidar de la infancia y encargarse de la salud, preventiva y de cura utilizando yuyos, plantas y frutas. Esas eran prácticas exclusivas de las mujeres, que transmitían sus conocimientos a las más jóvenes, recolectaban las plantas necesarias, encargándose de atender partos, evitar la concepción y de practicar abortos necesarios. Muchas de esas plantas o frutas que se usaban para curar distintas dolencias fueron con posterioridad utilizadas por los laboratorios como componentes centrales de nuevos medicamentos de alto precio por ser únicos para ciertas curas y además no tener contraindicaciones. Algunos ejemplos son el extracto de palta (aguacate) en altas concentraciones para la inhibición del desarrollo de algunos tipos de cánceres, así como en la década de los 60 ó 70 fue el “descubrimiento” de la papaya para tratar problemas digestivos. ¿Brujería?

La historiadora feminista Silvia Federici estudia desde hace 30 años este

tema, no tomado en serio o directamente ignorado como estudio, cientos de miles de mujeres (en el mejor de los casos eran ahorcadas) eran quemadas en Europa y en América, por ser consideradas brujas, en la transición del feudalismo al capitalismo.

La caza de brujas

Para la autora la caza de brujas fue fundacional del capitalismo y supone el nacimiento de la mujer sumisa y doméstica. La caza de brujas, así como la trata de esclavos y la conquista de América, el aniquilamiento de indígenas, fue un elemento imprescindible para instaurar el sistema capitalista moderno, ya que cambió de una manera decisiva las relaciones sociales y los fundamentos de la reproducción social, empezando por las relaciones entre mujeres y hombres y mujeres y Estado. Así, la caza de brujas debilitó la resistencia de la población a las transformaciones que acompañaron el surgimiento del capitalismo en Europa, de hecho, no hay registros de defensa de poblaciones a las “brujas” ni aún después de los alzamientos colectivos. Los cambios fueron muy violentos y las medidas para evitar las resistencias también lo fueron: destrucción de la tenencia comunal de la tierra; el empobrecimiento masivo, el hambre y la creación en la población de un proletariado sin tierra. Pasaron a vivir en pequeños espacios en las ciudades sin luz ni mucha ventilación, lejos de los cultivos y sus plantas y yuyos. Tanto aumentó el control que las mujeres, que hasta ese momento decidían sobre su capacidad reproductiva y su sexualidad (las parteras y las ancianas fueron las primeras sospechosas) que se estableció el aborto como figura delictiva, y luego el “cuidado” de la salud pasó a los hombres “especialistas”, los médicos. Con el advenimiento del capitalismo el control del Estado sobre los cuerpos de las mujeres se hizo mayor. Cuando el trabajo se convierte en la principal fuente de riqueza, el control sobre los cuerpos de las mujeres adquiere un nuevo significado; estos mismos cuerpos son entonces vistos como máquinas para la producción de fuerza de trabajo. Este tipo de política parece ser todavía muy importante, hoy en día la fuerza de trabajo sigue siendo esencial para la acumulación de capital. No quiere decir que en todo el mundo los patrones quieran tener más trabajadores, pero sin duda quieren controlar la producción de la fuerza de trabajo: quieren decidir cuántos trabajadores están produciendo y en qué condiciones, no importa que haya excedentes. El resultado de la caza de brujas en Europa fue un nuevo modelo de feminidad y una nueva concepción de la posición social de las mujeres, que devaluó o hizo desaparecer su trabajo como actividad económica independiente (proceso que ya había comenzado gradualmente) y las dejó en una posición subordinada a los hombres.

Cuando el trabajo se convierte en la principal fuente de riqueza, el control sobre los cuerpos de las mujeres adquiere un nuevo significado; estos mismos cuerpos son entonces vistos como máquinas para la producción de fuerza de trabajo.

Este es el principal requisito para la reorganización del trabajo reproductivo que exige el sistema capitalista. En Argentina hace muy pocas décadas que se estudia el tema de la caza de brujas, hace muy poco se encontraron en la Universidad de Tucumán, expedientes de juicios de la Inquisición de las dos últimas décadas del siglo XVIII. Ellas no fueron quemadas, fueron condenadas a muerte al ser enviadas al exilio, caminando hacia Santiago del Estero (provincia limítrofe con Tucumán). Así como salen a la luz los expedientes de los “juicios de la Inquisición” también van surgiendo algunas estrategias de resistencia a los mismos. En la década de los 90 y los 2000, en la Argentina las resistencias fueron muchas y variadas, sus organizaciones, recordemos las reorganizaciones de la vida cotidiana de las mujeres en los barrios populares mientras una cuidaba a les niños las otras salían a trabajar, el lugar de cuidadora era rotatorio según la disponibilidad de trabajo fuera de casa. Se practicó el trueque, tareas por artículos o comida. Se practicó la solidaridad. Se trataba de la supervivencia. Y ahora, con el aislamiento autoimpuesto o no, según el momento, con el sueldo mínimo que empata con el límite de la indigencia, la desigualdad ha retornado más marcada a más hogares con respecto a los ingresos y de las tareas de cuidado no remuneradas se han visto incrementadas.



José León Slimobich

Comentarios a lo expuesto

El psicoanálisis aporta algo en su discurso original y es que, primero, no es una provincia del uno a uno. En ese sentido quiero decir que no es una concepción del mundo pero sí es algo que entra en el mundo bajo el modo de un pensamiento que intenta mostrar los síntomas del malestar en la cultura de distintos discursos ¿no? Si no, no estaríamos aquí hablando de algo tan fundamental como la ecología, que todavía apenas comprendemos.

El mundo está corrupto de enfermedades y accidentes y apenas entendemos qué sucede. Para entender empleamos el concepto de pulsión de muer-

te como destrucción pero, el concepto de pulsión de muerte no es solo destrucción, también es lo que nos permite a los seres humanos hablar de la muerte, es decir, de alguna manera introduce la cuestión de la muerte en la biblia de los sujetos y por eso no es solamente un concepto de destrucción, también tiene el agregado de sentir el peligro de la destrucción propia bajo el nombre de muerte.

Para entender el mundo empleamos el concepto de pulsión de muerte como destrucción pero, el concepto no es solo destrucción, también es lo que nos permite a los seres humanos hablar de ella, tiene el agregado de sentir el peligro de la destrucción propia bajo el nombre de muerte.

¿Cómo aborda el psicoanálisis los fenómenos? No los aborda bajo el modo de lo posible: no es posible para el psicoanálisis salvar al planeta. No es posible salvar al sujeto de la pulsión de muerte, simplemente, no es posible pero está en lo imposible la posibilidad ¿qué quiere decir? De una retórica, un discurso que surja a partir de lo imposible como real; quiere decir que la ecología sola no puede pensarse, ha de pensarse junto con el anti capitalismo y con el feminismo, eso es lo que le falta. Ese discurso tendría que ser, además, dirigido hacia los jóvenes porque ser joven no es ningún mérito. Esto de los jóvenes es de historietas y la verdad es que no sé qué diferencias habría entre los jóvenes y los viejos en el plano de su pensamiento. Decir que sean jóvenes, no sé qué mérito tendría, pero bueno, aceptamos que los jóvenes son permeables a reflexionar sobre lo nuevo y que los ancianos tratan de ver cómo cobran su jubilación como interés central de su vida.

El tema de la búsqueda central de los jóvenes tendría que ser un estilo de propaganda negativa, por ejemplo, nuestros padres no tienen ningún interés en salvar al mundo que le corresponde a ustedes. A nuestros padres, que aman tanto a sus nietos, les da lo mismo como vivan el futuro. Nuestros padres están dispuestos a absorber todo el aire que ellos necesitarán en el futuro ,es decir, mostrar la indecencia que habita en el discurso del progresismo, en el descenso de la positividad, el descenso del bien del otro y es a partir de esa ideología negativa de donde se puede, quizás, generar un pensamiento novedoso. Pero generar por la positividad, por el hecho de que habría que cuidar y que somos un poco malos en general. Me parece que no va a ningún lado ese pensamiento, se retuerce permanentemente. No ignoro, soy consciente de las luchas populares y de los combates que hay y de los distintos movimientos sociales en todo el mundo a lo largo y ancho del planeta, pero tengo la impresión que todavía no se ha reflexionado desde este discurso, que no es un discurso de la realidad sino de lo real que la determi-

na, de la pulsión de muerte no como efectucción de pura destrucción sino de un imposible que es posible de hacer pensar algo novedoso y que todavía no lo hemos abordado.

¿Cómo aborda el psicoanálisis los fenómenos? No los aborda bajo el modo de lo posible: no es posible para el psicoanálisis salvar al planeta. No es posible salvar al sujeto de la pulsión de muerte, simplemente, no es posible pero está en lo imposible la posibilidad

La importante de esta mesa que a mí me parece fundamental, es que nosotros no vemos la profundidad del tema que tiene la ecología, no lo percibimos (al menos yo siento eso) como Jorge que él está en ese frente de combate pero creo que es un tema fundamental y hay que abordarlo incorporando al psicoanálisis en ese pensamiento y a ese combate. Esto es lo que yo quería decir.

■
Beatriz Reoyo Tomás, psicoanalista de la EAP
Jorge Ríos, psicoanalista de la EAP y
miembro de Ecologistas en Acción
Amanda Viñoles, socióloga
José León Slimobich, psicoanalista de la EAP

¿Quieres ver el vídeo?

<https://youtu.be/HzAx0vPmJ6o>





arte y psicoanálisis

¿Tareas no esenciales? La importante función de los artistas en tiempos de catástrofes

Andrea Garrote, Daniel Ripoll,
José Slimobich y Pablo Garrofe

MESA 10

Presentación de los invitados

La mesa que sigue, da continuidad a nuestra tradición psicoanalítica de conversar con artistas. Tenemos como invitados especiales a Andrea Garrote y a Daniel Ripoll, periodista, editor, agitador cultural y poeta.

Presento primero a esta reconocida actriz, dramaturga y directora teatral, profesora titular de la cátedra de dramaturgia de la Universidad Nacional de las Artes. Andrea Garrote, nominada por su obra Pundonor, en cartel desde hace 3 años, premio Konex al mejor unipersonal de la década. Es muy probable que ella sea desde hace unos años ya la más reconocida actriz del teatro independiente argentino. La lista de premios recibidos es demasiado extensa para enumerarla hoy. Es importante para nosotros escucharla, recordemos que tanto Freud como Lacan forjaron conceptos fundamentales en complicidad con el teatro, pensemos en Edipo Rey y en Antígona de Sófocles, en Hamlet, que estudiamos como un caso clínico siendo un personaje de ficción, en vez de pretender analizar a Shakespeare.



Consuelo de pobres o rito pagano

Andrea Garrote

Quería empezar contando una infidencia que me alteró mucho. Cuando comenzó la cuarentena el teatro desapareció. Ya sabíamos que desaparecía por largo tiempo, y es nuestra forma de estar en el mundo, para muchos. Para mí una ciudad sin teatro era como un sinsentido. Y justo en ese momento...

voy a contar una infidencia que me la dijo un CEO de una plataforma, de estas multinacionales que ahora son las grandes productoras de ficción, como Netflix, HBO, Amazon. Comentó en un grupo muy cerrado que había una orden. Él tiene un cargo que es una nueva función, un nuevo sujeto que aparece llamado showrunner, que es el intermediario entre los grandes productores locales y las grandes plataformas. Y me dijo que la orden, así, “la orden” que se les bajaba a estas personas de todas las plataformas es que querían financiar y sólo iban a financiar lo que Latinoamérica debía producir, que eran ficciones de marginalidad y auto superación. A mí me deprimió profundamente verlo de modo tan obscuro. A nosotros nos tocaba producir eso.

Hace unos días me comentaron de un libro que se llama «El fetichismo de la marginalización», que lo escribió César González guionista que estuvo preso y escribió sobre una serie argentina muy famosa que se llamó El marginal. Él dice que siempre es muy claro lo que pasa con las ficciones industriales como colonizadoras. Por otro lado, está la pérdida de derechos que la pandemia trajo a artistas, al equipo técnico que ya no los contratan por todo el proceso sino que los van contratando, por semana, por una “cláusula Covid”. Pérdida de derechos, que van quedando y que es muy difícil que salga, ya no pagan repeticiones, etc. En fin, es un nuevo agente que ha venido a dar trabajo pero con unas condiciones... y sobre todo con una ideología sobre qué tipo de ficciones podemos producir.

El teatro es una actividad sumamente comunitaria, no se puede hacer solo, es un rito, yo siempre les digo a mis alumnos de dramaturgia acuérdense que esto es un rito pagano, somos de la banda de Dionisios. Tiene que haber fiesta, erotismo.

En la cuarentena me puse a escribir una obra de teatro sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Me copé con Nueva España, esa especie de Medioevo tardío americano, y me encontré con cosas muy graciosas como por ejemplo, esto es real, cuando llegó el arzobispo, una especie de archienemigo de Sor Juana, muy misógino, un personaje muy tremendo, lo primero que hizo al llegar a México en el 1670 y pico, fue ir a las librerías y obligar a los libreros trocarle toda la producción de obras de teatro y de comedias por un libro que había traído en cajas en un barco que se llamaba *Consuelo de pobres*. ¡Es todo lo mismo! Y seguramente quemaron todas las comedias y lo que quedó en las librerías fue *Consuelo de pobres*. No hace falta ni pensar de qué iba el libro.

El teatro está en las antípodas de estas ficciones industriales. Es una actividad sumamente comunitaria, no se puede hacer solo, es un rito, yo siempre les digo a mis alumnos de dramaturgia acuérdense que esto es un

rito pagano, somos de la banda de Dionisios, tiene que haber fiesta, erotismo.

Una vez tuve el placer de escuchar a Alain Badiou en una conferencia en la universidad donde se puso a hablar de teatro: que el teatro debía ser el gran foro filosófico. El teatro como siempre es el bufón, le saca la lengua al rey, al poder. Y también a la academia. Entonces, es un lugar para experimentar, que siempre lo había sido, a lo largo de la historia, para experimentar conceptos filosóficos pero con el cuerpo. Está encarnado, es un rito, en presencia. Los lenguajes audiovisuales tienen la condición de ser más alucinógenos, uno se va, se evade con las imágenes, se transporta, hay una especie de verdad de las imágenes. El teatro es claramente una mentira. Claramente es un grupito que se separó de aquel grupo y se pone a hacer otras cosas y todo se puede caer en cualquier momento, es ése vértigo del vivo, del rito. No es alucinógeno, te deja en el lugar donde estás, tiene más conexión con la fiesta y con el presente.

Y es interesante ver cómo genera comunidad, como la canción, un grupo de gente cantando una canción genera un lazo entre sí, y un corte en el tiempo lineal sucesivo; como los ritos. En el teatro se ve a la gente compartiendo risas, emociones, pensamientos, desfachatez.

Y hoy en día es más evidente que es un lugar que está un poquito corrido de la agenda, por lo cual, como además tenemos personajes para cubrirnos, puede haber mayor pensamiento crítico. Uno puede ser políticamente incorrecto. No tiene ese temor de la arena pública donde hoy se está totalmente estreñado. Porque se camina por un desfiladero por el cual hasta los políticos van a terminar siendo los jugadores de fútbol de los cuales nos burlábamos: _¿Qué tal fue el partido? _Muy bien, acá con los compañeros muy emocionados... Es un casete, que hoy se acentúa por las distorsiones de lo posible en las que uno corre el riesgo de caer, ese casete hace que la gente entienda muy bien que uno está bajo un código de percepción, de juzgamiento, que nada tiene que envidiarle a los prelados de la Santa Sede, de la Inquisición, según mi parecer, donde pueden manipular cualquier cosa y uno puede ser excluido. En el teatro, como no hay mediación, como además es de la banda de Dionisios, es festivo, desfachatado, se permite y tiene una libertad donde hay pensamientos, conceptos filosóficos, uso de los cuerpos. Es muchísimo más libre.

Esto no quiere decir que no sucediera desde antes de la pandemia, yo doy clases de actuación también y ya veíamos venir algo que con la pandemia, fue marche preso directamente. Porque veíamos algo en los cuerpos de los jóvenes mucho más reglado, menos loco, menos desaforado que lo que fue por ejemplo la experiencia del teatro en Argentina después de la llegada de la democracia. Un teatro muy físico, muy desenfrenado, donde estaban Urdapilleta, Tortonese, aparecieron muchos travestis que tenían una energía

masculina disfrazados de mujeres y decían poesía y se provocaban cosas muy sexuales y todo desde un lugar muy divertido. Eso empezó a mermar, y el uso de los cuerpos entre los actores que siempre es extraño porque hay una permisividad propia de la actividad, donde no quiere decir que se la pase mal, al contrario, se la pasaba bien -uno puede distinguir claramente cuando hay algo que está fuera de tono-. Eso empezó a retirarse, era más difícil poner en juego determinado tipo de energías y de acercamientos. Y ahora con la pandemia bueno, están los actores empezando a sacarse el barbijo, con 2 metros de distancia, ya tocar es toda una cosa diferente y eso es muy duro. Un poco triste. Igual los encuentros son muy cálidos y muy amorosos, hemos perdido un territorio pero de a poquito... seguimos siendo una resistencia.

El teatro hoy en día es más evidente que es un lugar que está un poco corrido de la agenda, por lo cual, como además tenemos personajes para cubrirnos, puede haber mayor pensamiento crítico. Uno puede ser políticamente incorrecto

Acá cerraron muchísimas salas de teatro que son una característica de Buenos Aires y son una fuerza enorme y es ese teatro independiente el que hace que el teatro de Buenos Aires sea reconocido en el mundo. La cantidad de gente que estudia teatro, que entrena, porque es desde la base de la comunidad para mí que salen grandes exponentes o momentos buenos. No es al revés. Para mí una comunidad más musical naturalmente produce mejores músicos. Una relación de un montón de gente con una actividad va a producir buenas experiencias. Mucha gente estudia actuación y es precioso ver ese acercamiento de las personas a la escena. No sólo ver teatro, no sólo experimentarlo como espectador o como actor, sino algo que yo siempre agité: que todo el mundo se acerque a esa experiencia. Es una experiencia muy fuerte donde el yo se abandona durante un rato, donde uno ya puede comportarse de otra manera, puede jugar con una acción-reacción diferente a lo que está habituado. Puede cambiar la música del habla, y escuchar cómo al cambiarla asocia otras cosas que no hubiera pensado nunca. Y al poner la cabeza en otro lugar, la lengua en otro lugar, el cuerpo provoca también otro campo poético, otro modo de pensamiento en una persona de manera inmediata. Eso es extraordinario de ver y experimentar y uno dice Ey! Deberíamos todos pasar por eso! Como ven soy muy fan del teatro.



Presentación de Daniel Ripoll

¿Qué sabríamos de la pulsión escópica y su objeto mirada sin la pintura? Esto es vox populi en psicoanálisis. Pero hay otra pulsión, la pulsión invocante cuyo objeto es la voz, que para ser esclarecida necesita un estudio de la música y la poesía en psicoanálisis. Para avanzar en la interrogación de la función de la música y la poesía en nuestra praxis invitamos al querido Daniel Ripoll, editor de la primera revista sobre el rock en lengua castellana, la famosa Pelo. El nombre era todo un desafío a la represión policial de una Argentina con una cultura muy autoritaria que les cortaba el pelo a los jóvenes, y se los llevaba presos por el sólo hecho de asistir a un recital. La Pelo se erigió como un emblema de la contracultura argentina, y tiene el sospechoso record de ser la publicación más leída y la más robada de la Biblioteca Nacional. Y que en este momento está siendo digitalizada en su totalidad por la Universidad de Quilmes, y estará en la Biblioteca del Congreso encuadrada, trabajo ciclópico, pensemos que son 30 años de Pelo. Ripoll también organizó los recitales BARock, que fueron documentados en dos largometrajes: Rock hasta que se ponga el sol, dirigida por Aníbal Uset y BARock La película, de Héctor Olivera.

Durante la última y jurásica dictadura militar en Argentina, él se atrevió a editar una revista de humor, la revista Mad, que yo leía con fruición y compartía con mis amigos en mi adolescencia. Sin saber sino muchos años después que un chiste sobre la iglesia católica le costaría la cárcel y el exilio. El New York Times comentó: “el gobierno argentino se pone mad con Mad”.

Considero que para los analistas es importante escuchar a Daniel Ripoll, porque nos da una dimensión de lo que significa la música como antídoto a los mandatos del superyó. Por suerte no sólo la voz del superyó con su doble moral se hace oír, existe otra voz, una voz ética, la voz del texto que habita en el poema y en las canciones. La voz que habla bajo pero insiste hasta hacerse escuchar. El movimiento del rock nacional fue esa voz que hizo mucho para democratizar una Argentina marcada por el autoritarismo.

Pero el editor y periodista resulta que también es poeta, editó hasta donde yo sé 4 libros de poesía: Las manos de todos, Avatar, El arte de quitar y La otra vida de las palabras. Y nos dirá algo sobre la relación de la poesía con la verdad.



Contracultura, industria cultural y verdad poética

Daniel Ripoll

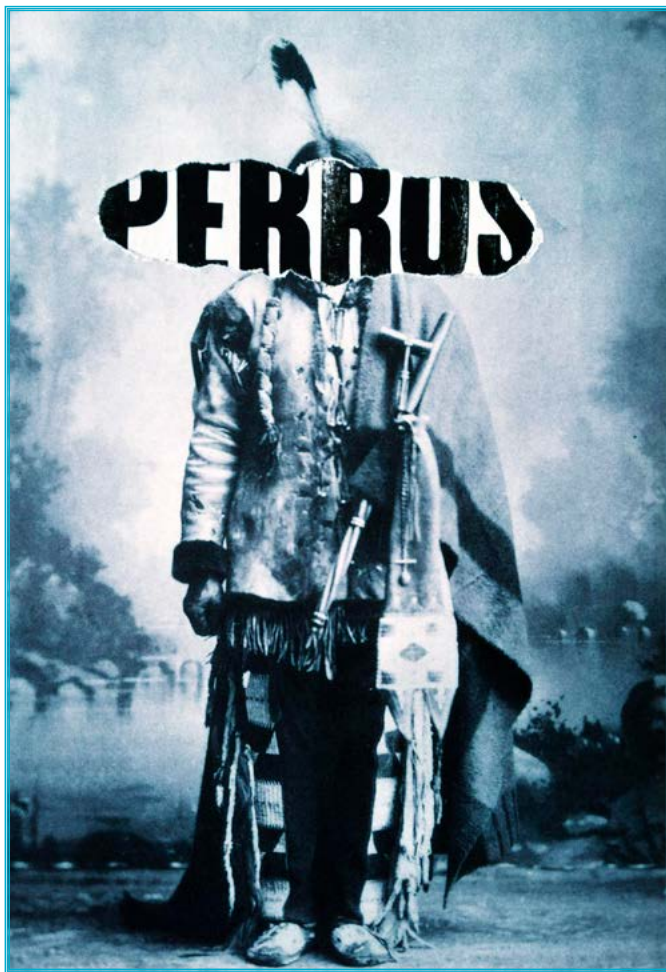
Gracias por invitarme a debatir o discernir sobre la relación que ha

tenido el arte en la pandemia. Particularmente en mi caso, puedo analizar la poesía y tangencialmente la música. Es cierto lo que ha dicho Pablo, yo he hecho esas cosas caminando en el borde de lo que era permitido. Era muy joven cuando empecé con esto y le puse ese nombre a esa revista tan emblemática, que resistió durante varias décadas, porque era precisamente lo que representaba, lo contrario al establishment y a la sociedad burguesa. Eso hizo que fuera tan perseguida como por ese mismo motivo tuviera éxito.

Era la revista que no querían los padres, que no querían los militares y que tampoco querían los quiosqueros, que no soportaban, siendo tangueros casi todos, vender una revista que se llamara Pelo. Sin embargo, como la revista seguía los cánones del capitalismo y se vendía mucho, empezó a tener un gran éxito y una gran aceptación en el sistema de distribución, lo que contribuyó a que la revista se difundiera en todo el país y también en muchos países de América Latina y lograra ser el vocero, la representación de lo que se conoce como el rock nacional.

Siempre anduve caminando por el abismo. ¿Y qué es el abismo? Argentina vive en uno permanente, entre sus fuerzas contrapuestas que, sin embargo coinciden en dejar a los artistas y a los científicos -y en este caso podemos decir también a los psicoanalistas- abandonados en medio de una grieta entre esas dos fuerzas que se baten y creo que es en esa grieta donde figuran... los soñadores

Mucha gente cree que yo soy un rockero o algo así, pero bueno, yo estudié periodismo, comunicación y lo mío fue siempre la edición. He editado muchas revistas, alguna de psicología, otras de jazz, fascículos de historia y un montón de cosas más. Pero claro, siendo tan joven, el rock me marcó con ímpetu que excedía lo profesional. Pero además lo tomé como un aprendizaje de lo emergente, de una sociedad que quería desprenderse de los cánones instituidos y básicamente de la opresión militar tan común en España y Argentina. También había editado tiempo después la revista contestataria de Estados Unidos, que es Mad Magazine. Una revista de la contracultura norteamericana, inclusive premiada por el Congreso de los Estados Unidos. Afortunadamente, también el Congreso argentino, a través de su gran Biblioteca, ha distinguido a la revista Pelo. Así que ambas recorrieron caminos paralelos. Bueno, por editar esa revista Mad y ser el director de Pelo, sumado al espíritu de rebelión de algunos editoriales, padecí un secuestro, como era habitual en esa época, prisión y exilio. Fue terrible ya que era inocente de absolutamente todo, y sin embargo, creo, que me sirvió muchísimo para comprender la estructura ética, moral y social de estos países que todavía se están conformando, verbigracia, la Argentina.



Collage de El Negrish

Siempre anduve caminando por el abismo. Me gusta caminar por el abismo, seguramente por eso escribo poesía desde joven. ¿Y qué es el abismo? Argentina vive en un abismo permanente, entre sus fuerzas contrapuestas que, sin embargo coinciden en dejar a los artistas y a los científicos, y en este caso podemos decir también a los psicoanalistas, abandonados en medio de una grieta entre esas dos fuerzas que se batien. Sin embargo, yo creo que es en esa grieta donde figuran... (voy decir una palabra que quizá no tiene nada que ver) los soñadores. Los que sueñan con que desde la ciencia, o desde el arte, el ser humano puede evolucionar. Creo que ellos, esas personas, son las que han dejado la mella, la muestra, la marca en las sociedades y en la historia. Creo que el arte siempre se ha destacado en períodos de opresión. Las sociedades se expresan a través del arte y así como el arte griego se manifestó en la opresión, también sucedió en Roma y en el Medioevo y aún en el Renacimiento. Creo que eso marca a fuego el transcurso de la historia y muchos de nosotros si tenemos que recordar al Renacimiento, por ejemplo, lo vamos a recordar por los artistas y no por los dirigentes monárquicos o políticos o militares de dicho período. Es decir que el arte es la verdadera huella de la civilización. En ese sentido, a mí me pareció siempre, que como dijo Rodolfo Edwards por ahí, costó darle un premio de literatura a un cantante norteamericano, a Bob Dylan. Darle el Premio Nobel costó y fue muy polémico. Y también cuesta aceptar que los movimientos juveniles no son solamente movimientos musicales. Movimientos musicales o juveniles, tanto en el arte como en el teatro, como escuché recién o en la poesía. Es decir, la sociedad establecida siempre trata de frenar a los movimientos juveniles, que es donde se encarna la rebeldía y el cambio, recambio natural de las generaciones y del arte. Si no, si nada cambiara, obviamente estaríamos siempre en el mismo lugar, así que es condición el cambio permanente.

Yo siempre digo que hasta las piedras están en movimiento -en estos días se está demostrando con el volcán de La Palma-. Las piedras se mueven porque el mundo está en expansión absoluta. Así que si la tierra se está todavía modificando al igual que el Universo en expansión ¿cómo no vamos a modificarnos nosotros?

Me resulta muy curiosa la palabra conservador como una estética ideológica. Esa cosa de que nada cambie. La evolución permanente es la única necesidad que tenemos que atender. Y en ese sentido el rock sí que hizo un movimiento que quería cambiar las cosas y para mí era un movimiento social y era la expresión de esto que dije antes, de que las artes florecen en la opresión. Fue esa la condición del rock argentino que lo diferencia de muchos otros movimientos iberoamericanos similares, porque tenía un contenido de recambio social muy fuerte y porque los jóvenes estaban oprimidos. Este recambio social se expresaba o en la violencia de movimientos ideológicos

extremistas o en el pacifismo. Pero eso sí, con un deseo de cambio de quienes en ese momento estaban encarnados en la música rock. Y entonces tenía un contenido a través de unas letras y a través de una historia, y también de los movimientos culturales argentinos, particularmente los musicales, cuyo antecedente formidable fue el tango, que también fue como el rock un movimiento disruptivo, apañado, arropado por la inmigración europea.

Imagínense que el tango tiene un instrumento característico, el bandoneón, que es alemán, tiene la cadencia del canto lírico italiano y tiene en sus letras la intensidad de la poética española. Todo eso mezclado con lo afro y con la temática de lo terrible que es la migración.

El tango tiene un instrumento característico, el bandoneón, que es alemán, tiene la cadencia del canto lírico italiano y tiene en sus letras la intensidad de la poética española. Todo eso mezclado con lo afro y con la temática de lo terrible que es la migración.

Bueno, así que había un antecedente y lo hay para que este movimiento se haya desplazado también hacia a una cultura de identidad donde todas las capas generacionales de la Argentina de hoy tienen una canción que los representa dentro del rock. Bueno, yo produje algunas cosas en el rock, es decir, todo lo que tenía que hacer, porque soy, creo, un hombre de la comunicación. A mí me gusta hacer que las cosas ocurran, hoy eso se llama performance. A mí me gusta hacer cosas de todo tipo, tanto comunicar con revistas, que he sacado muchas en Argentina y he editado varias revistas en España y en Brasil, con diversas características. Y tiendo además a producir. No soy un productor musical, soy un productor de eventos. Entonces hice eventos e hice películas y muchas otras cosas, como exposiciones, muestras, programas. Ahora hace ya tiempo que no edito revistas porque creo que la edad del papel ha terminado. Ha dado todo lo que tenía que dar en la gráfica y yo preferí bajarme del trasatlántico del papel antes de chocar con el iceberg. Y afortunadamente lo hice y pude cerrar mi empresa sin conflictos. Mi empresa editora, me refiero. Y dedicarme más un poco a mí, a mi aspecto literario, a la expresión esa que ahora, afortunadamente, puede difundirse por las redes. Pero mis libros los sigo publicando, o me los publican, en papel. Todavía hay algo del papel que otorga sacralidad a la idea.

Creo que la zona de tareas está en las redes. No solamente es una cuestión de expansión democrática, aún con todos los problemas que tiene de fake news y de operaciones y de captación de identidades. Pero hay una nueva dimensión de las redes, por lo menos para la poesía. Para mí la poesía es el primo pobre del arte. Sin embargo, es el primo que persiste. Fue el primer formato afortunadamente, y seguirá siendo porque la poesía es tan el primo

pobre que ni siquiera está considerada en las librerías. Se cree que la poesía no se lee, pero todos leemos alguna vez poesía y todos tenemos una relación íntima con la poesía, porque estimo que la poesía es pensamiento. Y es una conexión directa con el pensamiento y con la intimidad estrecha de cada uno. Y creo que, en este momento, para enfocar un poco el tema con la temática que nos ocupa, la poesía ha mitigado un poco los daños de esta catástrofe planetaria, como también las otras artes también. Pero creo que cada poema en esta época fue una experiencia íntima, lo he notado, hubo más ida y vuelta, mucha más conexión entre el autor y el lector. Mucha más gente queriendo decir, porque creo que la poesía, el verdadero ejercicio de la poesía, tiene que expulsar al engaño, a los armados y al marketing. La poesía solamente tiene como opción la verdad. Un poeta cuando escribe sabe que sólo puede decir la verdad.

Desaparecen muchas cosas en los tajos de la historia. Y también van a suceder esas desapariciones como resultado de esta pandemia que, afortunadamente no fue autoinfligida, en su base, al hombre por el hombre, aunque sí en su manipulación

En cambio, no sé si un novelista sabe que tiene que decir la verdad. Dado que la propia condición imaginativa le permite crear mundos paralelos y ficcionales con los cuales pueda no estar identificado. Además, quiero aclarar que, por ejemplo, la novela, desde mi punto de vista o de algunas escuelas literarias, es temporaria. Por lo general, los estilos y las artes que necesitan reproducción siguen a la tecnología que facilita la reproducción. No es casual que todas las canciones duren tres minutos, porque así lo indicaban los soportes que las reproducían y la hacían masiva. Y no es casual que los soportes de papel hayan sido aquellos que condicionaron las obras literarias, porque el papel es un objeto que necesita ser transformado y reproducido. Y curiosamente, cuando se acaba el papel se están acabando los rankings y los best sellers. Porque todo estaba relacionado a la tecnología, que a su vez era cooptada por el sistema de intercambio capitalista para generar un producto. Creo que la literatura y también la música se han deformado muchísimo con esto, buscando el éxito más que la verdad o la autenticidad. Y entonces valen los premios Nobel, valen los best seller, valen el ranking de música y vale lo más leído y lo más visto de los diarios para incentivar el consumo.

En fin, vale todo lo que pueda ser enumerado y que pueda ser a su vez dosificado y conducido al éxito a través de la manipulación de estos datos. Por supuesto que a la industria le conviene más pocos escritores que vendan mucho que muchos escritores que vendan poco. Y muchos escritores que vendan poco son los poetas. Prácticamente no hay. Por eso creo que

la poesía mitiga en un encuentro personal a través de las plataformas de Internet y mitiga y ha mitigado muchísimo más allá de los mandatos comerciales, los daños de la pandemia. Esa relación con el arte tan necesaria en el temor planetario que nos produjo la pandemia, en ese verse a un espejo abruptamente y donde todos vimos que éramos apenas pequeños almohadones flotando en el viento. Y creo que la poesía, como las artes en general, ha sido lo que luego, para retomar lo que dije, será recordada en la historia.

Hay cosas que la humanidad se perdió, por ejemplo, con el SIDA. O con las represiones militares, son tajos que quedaron en la historia de gente que no está. Es gente que desapareció y aquellos 30.000 desaparecidos son una representación de algo que no es solamente personas y muerte, también en los países en que se ha reprimido desaparecieron alegrías, vacaciones, amores, hijos. Desaparecen muchas cosas en los tajos de la historia. Y también van a suceder esas desapariciones como resultado de esta pandemia que, afortunadamente no fue autoinfligida, en su base, al hombre por el hombre, aunque sí en su manipulación. Así que yo creo que el arte en esta pandemia quizás ayudó a mitigar ese tajo que siempre queda en la historia cuando ya ocurrieron los hechos.



Lo que aprende el psicoanálisis del teatro y del rock nacional

Pablo Garrofe

Quien les habla tiene el orgullo de haber desbrozado el camino para entender la función de la música en la conformación de las ideologías, y en la elaboración de la pulsión invocante y su objeto que es la voz. Y digo orgullo porque llevé a muchas universidades de casi todo el mundo de habla hispana esta elaboración de la voz en su diferencia con la música. Esta tarea fue posible a partir del *paradigma del leer*, formulado por José Slimovich y desarrollado por otros analistas de la Escuela Abierta de Psicoanálisis. El *paradigma del leer* fue clave para orientar mi trabajo y así lo digo en todo lo que publiqué. A fin de cuentas, somos bibliografía de carreras tan diversas como Psicología, Musicoterapia, Letras, Ciencias políticas, Música, Cine, Teatro, etc. Y así lo que hacemos llega a mucha gente.

¿Qué aprendemos los analistas de los artistas? Los artistas no saben lo que dicen, pero lo dicen mejor que nadie. Esta frase de Lacan muestra a modo de un flash lo que tenemos que hacer en nuestra función de analistas: leer lo que nuestros pacientes dicen mejor que nadie aunque no sepan lo que dicen. Porque hay en el sufrimiento neurótico una infatuación de la verdad: ésta se borra tras el yo, el muy molesto ego: como *soy yo el que sufre*, la verdad

Hay un psicoanálisis complaciente, que son la mayoría de las terapias que te refuerzan la autoestima individualista, y un psicoanálisis rockero que te canta la justa al mostrarte que tu síntoma se cura sólo si haces con él una creación que devuelva a la comunidad lo que te fue otorgado. Y te dice que el camino de tu deseo lo encuentras sólo si participas de un movimiento social, de una movida cultural.

inconsciente queda de lado. El ego es un obstáculo. Por eso tenemos que aprender del poeta, que sabe que *no es él sino el lenguaje el que habla*. A lo sumo, como dice León Felipe, en su poesía habrá una lágrima suya. O como lo dice Daniel Ripoll, con quien me reí mucho acusándolo de ser lacaniano sin saberlo. *“Me han dicho cosas peores”, me respondió.* Daniel escribió “no soy yo quien cabalmente escribe o habla, sino que las palabras son las que me atraviesan para construir su habla, su mensaje y sus mundos de constelaciones infinitas” Tiene un poema brevísimo, que les leo:

*No me gustas cuando callas
Y menos cuando estás como ausente
Te quiero viva y presente
Con el pecho desnudo,
Libre, en poder de tu sexo,
Con agallas y sin culpas
Ni pecados.*

Pero hay *una poesía que hace la historia*, como decía Lacan. Para mi generación, que vivió su adolescencia durante la dictadura cívico - militar más cruel de mi país, fue el rock nacional *la única voz que no nos mentía*. Creíamos más en los músicos que en nuestros padres y profesores. Porque decían entrelíneas lo que nadie se atrevía a decir. Nuestra rebeldía asfixiada por las políticas autoritarias en educación y cultura, encontró una lucha cultural posible: *hay música complaciente y música progresiva. Tenés que elegir*. Eso escribía Daniel en sus editoriales de la Pelo. Música idiotizante que te hace complaciente con el sistema y música que dice que el amor no se limita a la pareja o a la familia y tenés que participar de algo más grande. Hay varios estudios sociológicos que otorgan al rock argentino un papel fundamental en la democratización de un país con una cultura autoritaria, signado por dictaduras militares. Y es conocida la función de relevo de la política, de resistencia cultural que tuvo durante los años de plomo.

Pienso que hay un psicoanálisis complaciente, que son la mayoría de las terapias que te refuerzan la autoestima individualista, prometiéndote la felicidad ja ja ja ja, como cantaba Palito Ortega, y un psicoanálisis rockero que te canta la justa al mostrarte que tu síntoma se cura sólo si haces con él una creación que devuelva a la comunidad lo que te fue otorgado, tu lengua, hecha de los sedimentos del vínculo social. Y te dice que el camino de tu

deseo lo encuentras sólo si participas de un movimiento social, una movida cultural.

Y hablando de movida, Andrea siempre recuerda que el teatro es una actividad grupal, y que cuando es llevada al público tiene incidencia social y política. Como dice el filósofo Alain Badiou, en su *Rapsodia para el teatro*, éste dice algo sobre el estado de la situación, y pone en la escena lo que el Estado habrá sido. Pensamiento del tiempo, el teatro lo ejecuta en pasado.

Es curioso cómo el teatro comparte con la política los 7 elementos que lo constituyen como arte:

Hay *textos*, no libros, sino textos que *habrán sido* teatrales o políticos si son encarnados por *actores orgánicos*, ante un público que de repente sale de su comodidad y se reúne con una consistencia inesperada (*los acontecimientos*). Además de estos tres elementos, acontecimiento masivo, organizaciones, pensamiento-texto, tenemos al Estado como *escenografía* de la política, entendiendo a ésta como la intimación para que el estado vuelva a funcionar, tenemos los *nombres propios* de los actores, directores y de los líderes políticos, el *vestuario* es otro elemento, y *el lugar, la sala de teatro*, los sitios donde se efectúan las obras y se encuentran los líderes con las masas.

Es conocida la completa perentoriedad temporal del teatro, las obras y las funciones comienzan y terminan. Esto está mejor advertido que en el ámbito de la política, que parece interminable en su forma parlamentaria, pero es fugaz, en su verdadero acontecer.

Por otra parte, el teatro tiene una relación de complicidad con el psicoanálisis, que ve en él una extensión social y artística de su campo, y toma de él sus casos (Hamlet) o sus conceptos (Edipo, catarsis). La filosofía en cambio desde Platón lo expulsa del lugar donde se coloca el filósofo, porque al corporizar la Idea, el teatro la infecta con el deseo.

Desde el punto de vista del deseo, el teatro es la vida de la Idea, por dar un ejemplo en el teatro los dos sexos difieren pero no hay nada sustancial en esta diferencia. Fíjense lo siguiente: un actor, sea hombre o mujer, es quien imita a una mujer. Imita la imitación. Todo el mundo sabe que el hombre que actúa de mujer es teatro. En cambio una mujer que interpreta a una mujer es un empleo común en la vida. Por eso es tan difícil ser una gran actriz. Las actrices tuvieron que hacerse un lugar, ya que eran los hombres quienes tradicionalmente interpretaban los papeles femeninos. Según esta opinión de Badiou una actriz funciona a la tercera potencia, imitación de la imitación de la imitación: una actriz interpreta lo que un hombre estimaría necesario para interpretar a una mujer que interpreta a un hombre.

El teatro es esencialmente femenino, es no-todo, desde el sesgo del travestismo, de la inseguridad sexual. Y además como dijo Hegel de la mujer, es *la ironía de la comunidad*, promueve la irrisión del glorioso “Todo” de la

masculinidad con su puesta en escena cómica del falo. Y es llamativo que la mayoría de los escritores de teatro sean hombres. Quizás sea porque su deseo está en lo que toca muy de cerca la femineidad. A diferencia de la novela, que aspira a la completud y al todo, y es mayormente un asunto de mujeres, que siempre se destacaron en ella. No hay todo, no hay libro de teatro, *hay texto que habrá sido de teatro si se representa*, con lo cual el texto nunca es del todo del autor. Y esto me recuerda a una condición sine qua non de la lectura en la palabra: que haya analista lector. “Hay una escritura en la palabra, sólo si hay lector”. Como el actor, el analista pone el cuerpo, su presencia, para que el texto inconsciente en vez de repetirse a lo loco se haga legible.

No hay todo, no hay libro de teatro, *hay texto que habrá sido de teatro si se representa*, con lo cual el texto nunca es del todo del autor. Como el actor, el analista pone el cuerpo, su presencia, para que el texto inconsciente en vez de repetirse a lo loco se haga legible.

Para terminar, unas palabras sobre *Pundonor*, la obra escrita actuada y co-dirigida por Andrea Garrote, que luego de 3 años en cartel volví a ver. Una profesora de la cátedra de Foucault en sociología, Claudia Pérez Espinosa, lleva a la práctica su teoría de la imposibilidad de transgredir el orden social robándoles cosas a alumnos y profesores. Cosas que devuelve prolijamente en la oficina de objetos perdidos. Hasta ahí todo bien, pero ocurre un accidente vinculado a la sexualidad, cosa que a nosotros analistas no nos sorprende, porque así es la sexualidad, *accidentada en la historia de cada quien*. Ese percance es filmado por un alumno y se hace viral en las redes sociales. ¡A tal punto que logró que Derrida se conozca en China!

El buen teatro deja al espectador la tarea de pensar. Por eso Aristóteles hablaba de *catarsis*, de purgarnos del temor y la compasión. Pasiones que Lacan sitúa en el orden de lo imaginario, del sentido común. Y yo me quedé pensando: ¿La profesora se vuelve loca o la estupidez del rumor no le deja otro lugar en la sociedad que el de la locura? De un golpe nos damos cuenta de la idiotez de reducir la vida social a la exposición de nuestra intimidad, ese cuerpo pulsional que nuestros celulares y computadoras trafican, dándole la razón a Foucault. Y a Lacan, que anticipó en los años 70' que llegaríamos a estar animados por los gadgets, por la mirada y la voz interplanetarizadas. No es para estar tranquilos -decía-, esa proliferación de objetos hechos para causar el deseo.

Para finalizar, tanto Daniel como Andrea, uno desde el periodismo y ella desde el teatro, nos muestran que entre la debilidad mental y la locura no nos queda sino la elección.



Presentación de José Slimobich

Para muchos de nosotros no hace falta presentar a José Slimobich, reconocido analista que ha llevado adelante una incansable enseñanza y transmisión del psicoanálisis en la universidad y en muchos otros sitios. José desarrolla su práctica y su enseñanza en España y Argentina y nadie entiende cómo puede tomar tantos aviones y ser el eje de tantas vidas siendo él mismo un pájaro. Un viajero incansable: Pamplona, Granada, Madrid, Buenos Aires, y sigue la lista. Su libro *El paradigma del leer* ha cambiado la idea del analista como aquel que escucha, allí escribió que el analista es un lector, lee en la palabra. Sólo escucha porque ante todo lee en la palabra. Y formuló de modo preciso cómo se efectúa este leer. Hoy nos va a mostrar con fragmentos clínicos cómo esto es posible y porqué la interpretación se especifica por ser una verdad poética.

Exposición de José Slimobich

- **José León Slimobich.** Muchas gracias Pablo por esta presentación y muchas gracias por la presencia de tantos amigos y compañeros que asisten a estas jornadas.

El deseo de un psicoanalista (yo no soy ni músico, ni escritor, no soy poeta, no soy actor, no soy pintor) que se interroga en el deseo, que interroga en el campo de lo real...

He tomado unas notas para no extraviarme.

¿Qué es ese campo de lo real, que para el psicoanálisis determina todo lo que es la realidad? Esto complica mucho la cuestión porque al psicoanálisis - al psicoanalista - no le interesa tanto lo que cambia, lo que modifica, lo que avanza, lo que progresa. Eso corre a cuenta del que habla, a cuenta del que está en tratamiento. Al analista lo que le interesa es situar lo que se repite, lo que se vincula en lo que se repite y lo que está allí presente como recurrencia que prosigue en su hablar, en su decir. Esta sería la cuestión fundamental que nos diferencia de toda idea de progresión, tomar del sujeto lo que él trata de dejar de lado y se repite.

Cuando uno habla de lo que se repite, tiene que hablar de lo real; de alguna manera lo dice el poeta *Enrique Linh* cuando dice "*Tal como el mar reitera su espuma yo reitero en mí la poesía*" es decir que, de alguna manera, eso está presente.

Yo tengo que partir de la provincia clínica que habita una nación muy grande que se llama psicoanálisis ¿Por qué muy grande? Porque ha influido en la filosofía, en los actores, ni hablar de los filósofos europeos que han tratado el

Al analista lo que le interesa es situar lo que se repite, lo que se vincula en lo que se repite y lo que está allí presente como recurrencia que prosigue en su hablar, en su decir. Esta sería la cuestión fundamental que nos diferencia de toda idea de progresión, tomar del sujeto lo que él trata de dejar de lado y se repite.

psicoanálisis abundantemente. En Argentina, la influencia del psicoanálisis ha estado en la política, en la economía, en la comunicación, en distintos campos del saber; el psicoanálisis de *Freud* anunció varias verdades fundamentales, una de ellas es lo inaceptable de que en el sujeto habita la pulsión de muerte, una ambición de destrucción (también es cierto que hay construcción pero fundamentalmente hay destrucción) bastante complicado de resolver porque la pulsión de muerte instala o inscribe la cuestión de la muerte en el horizonte del sujeto en tanto el lenguaje lo determina.

Esa provincia se extiende en una nación que llamamos “*más amplia*” que influye sobre la filosofía y la política. Lo real que es de lo que estamos hablando es lo que pone límite al palabrerío, al simbólico – imaginario, pone un límite a la imaginación porque lo real no sabemos exactamente lo que es y le pone límite a la palabra simbólica, al simbolismo que tampoco alcanza a captar lo real impensado. Todo esfuerzo de la palabra es alcanzar lo real, el poeta tiene la pretensión de alcanzar ese real (voy a reemplazar por la palabra *verdad* porque la verdad trata de ser consecuente en su relación a lo real). Es decir, hablamos para tratar de alcanzar un real y la mayoría de las veces ese real se nos escurre de las manos y lo que hacemos es crear una ilusión o habitar un personaje que habla de ese real que cree alcanzar y constituye de esa manera y así se hace el deseo, con trazos de las cosas. Así es como el sujeto constituye algo que se llama deseo.

¿Qué es lo real que trata el psicoanálisis? Esos son los límites que tenemos por eso dije lo que no soy más que lo que soy. Soy un psicoanalista en tanto mi deseo habita allí y lo real que trato es el real que trata el psicoanálisis, que no es el real en general sino el real sexual.

Ustedes recuerdan a *Freud* que puso toda esta cuestión dentro del niño y produjo una catástrofe en su época. Puso la sexualidad dentro del niño y eso transformo la cultura; entre otras cosas, demostró lo pulsional impulsando, catapultando al sujeto mostrando distintas cuestiones vinculadas a ese real sexual.

Esto no quiere decir que no exista la relación sexual, la relación sexual existe y es lo que los sujetos arman entre ellos, pero no existe la cifra, la escritura de la relación sexual, porque a veces está el deseo, pero no está el amor o viceversa, a veces está el goce y a veces no, a veces estuvo o podría estar, podría haber llamado o no llamé y entonces llegué tarde y cuando llegué temprano no estaba y cuando llegué justo nos encontramos y fue maravilloso, fue único. Ahí escribimos lo que nos parece y ahí repetimos y algo

ya fracasó en ese reencuentro, en fin. Eso quiere decir que no hay escritura en la relación sexual y que eso es la entrada del lenguaje, es esa ruptura de la cifra de la relación sexual; es la ruptura que no se puede escribir, la cifra de la relación sexual, la correspondencia de la relación sexual, aunque el fantasma lo escribimos como podemos, cada uno lo arma como puede. Se llama Falo.

La relación sexual no se puede escribir y lo que aparece es que toda escritura, para el psicoanálisis, aparece como un vergel, como de esa ausencia, de ese vacío central surgieran todas las escrituras intentando alcanzar ese real que se nos escapa, la cifra del deseo, la cifra de la inmortalidad. La cifra como el replicante de la película esa que dice *"Padre, quiero vivir"*. Ese énfasis de la cosa misma.

Al analista lo que le interesa es situar lo que se repite, lo que se vincula en lo que se repite y lo que está allí presente como recurrencia que prosigue en su hablar, en su decir. Esta sería la cuestión fundamental que nos diferencia de toda idea de progresión, tomar del sujeto lo que él trata de dejar de lado y se repite.

Sobre ese fondo surge este vacío central que construye el lenguaje porque, al no haber escritura... Ustedes saben que la aparición de la palabra escrita es la fundación de la civilización, mientras no hubo escritura, la civilización no se sabía lo que era. A partir de estar fechada y de los garabatos escritos que hacen las veces de palabras. Eso llevó a confundir la escritura con la palabra, a que se confundiera la escritura con la palabra como una misma cosa y tuvo que venir el psicoanálisis para mostrar que hay una diferencia entre la escritura y la palabra, entre la fonética y la escritura. Es un tema más largo que los poetas lo comprenderán muy bien.

De ese agujero central que el lenguaje inaugura, se crea otro cuerpo. Ya no es ese cuerpo biológico del encuentro entre el objeto sexual y el sujeto, que en un animal funciona perfecto y se llama instinto, en el humano funciona distinto, está roto y de ahí surgen una cantidad de cuestiones.

Ese problema del vacío, digo problema porque tengo que enfrentarlo con el vacío central que es el vacío del alfarero donde se construye la idea, la obra. El hecho de que, en la palabra misma, que se anuncia, algo queda oculto y no se puede habitar. Ese real no se puede, es imposible. Sólo se puede escribir reiteradamente tratando de ubicar el deseo que resta de la operación de la relación sexual que es el vacío, que el sujeto va encontrando la manera de llevar adelante. Es el vacío que genera una falta que puede cubrirse y que genera un deseo

¿Cómo es que entra a la lectura? En la lectura algo queda oculto en lo que se

dice y Lacan lo dice de la siguiente manera: “*Que se diga queda oculto tras lo que se dice en lo que se escucha*” El analista no es un mago, un chamán, sino que tiene un discurso que lo orienta que lo ubica en un determinado lugar de letra donde él se constituye como lector y alcanza a leer eso que quedó oculto tras lo que se dice. No queda oculto porque el sujeto lo oculta, sino que queda oculto porque el que habla lo desconoce, no sabe que está ahí y los equívocos están ahí porque el sujeto ha resuelto la ausencia de la relación sexual, ha resuelto su manera de enfocar el problema con ese real, lo ha resuelto a través de los equívocos.

Ustedes dirán que no puede ser que la vida de un sujeto esté determinada por eso, nosotros no decimos eso, decimos que el discurso analítico dice que lo real sexual está presente en lo que el sujeto trata de descifrar de lo real en sí porque el lenguaje le indica ese camino. Todo está en las palabras que se dicen. El arte, trata de decir lo imposible a su manera.

¿Dónde queda lo real? Lo real queda éxtimo (que está fuera de mí), está alejado de mí y está determinando gran parte de mi realidad que yo no sé (esto como escritura porque el lenguaje se compone de palabra y de lo escrito); por supuesto que esto lleva al cuerpo, no estamos hablando sin cuerpo.

¿Dónde queda lo real? Lo real queda éxtimo (que está fuera de mí), está alejado de mí y está determinando gran parte de mi realidad que yo no sé. Esto como escritura porque el lenguaje se compone de palabra y de lo escrito y por supuesto esto lleva al cuerpo, no estamos hablando sin cuerpo.

Eso éxtimo está afuera como lo siniestro, que quiere decir que lo más familiar se convierte en siniestro. Eso que la gente dice “*mi madre y mi padre bla bla bla*” y eso que se repite y que el sujeto no puede dejar estar y está en su viscosidad pegado a eso y sintiendo la sensación invasiva, es la presencia cercana de lo que podemos llamar la extimidad.

Una vez que tenemos ese vacío central y el lenguaje ha entrado ahí se produce un lugar con el que el sujeto tiene que arreglárselas y se las arregla con el deseo, es decir, ese vacío saca y se ubica dentro de un discurso. Dice: “*Bueno, yo voy a hacer tal cosa con esto*” (perdón, estoy resumiendo un tema lógico que está planteado desde Freud y Lacan y otros autores del psicoanálisis) y ¿qué hace el discurso analítico con el arte (que es lo que estamos hablando) en épocas de pandemias? El psicoanálisis en épocas de pandemias lo que ha hecho es hacer funcionar las consultas; ha funcionado su consultorio con lo virtual, ha tomado los medios técnicos y sigue trabajando con cualquier cantidad de gente porque la gente quería consultar frente a la ansiedad, la angustia y demás; pero hay una diferencia fundamental entre

el discurso analítico y el arte porque el arte es, ante todo, goce estético (no estoy quitando el goce de lo estético como goce no real) no hay, quizás, goce más intenso como el que plantea el arte, todo está ahí plasmado por alguien que toma eso como oficio, como profesión, como verdad, como trabajo que es el poeta, que es el músico que nos enseña pero, al tomar el deseo como trabajo entramos en que tenemos que ver cómo funciona el arte en nuestra morada, la morada del psicoanálisis.

Ya lo dijo Pablo claramente: *El analizante habla en términos y después nosotros podemos leer algo que le pertenece*, y nos da a leer en su palabra y que casualmente vamos encontrando en esta nueva etapa de nuestro trabajo del paradigma del leer en la palabra, sorpresivamente como todas las cosas que se nos presentan en la práctica del psicoanálisis, que está primero la práctica que la teoría (Freud y Lacan lo planteaban así).

En el fundamento del ser que habla estaría el poema y en el fundamento del cuadro del ser que habla estaría la pintura. En el fundamento del ser que habla no está la función del psicoanalista de curar la salud mental.

Avanzando sobre la práctica del análisis encontramos el poema. Vamos a entender: no el poema elaborado del poeta y del goce estético del poeta, sino la poesía como tal, vamos a decir, mejor, unos versos ¿por qué? porque no es una poesía académica, elaborada, hecha desde la articulación correcta de los vocablos maravillosos que nos muestra su poeta y que nos deslumbra con su universo y abriéndonos la imaginación. No voy a hablar ahora del poeta, pero la mayoría de nosotros, al menos en mi caso, le debemos la vida a la poesía; si de adolescente no hubiese leído poesía no sé qué hubiese sido de mi vida.

Es cierto que lo que vemos es otra cosa, vemos que no es el goce estético sino la ordenación de un goce real, una base material del lenguaje. La génesis del deseo es el poema. Quiere decir que lo que estamos sosteniendo es bastante complicado y fuerte de aceptar. En el fundamento del ser que habla estaría el poema, en el fundamento del cuadro del ser que habla estaría la pintura. En el fundamento del ser que habla no está la función del psicoanalista de curar la salud mental (los beneficios secundarios del psicoanálisis no necesito enunciarlos yo).

Como siempre, no se trata de llegar primero a algún lado. Cuando alguien habla de una cuestión como la que estoy hablando yo (debe estar medio mundo hablando de lo mismo) no se trata de llegar primero, no hay ninguna competencia ni nada que ganar, pero sí es cierto que tenemos que mostrarlo. Nuestra función no es solo enunciar las cuestiones sino mostrarlas.

Yo les voy a mostrar algunas cosas leídas en análisis y para mejorar un

poco la cuestión voy a mostrar las lecturas de tres analistas, uno soy yo.

La primera es una lectura que hace *Carolina Láinez*, en un paciente que balbucea y el analista le propone lo siguiente:

- *Te has vuelto extranjero.*

- *Sí, mi madre me entiende (responde el analizante)*

- *Has vuelto al país de tu infancia. Te has vuelto extranjero.*

¿Puedo mostrar yo que hay un sonar poético que esta lectura hace? Claro, es un haiku de Basho (poeta japonés del renacimiento), fíjense el sonido:

"En la rama sola un cuervo aguarda todo un amanecer"

No es lo mismo, pero hay un sonido. Ese sonido, que es el sonido de la poesía que late ahí, no en el sujeto.

Hay una cosa que se dijo y por supuesto no me atrevo a discutir nada de esto; el psicoanálisis no trata de lo que se logra ahí sea verdad o sea mentira, lo importante es que resuene ahí la ausencia de sentido. No el sentido o el sin sentido sino la ausencia de sentido porque es desde la ausencia de sentido donde llega el sentido real: *"Mi madre me entiende en el país de la infancia"*.

La segunda es una poesía popular, no es una poesía académica elaborada. Esto es de *Beatriz Reoyo* a quien agradezco que me haya transmitido esta lectura que hace de un paciente y que dice:

- *"Nosotros no cultivamos el miedo"*.

Poesía épica si las hay y que ya no está de moda. Somos los indígenas del país de origen. Luego se pueden agregar más cosas: *"En esta tierra árida nosotros no cultivamos el miedo"*, podría ser un verso.

Finalmente, un caso de alguien que en algún momento determinado rompe su relación de amor de niño con otro ser y lo que queda en la lectura es *extraviado*:

- *"No hay suficiente soledad"*.

Es decir, el sujeto no encuentra suficiente soledad para alejarse de eso que, justamente, es su búsqueda.

Por supuesto que esto está articulado en las asociaciones de los analizantes. Son generadores, articuladores, agentes materiales del anudamiento de su deseo. A partir de ahí las asociaciones siguen su línea y encuentran la lógica de su acto.

Esto en el campo de la poesía, de la pintura, de la imagen (la que tendría que



hablar mucho mejor que yo es *Beatriz Reoyo* que tiene cantidad de cuestiones para contarnos) pero digamos que lo que sí puedo decir del teatro es que el sujeto, muchas veces, ignora al personaje que está habitando. Es decir, un paciente cuenta que de niño se quedaba en la pose del pensador y el padre le decía a la audiencia que estaba allí: *"Él piensa"*. Él habitaba totalmente vacío como una estatua orientada y pensaba; él era la estatua del pensador, él habitaba el personaje.

Quise presentar esto porque son tiempos oscuros de pandemias y de catástrofes donde también suele surgir puntos de pensamientos y de ideas y de combates de la humanidad porque, aunque todo se destruye, hay una frase de *Lacan* maravillosa en la ética que dice: *"Antes de que apriete el botón de la bomba atómica, por lo menos dígame usted por qué lo hace"*. Toda esa sed de sentido que habita en el ser que habla.

Hemos logificado el sitio mismo que no es ni el del sentido ni el del sin sentido sino de la ausencia del sentido. Insisto en esto de ausencia de sentido, ausencia de la escritura de la relación sexual, ausencia del sentido y desde allí es de donde nos viene no el sentido, no el sin sentido sino la ausencia de sentido.

Sólo podría decir que me siento honrado de esta compañía y de poder participar con ustedes, de este instante de búsqueda que nosotros llamamos no el bien... Tendríamos que buscar un nombre que, quizás, nos ayude a vislumbrar el camino angosto para esta humanidad de la cual contemplamos el dolor y su tortura. Agradezco mucho la atención.



Coloquio (Resumen)

José Slimobich:

- Me gustaría intervenir sobre el tema, si me permiten un segundo.

Sí, es cierto, tenemos visiones apocalípticas. El mundo se va destruyendo, pero nuestras vidas no tienen mucho que ver con eso. Yo me levanto a la mañana, hago mis cosas, es decir, de alguna manera esa visión imaginaria de la dimensión apocalíptica en el mundo no tiene nada que ver conmigo, con mi vida concreta. Tiene que ver con un trasfondo, pero en principio esto es el límite porque si no estaríamos en el engaño.

En realidad, el sujeto debería interrogarse sobre las visiones apocalípticas ¿por qué? Porque evidentemente de esta manera sostiene el sistema sobre la base de las visiones apocalípticas, le conviene pensar eso y no pensar sobre su propia realidad.

Lo otro que es cierto es que el inconveniente de lo que estoy planteando es

que ya no es el goce estético del arte sino es meter el asunto de la sexualidad en el niño como lo hizo *Freud* y meter el arte en alguien que habla como sujeto y que lentamente se irá transmitiendo al conjunto de la comunidad, si tenemos suerte. Pero es como si quisiéramos interrogar esta visión, como si eso correspondiera a esa realidad subjetiva, no estoy tan seguro.

Andrea Garrote:

- No, no. Yo lo que digo es que, en general, muchas de nuestras ficciones tienen esa tendencia y justamente creo que es algo que está mal y que estaría bueno ir por otro lado.

José Slimobich:

- Seguro, porque esa tendencia es la tendencia del olvido. El olvido es el olvido del ser.

Todo este tipo de cosas que planteó muy bien *Andrea* sobre los ejecutivos que vienen a plantar este tipo de cosas que le corresponden a *Latinoamérica*. Recuerdo cuando un gran actor argentino (*Ricardo Darín*) rechazó una oferta de Hollywood porque le ofrecieron ser un narcotraficante (porque a un latino le correspondía eso).

En una época, un psicoanalista despreciable y olvidado dijo que si yo viajaba entre España y Argentina era porque traficaba droga porque era latinoamericano (no necesitaba ser *Darín*)

Andrea Garrote:

- Muchas veces se prioriza la obra de arte hacia el espectador y para mí hay algo clave que es no tanto el producto sino la práctica artística de la comunidad. Ahí hay una enorme resistencia y un error y que estaría bueno generar no solo en los espacios donde se produce la obra de arte sino en la comunidad, ejercitando el arte, practicándolo, disfrutándolo. Eso se está perdiendo y es algo que habría que poner bastante en eje. Si uno estuviese en el lugar de políticas culturales, creo que sería tan importante no solo producir obras, ediciones, discos sino también generar espacios donde la comunidad se junte a practicar, a escribir, a bailar. Me parece que eso es muy necesario y está al alcance.

Pablo Garrofe:

- A mí me resultó muy interesante lo que planteaba José; el *ausentido* que no es el sin sentido, es otra cosa que tampoco es el sentido. Tiene esa estructura incompleta de un texto que no está completo: tiene que efectuarse y tiene una característica en común con el arte porque uno tiene que participar, aunque sea, mirando un cuadro, leyendo una novela o un poema, viendo una obra de teatro. Te exige una participación y cuando no te exige esa participación... Por

ejemplo, a mí me invitaron a ver una obra de teatro, tenía las entradas gratis y me tuve que ir, no lo pude soportar porque era algo realmente patético, de una especie de ritual de los espacios establecidos del sentido común, de cómo es un pobre, los millonarios, los enamorados. Una cosa insoportable. Es decir, eso sí estaba pleno de sentido; pero lo interesante es cuando un texto logra hacerse ausente de sentido y eso lo mostró José en esos fragmentos clínicos que trajo de él y otros analistas (cosa que me parece da más valor) y eso es lo que hace que la práctica del psicoanálisis sea interesante. Por ahí viene la cuestión y que la poesía habita en cada ser hablante.

Recuerdo que en los escritos *Lacan* decía que eso era escandaloso, por ejemplo, los académicos y los psicólogos que saben cuándo es la medida de lo real en el otro, cual es el bien para el otro. No soportan esa idea de que, en las vidas más sencillas, de que en la palabra de alguien aparezca el poema, una verdad poética, aparezca lo real bordeado a través de esa escritura. Creo que eso es el carácter fugaz de la escritura hablante, algo que aparece y desaparece. Aparte, el analista es tomado como letra en el texto por eso la posición de deseo en el analista, como decía José, donde uno es tomado para escribir un texto. Uno es tomado para la transferencia como una letra de un texto que escribe otro.

José Slimobich:

- Me ha dado pie para una cosa que quería aclarar. Me parece que en cada uno de los versos que he leído, lo importante, es el cuerpo, es donde esto queda ubicado porque son poemas que tratan del cuerpo. El sujeto cuando escribe un texto trata del cuerpo: está ubicado en el país de su infancia, está ubicado en la valentía ética del no tenemos miedo. No es el cuerpo pulsional solamente, es un plus que tiene la letra que lo lleva a tener su cuerpo ubicado allí y de ahí se sacan consecuencias lógicas.

Te agradezco mucho porque trajiste esto que me permite plantearlo si no sería la metafísica de la poesía y la poesía tiene que ser real como el verdadero poema que tú dijiste que te trae y te obliga a participar, a figurar una obra abstracta. En fin, lleva al cuerpo a ese sitio. Ahí habla el cuerpo y bajo la forma del poema dice *aquí estoy*, es ese espacio temporal, de geografía (vamos a llamarle). Esto es muy importante para presentarlo.

Pablo Garrofe:

- ¿De alguna manera podría decirse que la lectura en la palabra corporeiza la escritura?

José Slimobich:

- Exactamente, sí. Creo que hemos dado un salto y tenemos ahora que progresar, desarrollar, escribir, pensar. Tenemos el arte dentro de alguien que habla, ahora veremos si somos capaces porque el canto popular,

el poema popular tiene algo que sabemos que es efímero. Dura un cierto tiempo y veremos si podemos, nosotros, construir sobre esa base un trabajo analítico.

Eso sería seguir adelante con *El paradigma del leer*, ampliándolo, como lo hizo *Beatriz Reoyo* con la imagen que es la pintura, con el teatro que es el personaje que se figura en el sujeto. Por ejemplo, cuando una mujer escribe cartas a su novio, presentándose como otra mujer para ver si éste pica y no se da cuenta que está haciendo ese personaje, actuando ese personaje. Eso hace que el cuerpo circule ahí, metaforizado en la letra (si es que se puede usar la palabra metaforizado).



Andrea Garrote
Daniel Ripoll
José Slimobich
Pablo Garrofe

¿Quieres ver el vídeo?

<https://www.youtube.com/watch?v=HzAxOvPmJ6o>





J O R N A D A S
C U E R P O Y
P A N D E
M I A S



G R A C I A S